



**UN LUGAR DE DISPUTA:  
Capitales y *habitus* en la constitución del campo comunista colombiano (1947-1986)**

Isabella Palacio Gómez

Director: Eduard Esteban Moreno Trujillo

Trabajo de grado presentado como requisito  
para optar por el título de Historiadora y Politóloga

Facultad de Ciencias Sociales - Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia - Departamento de Ciencia Política

Octubre de 2021

Bogotá, D.C.

*A mis padres, cuyo esfuerzo, aliento y ternura está detrás de cada página.*

*Ustedes son mi mayor inspiración.*

## AGRADECIMIENTOS

Con la entrega de este trabajo termina un ciclo que no estoy lista para cerrar. Sin embargo, ante la imposibilidad de evitar lo inevitable, quisiera agradecer a algunas personas que, de una u otra forma, me trajeron hasta aquí.

Gracias a mis padres por apoyarme incondicionalmente y darme la libertad de escoger la felicidad sobre todas las cosas. Su amor profundo me da esperanza cada día.

Gracias a Eduard, mi director de tesis, por la paciencia y el acompañamiento. Gracias por mostrarme que hacer historia es resistir a la censura del pasado, a la manipulación de la memoria y al olvido colectivo. Ser tu alumna fue todo un privilegio.

Gracias a la profesora Luz Ángela Núñez, quien sin saberlo inspiró esta tesis y me convirtió en una amante de la historia política.

Gracias a mis amigos, por ser una bocanada de tranquilidad en los momentos difíciles y por llenar mi vida de alegría. Ustedes son lo más preciado que me han dejado la Historia y la Ciencia Política

Gracias a Simón, simplemente por ser él y por acompañarme en este viaje.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
Marco teórico: campo, capitales y habitus en la teoría de Pierre Bourdieu.	10
Balance historiográfico	14
<b>CAPÍTULO 1.</b>	
<b>CONFIGURACIÓN, RELECTURAS TEÓRICAS Y VÍAS A LA REVOLUCIÓN:</b>	
<b>El campo comunista internacional</b>	<b>19</b>
1.1. El mundo bipolar y las rupturas al interior del campo comunista internacional.	20
1.2. Entre la lucha armada y el camino democrático: vías a la revolución en América Latina.	32
1.3. Consolidación del Partido Comunista Colombiano, represión y nuevos agentes dentro del campo.	44
Las transformaciones del campo comunista: Una mirada general	52
<b>CAPÍTULO 2.</b>	
<b>RECURSOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS LÍMITES DEL CAMPO COMUNISTA COLOMBIANO.</b>	<b>54</b>
2.1. Estructura partidaria y legalidad como capitales particulares del Partido Comunista Colombiano	57
2.2. Gilberto Vieira White y la defensa del marxismo leninismo.	60
2.3. Nicolás Buenaventura Alder, educador de masas e investigador social.	75
Capital simbólico del Partido Comunista Colombiano.	85
<b>CAPÍTULO 3.</b>	
<b>ESTRUCTURAS MENTALES Y ACCIONES HABITUALES AL INTERIOR DEL CAMPO COMUNISTA COLOMBIANO.</b>	<b>88</b>
3.1. Economía, acción política e investigación: usos de Karl Marx y Vladimir Lenin como referentes ideológicos.	91
3.2. Represivo, antidemocrático y cómplice del imperialismo: posición del PCC frente al Estado.	97
3.3. Usos del lenguaje dentro del campo comunista.	103
3.3.1. El antiimperialismo	104
3.3.2. La lucha por la democracia.	116
3.3.3. La movilización de masas.	120
Habitus, diálogos y disputas al interior del campo	127
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>136</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>141</b>

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objetivo analizar de forma relacional los capitales y *habitus* en torno a los cuales se constituyó el campo comunista en Colombia entre 1947 y 1986. El estudio del campo comunista se justifica, en primer lugar, a partir de un desbalance historiográfico en cuanto al volumen de la producción de estudios sobre el marxismo, en relación con otras temáticas vinculadas a la historia política colombiana. De ello da cuenta el balance realizado por Medófilo Medina denominado «La historiografía política del siglo XX en Colombia», que establece que hasta 1994 tan solo el 8.3% de la historiografía política del siglo XX, se ocupó en las terceras fuerzas políticas<sup>1</sup>. Únicamente tres de los títulos<sup>2</sup> que conforman ese 8.3% se concentran en el comunismo, y todos ellos responden a investigaciones realizadas en el marco de la militancia.

En segundo lugar, la investigación en torno al comunismo permite volver sobre la cotidianidad política y, especialmente, sobre aquellos lenguajes alrededor de los cuales se constituyeron las lógicas políticas en Colombia. Durante el siglo XX, el comunismo permeó los discursos que legitimaron la existencia de grupos que defendieron el *status quo*, así como la de aquellos que se opusieron al mantenimiento de este. Además, el comunismo fue utilizado como justificación de un discurso que permitió la persecución, el silenciamiento, el hostigamiento de sectores de izquierda, así como de organizaciones populares.

Finalmente, el estudio del comunismo está justificado por su importancia como eje explicativo de los poderes que dirigieron al mundo durante el siglo XX. Las dinámicas propias de la Guerra Fría dominaron por completo el escenario político de la segunda mitad del siglo XX, y tuvieron efectos sobre generaciones enteras que vivieron bajo la amenaza de un posible conflicto nuclear que acabaría por completo con la humanidad<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Medófilo Medina, «La historiografía política del siglo XX en Colombia» en *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994) 435.

<sup>2</sup> Los títulos considerados por Medina que abordan específicamente el comunismo en Colombia son: *Las terceras fuerzas en Colombia* e *Historia del Partido Comunista de Colombia*, artículos escritos por el mismo Medófilo Medina, y *Cuadernos de historia del PCC*, un libro escrito por Nicolás Buenaventura que no fue publicado.

<sup>3</sup> Eric Hobsbawm, «La Guerra Fría», en *Historia del Siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998) 230.

De acuerdo con lo anterior, la pregunta central de este trabajo es, ¿cuáles fueron los capitales y los *habitus* en torno a los cuales se constituyó el campo comunista en Colombia, entre 1947 y 1986? En consecuencia, se parte de la hipótesis de que el campo comunista colombiano se constituyó a partir de dos elementos centrales: 1) un capital basado en el uso teórico del marxismo leninismo, y 2) un *habitus* compuesto por un lenguaje particular instituido por el Partido Comunista Colombiano y compartido por sus militantes e intelectuales. Vale la pena aclarar que para la presente investigación se comprenderá el comunismo como la declaración de principios políticos militantes que se adscriben a los programas y debates del marxismo leninismo. Siendo así, se tomó la decisión de analizar específicamente al PCC como agente del campo comunista colombiano, debido a que fue el Partido el que monopolizó los capitales dentro del campo en el periodo estudiado.

Los límites temporales definidos para la investigación responden, en el mismo orden de ideas, a la constitución del campo comunista colombiano. Si bien el Partido Comunista se fundó en 1930, sus primeras dos décadas de funcionamiento pueden considerarse como de consolidación de los capitales y *habitus* al interior del campo. No es sino hasta 1947 que el PCC se consolida en el marxismo leninismo como ideología, a partir de la consolidación de un grupo de intelectuales (Gilberto Vieira, Nicolás Buenaventura, Medófilo Medina, entre otros) que hicieron posible la circulación de las ideas, los viajes, las traducciones de textos así como la consolidación de publicaciones de corte teórico en torno a las cuales giró la formación de los cuadros. De la misma forma, el campo comunista colombiano comenzó a transformarse rápidamente en la década de los 80's, debido a la importancia que tuvieron los procesos de paz y el predominio de otras fuerzas de izquierda en el terreno electoral. El Acuerdo de la Uribe, que tuvo vigencia entre 1984 y 1986, catalizó la transformación del campo comunista colombiano y llevó a la generación de fracturas dentro del mismo.

Además el periodo elegido para la presente investigación responde a la búsqueda de realizar un trabajo metodológicamente extensivo y no intensivo, capaz de identificar continuidades y transformaciones transgeneracionales en los capitales y *habitus* que se construyeron al interior del campo comunista colombiano. Si bien es relevante reconocer que el PCC cambió entre 1947 y 1986 y que hacer una generalización al respecto de las experiencias de los militantes del Partido sería un error, el análisis de los capitales y *habitus*

particulares del campo comunista colombiano sólo puede realizarse abarcando un periodo amplio de tiempo.

De ahí que, como se dijo inicialmente, el objetivo central propuesto sea analizar de forma relacional los capitales y los *habitus* en torno a los cuales se constituyó el campo comunista en Colombia entre 1947 y 1986<sup>4</sup>. En el mismo sentido, los objetivos específicos de la presente investigación son: 1) hacer una breve exposición del contexto dentro del cual se constituyó el campo comunista colombiano; 2) Identificar los capitales que dieron forma al campo comunista en Colombia a partir de dos figuras representativas del Partido Comunista Colombiano: Gilberto Vieira White y Nicolás Buenaventura Alder; 3) Dar cuenta de las estructuras mentales y las acciones habituales —*habitus*—, que permitieron la construcción de una lógica práctica que determinó la relación de los miembros del PCC con el mundo social. De la noción de *campo*, *capital* y *habitus* desarrolladas por Pierre Bourdieu, también se da cuenta en el marco teórico.

Ahora bien, los objetivos planteados y, en consecuencia, la estructura misma de la tesis parte de la apuesta teórica de Pierre Bourdieu. El primer capítulo titulado «Configuración, relecturas y vías a la revolución» responde a la importancia del contexto y condiciones específicas en las cuales existe un campo particular. Debido a que los campos son estructuras históricas, es fundamental identificar la relación del campo comunista colombiano con el campo de poder nacional y con el campo comunista internacional. De ahí que este capítulo haga una breve exposición del contexto nacional e internacional bajo el cual se constituyó el campo comunista colombiano.

El segundo capítulo, «Recursos y tensiones en la construcción de los límites del campo comunista colombiano» sigue la idea bourdiana de que para analizar un campo, es necesario identificar dentro de él una realidad objetiva que incluye las condiciones materiales

---

<sup>4</sup> Es necesario reconocer las limitaciones a la hora de comprender al comunismo colombiano como un campo, en términos bourdianos, y de realizar un análisis de tipo relacional. Ante la imposibilidad de tener en cuenta las relaciones entre todos los agentes que conforman el campo comunista —partidos políticos, guerrillas, organizaciones sindicales y estudiantiles, entre otros—, se ha tomado la decisión de analizar únicamente los límites del campo para el Partido Comunista Colombiano y algunas de sus figuras más representativas. Esto se explica debido a que al interior del PCC se dieron varios de los debates que estructuraron al campo comunista colombiano durante el periodo seleccionado.

de los agentes que lo conforman. En ese sentido, este capítulo busca identificar los capitales propios del campo comunista colombiano, a partir de dos de sus miembros más representativos entre 1950 y 1980: Gilberto Vieira White, secretario general del PCC por más de cuarenta años; y Nicolás Buenaventura Alder, miembro del comité central y educador de masas del Partido.

El objetivo del tercer capítulo «Estructuras mentales y acciones habituales al interior del campo comunista colombiano», da cuenta de las estructuras mentales y las acciones habituales —*habitus*—, que dieron sentido a la realidad de los miembros del Partido Comunista Colombiano entre la década de 1950 y 1980. Según Bourdieu, el análisis de un campo debe dar cuenta de una realidad subjetiva, es decir, del *habitus* particular y las estructuras epistemológicas constituidas al interior del campo. Los referentes ideológicos, el posicionamiento frente al Estado y el lenguaje son tres formas de *habitus* consideradas en la presente investigación. Finalmente, la tesis cierra con una sección de conclusiones que responde a la pregunta central y se exponen algunos hallazgos.

De acuerdo a lo planteado, el desarrollo mismo de la tesis ha permitido el acercamiento al estudio de los intelectuales que militaron en el Partido Comunista Colombiano y, por lo tanto, a la historia intelectual. Este enfoque histórico, que abarca multiplicidad de temas, está compuesto por cuatro grandes áreas de investigación que, de algún modo, cruzan esta investigación: a saber, la historia de la ideas, centrada principalmente en tratados filosóficos, en las formas de lectura, en la circulación de las ideas y en las traducciones; la historia intelectual propiamente dicha, que se ocupa del pensamiento informal, y de la manera como un colectivo, en este caso el PCC, se apropia —por medio de sus intelectuales— de sus referentes políticos; la historia social de la ideas, que estudia la ideologías y la difusión de ideas; y la historia cultural, más cercana a la antropología y enfocada en las mentalidades colectivas y que aquí se desdobra en el estudio concreto de los *habitus* y los lenguajes<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Robert Darnton, «Historia intelectual e historia cultural» en *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 220.



En tanto el objeto de estudio de la presente investigación permitió la indagación sobre sujetos intelectuales que poseían capitales y *habitus* particulares, y que produjeron contenidos que articularon las ideas al interior del campo comunista colombiano, partir de la historia intelectual como enfoque metodológico permite pensar el comunismo desde las ideas y los sujetos. Bajo el análisis de las construcciones que no son sólo políticas sino también culturales y sociales, se rompe con la idea de que el intelectual como sujeto es ajeno a las circunstancias y a su contexto. Así, estos intelectuales se mueven entre el ejercicio propiamente intelectual, y la confrontación de sus ideas y su militancia.

En ese sentido, se entenderá a los intelectuales del PCC como agentes movilizados de ideas pero que, a diferencia de otros, están sujetos a un ejercicio de incorporación y de legitimación de capitales particulares que les permitieron ingresar y mantenerse en la militancia. Asimismo, el ejercicio de éstos intelectuales estaba limitado por su carácter de funcionarios del Partido, lo cual implicó la asunción de verdades irrefutables que los llevó a defender «a capa y espada» la acción revolucionaria y el programa del PCC.

Por consiguiente, la presente investigación hace uso de tres fuentes primarias fundamentales. La primera, *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, compilado por Nelson Fajardo Marulanda recoge, a través de entrevistas y artículos, la vida personal y la militancia de Gilberto Vieira, quien fue secretario general del Partido Comunista Colombiano por más de 40 años. La segunda, *¿Qué pasó, camarada?* de Nicolás Buenaventura, es una obra de tipo autobiográfico en la cual Buenaventura reflexiona sobre sus años de militancia en el PCC. Éstas dos obras biográficas son utilizadas para identificar los capitales al interior del Partido Comunista Colombiano. Asimismo, se acude a la revista *Estudios Marxistas*, publicada entre 1969 y 1986 por el Centro de Investigaciones Marxistas (CIM) y el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), bajo la dirección de Nicolás Buenaventura. Ésta revista sirvió como fuente principal para identificar el *habitus* del PCC, ya que fue un órgano del Partido en el cuál publicaron algunas de sus figuras más representativas. A través de ella, se hace un seguimiento de las ideas que circulaban al interior del campo comunista colombiano. El uso del texto *Historia del Partido Comunista de Colombia* de Medófilo Medina es transversal a la investigación.

## Marco teórico: campo, capitales y *habitus* en la teoría de Pierre Bourdieu.

Para la consecución de los objetivos planeados para la presente investigación, se hará uso de las categorías propuestas por el sociólogo francés Pierre Bourdieu. Con su propuesta, Bourdieu traspasó las fronteras de las disciplinas, llevando el estudio sociológico a una multiplicidad de temas. El autor se convirtió —para la década de 1970— en un desafío para las formas tradicionales de pensar las ciencias sociales, que habían tendido a dividir la realidad y estudiar sus fragmentos de forma desarticulada. Además, Bourdieu buscó trascender la división dicotómica que atravesó a las ciencias sociales entre lo objetivo y lo subjetivo, y entre la teoría y la investigación empírica. Dicha división fue reemplazada por una aproximación no cartesiana, en donde ambos extremos se relacionan y entremezclan en el universo social.

[...] lo más inquietante de esta obra es su perseverante afán de trascender varias de las perennes antinomias que socavan la estructura interna de las ciencias sociales, a saber, el antagonismo al parecer insuperable entre los modos de conocimientos subjetivista y objetivista, la separación entre el análisis simbólico y el análisis material, en fin, el divorcio persistente entre teoría e investigación empírica<sup>6</sup>.

La comprensión del mundo social, entonces, debe permitir el análisis de dos mecanismos fundamentales que garantizan su funcionamiento, su reproducción y su transformación. Primero, una objetividad de primer orden que implica la distribución de los recursos materiales, así como los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos. Segundo, una objetividad de segundo orden que se compone de los sistemas de clasificación, y de los esquemas mentales y corporales que constituyen una estructura que puede entenderse como una matriz simbólica.

Lo peculiar de este universo [refiriéndose al mundo social] es que las estructuras que lo conforman llevan, por decirlo así, una doble vida. Existen dos veces: la primera, en la “objetividad del primer orden”, establecido por la *distribución* de los recursos *materiales* y de los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos (especies de capital,

---

<sup>6</sup> Pierre Bourdieu y Loïc J.D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva* (México D.F: Grijalbo, 1995) 15.

en el lenguaje técnico de Bourdieu); la segunda, en la “objetividad del segundo orden”, bajo la forma de sistemas de *clasificación*, de esquemas mentales y corporales que funcionan como matriz *simbólica* de las actividades prácticas, conductas, pensamiento, sentimiento y juicios de los agentes sociales<sup>7</sup>.

Esta doble estructura que conforma el mundo social supone que para aproximarse a él, el investigador debe hacer una lectura que incluya factores materiales y epistemológicos. Quien investiga debe reconocer aquellos elementos objetivos medibles que, primero, implican una distribución de los recursos sociales y segundo, definen las coerciones externas a las que están sujetos los agentes y que limitan sus representaciones e interacciones. Sin embargo, el científico social también debe reconocer que las interpretaciones que los agentes hacen del mundo social que los rodea son fundamentales. Las representaciones, decisiones, acciones, actos de conocimiento e incluso los sentimientos de los agentes moldean la realidad social, pues es mediante ellos que el agente transita el mundo y lo reconoce como familiar y significativo.

Existe, entonces, una correspondencia y relación íntima entre las estructuras mentales y las estructuras sociales. Precisamente, los esquemas mentales son resultado de la interiorización de la realidad social objetiva con sus limitaciones y coerciones y, asimismo, la reproducción de dicha realidad depende del establecimiento, casi inconsciente, de esas estructuras mentales. Las estructuras cognoscitivas y simbólicas no son meros instrumentos de conocimiento sino que se constituyen como elementos de dominación. Esta relación entre estructura social y estructura mental configura un conflicto en el que diferentes grupos antagónicos riñen para imponer aquellas definiciones del mundo —aquella estructura cognoscitiva— que está más acorde a sus intereses.

Bajo la comprensión de esta integración entre lo objetivo y lo subjetivo, así como la superación de la división entre material y simbólico, Bourdieu se aproxima al universo social a partir de conceptos centrales inspirados por una metodología relacional. El primero de ellos es el concepto de campo, noción que puede comprenderse como una red de relaciones objetivas entre agentes, cada uno de ellos con una posición particular dentro de este sistema

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, 18.

entramado. Dichas posiciones se constituyen a partir de la distribución de diferentes formas de poder o capitales, así como las relaciones que se mantienen con otras posiciones (relaciones subordinadas, de dominación u homólogas).

En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencias y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*sitos*) actual y potencial en la estructura de la distribución de diferentes especies de poder (o de capital) -cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc)<sup>8</sup>.

El campo, además, adopta su estructura de la misma forma que un campo magnético. Son las tensiones y fuerzas que circulan dentro de este las que lo articulan, pero también lo transforman. Así, cada campo adopta una forma distinta correspondiente a sus tensiones particulares.

Para comprender las interacciones propias de cada uno de los campos, que son aquellas que lo estructuran, es posible recurrir a la comparación del campo con un juego. Dentro de un campo particular, los agentes que de él participan pueden hacer apuestas que resultan de la competencia entre los jugadores. Además, cada uno de los agentes puede obtener triunfos que dependen del valor de las cartas —las cartas comprendidas como los diferentes tipos de capital— y su valor específico, que cambia dependiendo del campo. Estas cartas permiten que los agentes tengan y ejerzan un poder dentro del campo en el que actúan.

La estrategia del jugador dependerá, entonces, no sólo de su capital actual sino también de la evolución de sus capitales en el futuro. El campo está determinado por la distribución de capital en el momento actual y por el capital que los agentes pueden acumular de forma potencial. Siendo así, los agentes juegan para incrementar o conservar su capital, o para intentar transformar las reglas del juego, es decir, para cambiar el valor que es otorgado a un capital particular dentro del campo. El campo, entonces, es un lugar de cambio

---

<sup>8</sup> *Ibid*, 64.

permanente que, además, tiene sus propias lógicas y reglas que dependen del contexto, pues el campo también es una estructura profundamente histórica.

Para comprender cómo se compone el campo, también conviene ahondar sobre qué agentes tienen derecho a participar de él y cómo los actores ingresan al mismo. Como se mencionó anteriormente, cada campo es una estructura que cuenta con características que le son específicas y que corresponden a su conformación histórica, por lo que para comprender la integración de un agente al campo, hay que considerar la importancia de los capitales específicos que funcionan en cada uno de ellos. Para que un agente sea partícipe de un campo debe poseer ciertas características que se correspondan con los capitales que son considerados como fundamentales para el funcionamiento del mismo.

Entonces, se hace necesario comprender qué es el capital. Para Bourdieu, éste es la energía de la física social y puede comprenderse, a grandes rasgos, como la suma de recursos actuales o potenciales correspondientes a un individuo o a un grupo. El capital adopta tres formas fundamentales: capital social, capital económico y capital cultural. Sin embargo, hay que señalar la existencia de un cuarto capital: el capital simbólico. Esta forma de capital, que es fundamental para comprender el universo social, es la forma adoptada por cada una de las tres formas fundamentales de capital cuando son captadas a través de categorías de percepción. Lo anterior permite que los diferentes capitales —social, cultural y económico— tengan la posibilidad de transformarse en otros.

Otro concepto fundamental dentro de la teoría de Bourdieu es el de *habitus*. Esta idea busca dar cuenta de la lógica práctica desde un lugar aparentemente más ilógico: la acción habitual. El *habitus* es un sistema socialmente construido de disposiciones que, por un lado, se constituyen de forma estructurada, y por otro, estructuran la realidad social de la que son producto. La acción habitual es configurada por el mundo social, pues es una interiorización de los principios y formas en las que dicho mundo opera, y así mismo, el *habitus* permite que ese mundo, con sus reglas y parámetros, permanezca intacto. De esta forma, la idea de *habitus* plantea la posibilidad de que lo individual, incluyendo lo personal, es en realidad social y colectivo. La acción individual es configurada por la acción socialmente habitual.

Dicho esto, es necesario reconocer la relación que existe entre el campo y el *habitus*. El campo es responsable de estructurar el *habitus*, pues este último es el resultado de la incorporación de formas de acción habitual dentro de un campo específico en el que el agente se mueve. Además, dicha relación no solo es práctica sino también de conocimiento y construcción de conocimiento. El *habitus* permite la construcción del campo como mundo significativo y da la posibilidad al agente de dotar de sentido y validez al campo que, finalmente, termina por parecerle autoevidente.

De esta forma, el mundo social está compuesto por pequeños microcosmos —diferentes campos—, que se relacionan entre sí. Sin embargo, es necesario reconocer que las relaciones entre ellos, así como las estructuras y límites de cada campo particular, dependen de su existencia en un momento dado y sólo pueden determinarse mediante una investigación empírica. Para el caso particular de la presente investigación, el campo del comunismo colombiano se analiza en un periodo específico —entre 1947 y 1986— a través de fuentes primarias que den cuenta de capitales fundamentales y *habitus* particulares de los agentes que lo componen.

### **Balance historiográfico**

El comunismo colombiano parece no haber centrado la atención de los historiadores del país. Si bien en la mayoría de las publicaciones centradas en la historia política de Colombia del siglo XX se hace mención de la oposición, no sólo institucional sino también armada, los títulos que se ocupan específicamente del comunismo casi pueden contarse con los dedos de las manos. Sin embargo, hay que llamar la atención sobre dos trabajos importantes realizados por miembros del Partido Comunista Colombiano: *Historia del Partido Comunista de Colombia* de Medófilo Medina, y *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia* editado por el Comité Central del PCC.

El trabajo de Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia Tomo I*, es quizá el más relevante. En este libro, redactado bajo la iniciativa del Comité Central de PCC, se recoge la historia de las primeras dos décadas del partido. Según las palabras de Medina, esta obra busca hacer un análisis del papel que jugó el PCC a lo largo de la historia

contemporánea de Colombia, teniendo en cuenta las realidades concretas de los diferentes periodos históricos tenidos en cuenta. *Treinta Años de Lucha del Partido Comunista de Colombia*, editado y publicado por el Comité Central del Partido abarca una década más —hasta 1960— que el trabajo de Medófilo Medina. El objetivo de este informe sobre la historia de PCC es hacer una revisión de los aciertos y errores del Partido, que serían consecuencia de «apartarse del materialismo dialéctico y del materialismo histórico de la ideología marxista-leninista<sup>9</sup>».

Asimismo, existen tres trabajos de tipo biográfico que dan cuenta de la historia del Partido y de la militancia al interior del mismo. En el primero de ellos, *¿Qué pasó, camarada?* Nicolás Buenaventura hace una revisión de sus años como miembro del PCC, recogiendo anécdotas y criticando las bases teóricas y la praxis que guiaron la acción revolucionaria del PCC, hasta el momento en que Buenaventura se retiró formalmente del Partido. En este libro, publicado en 1992, existe una mirada retrospectiva a partir de la cuál se abordan temas como la democracia, el poder, la soledad de los comunistas, entre otros.

Un segundo libro que vale la pena resaltar es *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, compilado por Nelson Fajardo Marulanda. Esta recopilación de artículos resalta la importancia de Gilberto Vieira en sus años como militante y Secretario General del PCC. A través de anécdotas, entrevistas, y reflexiones del mismo Vieira, se recoge la historia de Colombia y, particularmente la historia del Partido Comunista Colombiano. Asimismo la publicación contiene algunas fotografías del líder comunista que dan cuenta de su vida familiar y su trayectoria política.

Finalmente, el libro *Todo tiempo pasado fue peor*, que contiene entrevistas realizadas por Juan Carlos Celis a Álvaro Delgado, relata la vida de éste último y su militancia en el Partido Comunista Colombiano. También se incluyen anécdotas que narran la relación de Delgado con algunos miembros del PC y figuras destacadas del socialismo revolucionario. A través de Delgado es posible conocer un poco de la relación del PCC con el Partido

---

<sup>9</sup> Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*, Ediciones Los Comunereros (s.f) 6.

Comunista Chino, con el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), la posición del PCC en relación con el surgimiento de las guerrillas en Colombia, entre otros temas.

Además, hay que hacer mención de algunos artículos académicos que han centrado su atención en el Partido Comunista Colombiano. El primero de ellos es la investigación de Lázaro y Víctor Jeifets, «El Partido Comunista Colombiano, desde su fundación y orientación hacia la “transformación bolchevique”. Varios episodios de la historia de las relaciones entre Moscú y el comunismo colombiano», busca llenar algunos vacíos de la historia del PCC, especialmente en cuanto a su relación con la Internacional Comunista. Así, el artículo publicado en el 2001 se ocupa de la relación de la III Internacional y el socialismo revolucionario, es decir, se concentra en los años previos de la fundación formal del PCC. Esta investigación se basa en documentos del Archivo de la Comintern, que hace parte del Archivo Estatal Ruso ubicado en Moscú.

Otro artículo importante es «Anotaciones a la política del Partido Comunista» de Álvaro Delgado, publicado en la revista *Controversia* en el año 2008. Delgado hace una revisión de la acción del PCC desde su fundación hasta la década de 1990, analizando cuatro elementos: sus bases sociales; la relación del partido con la violencia; su papel social y pedagógico; y el papel de la democracia dentro de la acción política del Partido. Lejos de ser una oda al papel del Partido Comunista en la vida política del país, este artículo pone sobre la mesa los aciertos y desaciertos, así como los debates fundamentales que se dieron al interior del comunismo en Colombia.

En 2009, como parte del libro *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, se publicó el artículo «El experimento del Partido Comunista Colombiano». En esta publicación, Álvaro Delgado aborda aspectos como la organización del partido, sus directrices ideológicas, sus políticas, y su relación con otras fuerzas sociales. Delgado abarca el periodo que va desde los años finales de los 50's hasta la década de 1990 y, más que ser una historia del PCC, es un ensayo de interpretación de la política y la práctica del Partido.

Otro artículo destacable es «Comunista. El partido Comunista Colombiano en el post Frente Nacional» escrito por Javier Duque Daza y publicado en la revista *Estudios Políticos*



en 2012. Daza analiza las dinámicas internas del PCC en el periodo comprendido entre 1974 y 1986 y afirma que el Partido canalizó a un sector importante de la oposición política Colombiana, a pesar de reconocer que fue minoritario y marginal. El autor concluye que el Partido Comunista Colombiano, a pesar de haber sido excluido del sistema político colombiano, demuestra una alta capacidad de supervivencia y contribuye a los debates políticos de la época.

En 2014, fue publicado en la revista *Goliardos* el artículo «Difusión del comunismo chino en Colombia, 1949-1963. El aporte editorial del Partido Comunista de Colombia - PCC». Su autor, Rodolfo Antonio Hernández Ortiz, se centra en las empresas editoriales del PCC, Ediciones Centauro, Ediciones Paz y Socialismo y Ediciones Suramericana, para reconstruir el tránsito del PCC entre una posición pro-China a una posición distanciada del maoísmo. La investigación se basa en 36 artículos publicados por el PCC por medio de sus editoriales y en la traducción y publicación de textos de Mao Tse-tung por cuenta del Partido.

Ahora bien, en el caso de tesis de maestría cuyo tema fundamental es el Partido Comunista Colombiano, es necesario mencionar tres investigaciones. En primer lugar, la tesis de maestría de Zulma Rocío Romero Leal, dirigida por Mauricio Archila, que busca comprender el cambio en el concepto de nación al interior del PCC, entre los años de 1930 y 1938. «Colombia Soviética. El concepto de nación en el Partido Comunista de Colombia, 1930-1938», aborda la coyuntura del antifascismo como uno de los elementos promotores de dicho cambio ideológico, a partir del cual se resignificó la nación como un lugar de enunciación válido.

En segundo lugar, vale la pena resaltar la tesis de maestría en Historia de Eduard Esteban Moreno Trujillo sobre el Partido Comunista Colombiano durante la perestroika. En este trabajo, Moreno analiza las transformaciones que sufrió el PCC a nivel doctrinal durante la perestroika (1985-1992), con el propósito de identificar las tensiones sufridas por los miembros del Partido, entre su posición como militantes y sus posiciones individuales como intelectuales.

En tercer lugar, en el área de la comunicación, han sido publicadas dos tesis de maestría que se concentran en las formas y medios de comunicación del Partido Comunista Colombiano. En el caso de «Voz proletaria: la mediación como resistencia», Juan Carlos Hurtado Fonseca hace un análisis de la influencia del periódico *Voz*, en las organizaciones campesinas del Sur de Tolima y Cundinamarca entre 1963 y 1965. Por otro lado, la tesis de Adriana Carolina Moreno Rivera, «Comunicación: poder, éticas y estéticas. Un estudio de caso sobre el Partido Comunista Colombiano 1991-2017» busca hacer un análisis del discurso del PCC, concentrándose en los marcos interpretativos éticos y en el sentido estético de su comunicación.

Finalmente, se identificaron dos tesis de pregrado cuyo tema principal es el comunismo en Colombia . La primera investigación, «La cuestión indígena en el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Comunista Colombiano (1926-1938)», realizada por Valentina Pascagaza Pulido, busca determinar la forma en que se consideró la cuestión indígena en la configuración de la izquierda al interior del Partido Socialista Revolucionario y el PCC. En ese sentido, el trabajo parte de la hipótesis de que el PSR consideró la cuestión indígena como un problema en torno a la propiedad de la tierra, que pasó a ser comprendida como un problema de clase con la fundación del PCC y su adopción de una orientación marxista leninista.

La segunda, «El campo de la izquierda en Colombia. Rupturas y continuidades frente a la Perestroika. El caso de la Unión Patriótica y el Partido Comunista de Colombia entre 1985 y 1990», llevada a cabo por Daniel Mateo Díaz Guatibonza, analiza la relación entre la UP y el PCC en el marco de las transformaciones en la izquierda a partir de la perestroika. Esta investigación parte de la hipótesis de que la relación entre la UP y el PCC, pasó de una cierta cercanía, a una autonomía política e ideológica.

## **CAPÍTULO 1.**

### **CONFIGURACIÓN, RELECTURAS TEÓRICAS Y VÍAS A LA REVOLUCIÓN: El campo comunista internacional**

El presente capítulo busca hacer una breve exposición del contexto dentro del cual se constituyó el campo comunista colombiano. Es bajo dicho contexto —pues los campos son estructuras profundamente históricas— que es posible identificar los capitales existentes y potenciales, así como el *habitus* de un campo determinado. En consecuencia, se analizarán tres dimensiones que transformaron y estructuraron las reglas de juego del campo comunista colombiano: la guerra fría y las rupturas al interior del campo comunista internacional; el comunismo latinoamericano; el contexto político colombiano y la relación del campo comunista y el campo de poder nacional.

En ese orden de ideas, el primer subtítulo denominado como «El mundo bipolar y las rupturas al interior del campo comunista internacional», se centra en el campo comunista internacional, y tres rupturas al interior del mismo. En primer lugar se exponen de forma general las dinámicas de la guerra fría, y las rupturas yugoslava y chino-soviética que tuvieron lugar en 1948 y 1960 respectivamente. En segundo lugar, se revisa lo sucedido durante el XX Congreso del PCUS y el cuestionamiento al culto de la personalidad planteado durante el mismo. En tercer lugar, se mencionan los efectos del Congreso en Europa Oriental, tomando como casos específicos la revolución polaca y húngara de 1956.

El segundo subtítulo, «Entre la lucha armada y el camino democrático: vías a la revolución en América Latina», considera dos eventos que fueron claves dentro del campo comunista internacional, pero especialmente, al interior del campo latinoamericano. En un primer momento se hace una revisión de la Revolución Cubana y los efectos que ésta supuso para la región, y particularmente para los grupos que optaron por la vía armada al socialismo. En un segundo momento, se relata brevemente la búsqueda del poder por parte del Partido Comunista Chileno, y el significado de la presidencia de Salvador Allende para el debate de la vía democrática a la revolución.

Finalmente, en un tercer subtítulo llamado «Consolidación del Partido Comunista Colombiano, represión y nuevos agentes dentro del campo» se revisan algunos momentos

importantes de la historia del PCC, desde su fundación en 1930, hasta los procesos de paz que tuvieron lugar en la década de 1980 y la creación de la Unión Patriótica (UP) a raíz de los Acuerdos de la Uribe. Este subtítulo, además, busca mostrar la relación que existió entre el campo comunista colombiano y el metacampo del Estado, como lo denomina el sociólogo francés Pierre Bourdieu

### **1.1. El mundo bipolar y las rupturas al interior del campo comunista internacional.**

Aunque parezca evidente, es necesario comenzar por decir que la izquierda de la de la segunda mitad del siglo XX es hija del mundo bipolar de la Guerra Fría. Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y hasta la caída de la URSS, estuvieron marcados por el enfrentamiento entre dos potencias que regían el mundo: Estados Unidos y la Unión Soviética. Además, dicho enfrentamiento se mantuvo en un estado potencial, que llevó a generaciones enteras a crecer «bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que, tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasarse a la humanidad»<sup>10</sup>. Sin embargo, la catástrofe nuclear no llegó a suceder.

A pesar de la existencia de una amenaza permanente y la posibilidad del desencadenamiento de una tercera guerra mundial, ambas potencias aceptaron el reparto del mundo en zonas de influencia. La URSS dominaba la zona ocupada por el Ejército Rojo al final de la Segunda Guerra —es decir, gran parte de Asia y Europa Oriental—, mientras que EE.UU. ejerció su influencia básicamente en el resto del mundo capitalista. En realidad, el inicio de una nueva guerra no era inminente, pues existía casi que un acuerdo tácito en el que ambas potencias llevaban una coexistencia pacífica.

Si bien el presidente Harry S. Truman afirmaba que, si fuera necesario, usaría de nuevo las armas nucleares estadounidenses ante cualquier amenaza de los intereses norteamericanos, comprendía que esto posiblemente desencadenaría una nueva guerra. Por su parte, Iósif Stalin, que en público mantenía una postura leninista desde la cual consideraba que las guerras se seguirán dando entre países capitalistas y mostraba poca preocupación ante

---

<sup>10</sup> Eric Hobsbawm, «La Guerra Fría», en *Historia del Siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998) 230.

la amenaza nuclear, en privado también temía el desencadenamiento de la guerra y se preocupaba por las consecuencias del uso de estas nuevas armas<sup>11</sup>.

Sin embargo, el enfrentamiento —así fuera simplemente un discurso— entre las potencias, llevó al desarrollo de diferentes estrategias por parte de ambos bloques. En el caso del bloque capitalista, se puso de presente la necesidad de la «contención», que implicaba detener cualquier expansión del comunismo más allá de las zonas de influencia definidas. Del otro lado, Stalin formó la Oficina de Información de los Partidos Comunista y Obreros (Kominform) en 1947, con el propósito de estimular una postura más agresiva por parte de los partidos comunistas europeos.

La formación del Kominform llevó a la stalinización de los países de Europa del Este que hasta el momento habían mantenido sus libertades democráticas. Si bien en algunos países los partidos comunistas habían asumido el control directo, como fue el caso de Polonia, Rumania y Bulgaria, en otros, los comunistas sólo habían tomado algunos ministerios claves. En general, antes de 1947 la política de los Estados mantenía algún grado de libertad frente a la URSS. Sin embargo, el escenario cambió y entre 1947 y 1948 las democracias de Europa Oriental se convirtieron en regímenes comunistas con los PCs a la cabeza. Esto desató un enfrentamiento con no-comunistas, el cierre de periódicos, y la desaparición de partidos políticos<sup>12</sup>.

Sin embargo, en 1948, tras la formación del Kominform, tuvo lugar una ruptura dentro del campo comunista internacional. La yugoslavia comunista de Tito Josip Broz fue expulsada de la Oficina de Información, lo cual generó asombro entre los comunistas. Hasta el momento, Stalin había sido un líder poco cuestionado al interior del campo comunista y, en realidad, Tito era uno de sus fieles seguidores<sup>13</sup>. No obstante, su estrategia de política exterior fue comprendida como un desafío a la autoridad de Moscú y al propio Stalin.

---

<sup>11</sup> Robert Service, «La guerra fría y el bloque soviético» en *Camaradas. Breve historia del comunismo* (Barcelona: Ediciones B S.A, 2009), 335.

<sup>12</sup> Geoff Eley, *Foreign Democracy. The history of the left in Europe, 1850-2000* (New York: Oxford University Press, 2002), 308.

<sup>13</sup> Robert Service, «La vía yugoslava» en *Camaradas. Breve historia del comunismo* (Barcelona: Ediciones B S.A, 2009), 353.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Yugoslavia se estaba convirtiendo en un importante centro comunista independiente y un referente para otros países de Europa del Este. Tito buscaba crear una federación en los Balcanes que incluía a Yugoslavia, Bulgaria, Albania, e incluso Grecia. La inclusión del país mediterráneo en este proyecto político desafiaba la autoridad de Churchill y Stalin, quienes consideraban que el mediterráneo era una zona de influencia del bloque occidental. Además, Tito había suscrito una serie de tratados con Bulgaria y Albania, por los que Moscú obligó a los yugoslavos a firmar un acuerdo en el cual quedaba estipulado que cualquier decisión de política exterior de Yugoslavia debía ser aprobada previamente por la URSS<sup>14</sup>.

De igual forma, en Yugoslavia se había empezado a generar frustración en relación a la acción de la URSS en el territorio. Durante la Segunda Guerra Mundial, los yugoslavos se habían sentido poco respaldados por el Ejército Rojo a pesar de pedir su intervención, y poco apoyados en su búsqueda por anexionar la ciudad Triste a Yugoslavia. Asimismo, el conocimiento de la presencia de diplomáticos y asesores soviéticos con la intención de espiar al gobierno de Tito, terminó por tensionar aún más la relación.

Si bien se dice que Tito se sorprendió por la reacción y los ultimátum de la URSS, en sus discursos había manifestado que Yugoslavia no sería un peón dentro conflicto entre EE.UU. y la URSS, ni un Estado dependiente de los mismos. Esta postura fue comprendida por Moscú como un acto de agresión hacia la URSS. Así, el PC yugoslavo fue expulsado del Kominform el 28 de junio de 1948, creando una primera gran división en el campo comunista internacional. La ruptura llevó a Tito a replantear el proyecto de la revolución socialista, que adoptó algunos elementos democráticos y tuvo un carácter multinacional<sup>15</sup>.

La ruptura de Yugoslavia fue interpretada por Estados Unidos como una oportunidad, por lo que se le ofreció a Tito ayuda económica y militar para erradicar la dependencia yugoslava de la URSS. Sin embargo, la intención de Tito nunca fue aliarse con los norteamericanos, ni mucho menos, renunciar a sus posturas comunistas. De esta forma,

---

<sup>14</sup> Marie-Janine Calic, «Tito's socialism» en *A history of Yugoslavia* (West Lafayette: Purdue University Press, 2019), 176.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 180.

Yugoslavia se convirtió en una alternativa a la URSS, pues no sólo era más democrática, sino que se mantuvo fuera de la influencia de las dos superpotencias<sup>16</sup>. Yugoslavia ocupó una posición privilegiada en la que podía relacionarse con la URSS y EE.UU, sin comprometer su proyecto político. De cierta forma, la Yugoslavia de Tito burló la dinámica de las zonas de influencia. Sin embargo, esta no fue la única ruptura dentro del bloque socialista.

El 1º de octubre de 1949, después de décadas de lucha, el Partido Comunista Chino, con Mao Tse-Tung a la cabeza, declaró la victoria de la Revolución después de un proceso que había comenzado en 1911. La estrategia revolucionaria china, que logró el paso de un régimen monárquico —en 1911— a uno socialista, se basó en una guerra de guerrillas conformadas fundamentalmente por población campesina. Mao, hijo de campesinos, no fue educado en la URSS como otros dirigentes comunistas y, a pesar de querer instalar el modelo soviético en su país, consideraba que este debía adaptarse a las condiciones propias de China.

Desde 1925, bajo la influencia del compañero comunista Peng Pau, centró su actividad [refiriéndose a Mao Tse-tung] en el campesinado. Creía que el comunista en China tenía que concentrar sus esfuerzos en los problemas gemelos del campo y la nación, idea que formaría el núcleo del Pensamiento Mao Zedong. A diferencia de otros líderes comunistas, Mao no fue a la escuela del partido en la URSS y, aunque en líneas generales quería aplicar el modelo soviético en el poder, realizó adaptaciones que creyó necesarias para las particulares circunstancias chinas<sup>17</sup>.

Además, Mao formuló la revolución a partir de una nueva perspectiva denominada como *Nueva Democracia*. «Mao no definió su estado como una “dictadura del proletariado” ni como una “democracia popular”, sino como una “dictadura democrática del pueblo”. Era un concepto ausente en el léxico de la URSS: discretamente, Mao se estaba sacudiendo de la tutela mental soviética»<sup>18</sup>. Mao incluso declaró que aunque se enfrentaría a los terratenientes, no buscaba luchar con los capitalistas, al menos directamente. A pesar de ello, se puso en marcha una reforma agraria que llevó a que para 1952 sólo el 10% de las propiedades rurales

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, 181.

<sup>17</sup> Robert Service, «La revolución China» en *Camaradas. Breve historia del comunismo* (Barcelona: Ediciones B S.A, 2009), 400.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 401.

no hubieran sido intervenidas, y que en 1953 el Estado poseyera cuatro quintas partes de la industria pesada y dos quintas partes de la industria ligera<sup>19</sup>.

En realidad, el impacto de la Revolución China y de Mao Tse-Tung al interior del campo comunista tuvo lugar en la década de 1960. El PCCh se distanció del PCUS en cuanto al debate en torno al culto a la personalidad<sup>20</sup> que se dio dentro del campo comunista internacional —específicamente alrededor de la figura de Stalin—, la convivencia pacífica que se estableció entre la URSS y EE.UU., y las vías a la revolución. Antes de esta fecha, China hacía parte de la esfera del marxismo-leninismo, dirigida por la URSS, a pesar de ser ejemplo de una revolución que se había gestado a partir del campesinado.

Fue cuando la URSS retiró a sus técnicos soviéticos de China cuando la ruptura fue evidente y «varios partidos y organizaciones se inclinaron por los postulados chinos, reivindicando al marxismo-leninismo en contra del PCUS [...]»<sup>21</sup>. En adelante, Mao siguió cuestionando a la URSS argumentando que ésta había restaurando el capitalismo y se estaba convirtiendo en un Estado «social-imperialista». Además, sostuvo que el problema no era el socialismo en sí mismo, sino el PCUS y la URSS<sup>22</sup>, por lo que, en adelante, declararse abiertamente maoísta implicaba un cuestionamiento directo a estos.

Las rupturas que se dieron al interior del campo comunista, entonces, probaban que había otras formas de realizar el proyecto comunista que se alejaban de la URSS y de la tutela del PCUS. Tito logró burlar la dinámica del mundo bipolar y establecer relación con EE.UU y la URSS, sin comprometer su proyecto político. Además, la Revolución China puso en cuestión las formas de acción política y económica de la URSS, y planteó nuevas vías a la revolución que tuvieron gran influencia en Asia y en América Latina. El comunismo dejó de

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, 404-405.

<sup>20</sup> El debate en torno al culto a la personalidad tiene raíz en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956. En este Congreso Nikita Krushev se refirió a Iósif Stalin, en un discurso conocido como el ‘Discurso Secreto’, como un asesino de masas y lo culpó de incentivar el culto a la personalidad, en contra de los planteamientos leninistas.

<sup>21</sup> Brenda Rugar, «El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional» en *Historia Contemporánea* No. 57 (2018), 566. DOI: 10.1387/hc.18005

<sup>22</sup> *Ibid.*, 566-567.



tener una sola patria y empezaron a aparecer nuevos modelos que hicieron parte del campo comunista internacional.

Ahora bien, para 1953 comenzó lo que Eric Hobsbawm denominó como el «desmoronamiento político del bloque soviético», explicado por la muerte de Stalin. Los ataques oficiales —es decir, desde los mismo partidos comunistas— al stalinismo y, con algo más de cuidado, al mismo Stalin en el XX Congreso del PCUS, mostraron una fractura al interior del campo comunista internacional. El discurso ofrecido por Nikita Kruschev durante el Congreso condenó a Stalin por su intolerancia, brutalidad y abuso de poder, además de su traición al espíritu del marxismo-leninismo por medio del culto al individuo<sup>23</sup>.

When we analyze the practice of Stalin in regard to the direction of the party and of the country, when we pause to consider everything which Stalin perpetrated, we must be convinced that Lenin's fears were justified. The negative characteristics of Stalin, which, in Lenin's time, were only incipient, transformed themselves during the last years into a grave abuse of power by Stalin, which caused untold harm to our party.

Stalin acted not through persuasion, explanation, and patient cooperation with people, but by imposing his concepts and demanding absolute submission to his opinion. Whoever opposed this concept or tried to prove his viewpoint, and the correctness of his position was doomed to removal from the leading collective and to subsequent moral and physical annihilation<sup>24</sup>.

Krushev describió a Stalin, quien era considerado por los demás miembros del PCUS como una de las figuras más importantes del Partido, como «un asesino de masas con un trastorno psicológico»<sup>25</sup>. Además, dio a entender que bajo el estalinismo, durante las décadas de 1930 y 1940, habían sido ejecutados o enviados a campos de trabajo miles de funcionarios del PCUS y del Ejército Rojo. Sin embargo, el discurso, más allá de la crítica a Stalin, buscaba la realización de reformas al interior de la URSS y en sus relaciones exteriores.

---

<sup>23</sup> Albert Parry, «The twentieth Congress: Stalin's "second funeral"» en *The American Salvic and East European Review* Vol. 15 No. 4 (1956), 463.

<sup>24</sup> Nikita Khrushchev's Secret Speech, «On the Cult of Personality and Its Consequences» Delivered at the Twentieth Party Congress of the Communist Party of the Soviet Union, February 25, 1956, History and Public Policy Program Digital Archive, From the Congressional Record: Proceedings and Debates of the 84th Congress, 2nd Session (May 22, 1956-June 11, 1956), C11, Part 7 (June 4, 1956), pp. 9389-9403. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/115995>

<sup>25</sup> Robert Service, «En pro y en contra de la reforma» en *Camaradas. Breve historia del comunismo*, 436.

Esta fractura al interior de PCUS no tardó en ser noticia fuera de la URSS. Dentro de la zona de influencia del bloque soviético se distribuyeron versiones abreviadas del discurso de Krushev, quien de forma no intencional «estaba aflojando las sujeciones mentales del movimiento comunista mundial»<sup>26</sup>. El llamado Discurso Secreto de Krushev abrió la puerta a nuevas críticas en los países comunistas de Europa del Este, en los que el régimen había sido instalado por medio de la acción del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial.

Especialmente en dos países se sintieron los efectos de la crítica al estalinismo: Polonia y Hungría. En Polonia, meses después del XX Congreso del PCUS, se empezó a exigir transparencia en los actos del gobierno, la liberación de presos políticos, una reforma al Ejército Nacional, y diversos cambios a nivel económico. Las demandas de los polacos se hicieron cada vez más fuertes y culminaron en una huelga de la que participaron cien mil personas que exigían elecciones libres y la salida de los rusos del país. Los obreros tomaron edificios públicos, liberaron a presos políticos, cambiaron las banderas rojas —comunistas— por banderas blanco-rojas y destruyeron los artefactos que impedían escuchar la señal de estaciones de radio anticomunistas internacionales. Las huelgas de ese 28 de junio fueron reprimidas por orden del Partido Obrero Unificado Polaco<sup>27</sup>.

La huelga polaca tuvo efectos internacionales. En primer lugar, afectó a los comunistas pues no sólo quedaba claro que había una fractura al interior de los partidos, sino que aquellos que se opusieran a la autoridad serían tildados de reaccionarios. En segundo lugar, los comerciantes que fueron testigos de los levantamientos de Poznan —ciudad en que se concentraron las protestas—, hicieron que los hechos se conocieran en Occidente, y las huelgas fueran defendidas en diferentes círculos democráticos.

Sólo meses después, el terror fue eliminado y se dejó de perseguir a los huelguistas y «reaccionarios». Se reconoció la independencia de la Iglesia y la religión católica volvió a las escuelas, y se cambió la cúpula del Ejército, por lo que los militares soviéticos retornaron a la URSS. Además, las organizaciones culturales pasaron de estar en manos de soviéticos a

---

<sup>26</sup> *Ibid*, 436.

<sup>27</sup> Anita J. Prazmowska, «Postwar Poland. 1945-1970» en *Poland. A modern history* (Nueva York: I.B Tauris, 2010), 184.

polacos, permitiendo mayores libertades de expresión, especialmente en la literatura y el periodismo. La economía se modificó capitalizando el socialismo, es decir, retomando algunos aspectos del mercado capitalista<sup>28</sup>. Sin embargo, el gobierno siguió siendo comunista y respondiendo a la URSS, y el año siguiente se llevaron a cabo elecciones con candidatos presentados por el Partido Obrero Polaco.

El cuestionamiento al estalinismo tuvo efectos similares en Hungría. Durante el mismo año que tuvo lugar la revolución polaca —1956—, un círculo de intelectuales conocido como el círculo Petöfi organizó una serie de debates centrados en temas como la economía, la historiografía, la filosofía marxistas y la prensa. Sobre este último tema, se realizó un debate el 27 de junio de 1956, al cual asistieron alrededor de siete mil personas. Precisamente al día siguiente se dieron múltiples protestas en Hungría, que lograron algunas reformas en las políticas del Partido Comunista Húngaro.

Durante los meses siguientes, el liderazgo del Partido Comunista Húngaro tuvo algunas transformaciones en su comité central, algunos miembros de la policía secreta húngara denominada como Autoridad de Protección del Estado —AVH por sus siglas en húngaro— fueron a la cárcel, y cientos de comunistas y socialdemócratas fueron liberados. Sin embargo, alrededor de cien mil personas se manifestaron reuniéndose en silencio alrededor del cementerio de Budapest en protesta por la ejecución de László Rajk, líder comunista acusado de ser un espía de Tito en Hungría. Este acto demostraba la fuerza de la oposición húngara al régimen, ya que, si bien Rajk no era un dirigente con gran popularidad, se convirtió en un símbolo de la represión del Partido<sup>29</sup>.

Para octubre de 1956 el círculo Petröfi organizó una nueva manifestación en donde se leyeron poemas del poeta húngaro Sandor Petröfi, así como las consignas de la revolución democrática de Hungría de 1848, que buscó la independencia del Imperio Austriaco. A las peticiones del siglo diecinueve se sumaron la independencia nacional, el retiro ruso, la realización de elecciones libres y asunción del poder por parte de Imre Nagy, otro líder comunista. Se estima que en esta protesta participaron alrededor de trescientas mil personas.

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, 186-189.

<sup>29</sup> Miklós Molnár, *A concise history of Hungary* (Cambridge University Press, 2017), 310-311.

Tras la ausencia de alguna concesión las manifestaciones se tornaron violentas y el régimen cayó.

Perhaps a simple gesture, a tiny concession by those in power, would have sufficed to appease the public mood, as in Poland with Gomulka. But no such response was forthcoming. During the night, the country teetered on the verge of civil war —which was not a civil war since apart from the party leadership shut away in its headquarters and a handful of political units, there was no one to fight for a regime that had been so disastrously discredited. One section of the crowd laid siege to the radio station, another, to the party newspaper, a third set about dismantling the symbol of tyranny, the immense statute of Stalin. The night had barely begun and the regime, armen to the teeth, collapsed like a pack of cards<sup>30</sup>.

Ante la imposibilidad de evitar los disturbios, el gobierno húngaro decidió acudir al ejército soviético, que se dirigió a los civiles con algunos tanques. Sin embargo, se había conformado un «ejército insurreccional» que se enfrentó al ejército ruso durante cinco días en Budapest. Finalmente, Nagy asumió el poder el 28 de octubre y declaró el cese al fuego, la abolición de la Autoridad de Protección del Estado (AVH) y posibles negociaciones para el retiro de tropas soviéticas. Además, proclamó la neutralidad húngara y denunció el Pacto de Varsovia<sup>31</sup>. Sin embargo, la ilusión de neutralidad sólo duró cinco días, pues el 4 de noviembre la URSS invadió y tomó de nuevo el control del país.

Los eventos que tuvieron lugar en Polonia y Hungría reforzaban lo que la Yugoslavia de Tito y el comunismo chino habían advertido, y el XX Congreso del PCUS había confirmado. A diferencia del comunismo de los años previos a la II Guerra Mundial, el comunismo de posguerra no era uno liderado exclusivamente por la URSS, y la crítica a ésta era posible. Con la muerte de Stalin y el discurso de Krushev se abrió todavía más la puerta al cuestionamiento del comunismo soviético y su intervención en otros países. El campo comunista internacional se estaba transformando.

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, 312.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 314.

En ese orden de ideas, es importante mencionar los eventos que tuvieron lugar en Checoslovaquia en 1968 conocidos como la Primavera de Praga. Para 1960, es decir, quince años después de que Checoslovaquia se convirtiera formalmente en una República Socialista, el Partido Comunista de este país de Europa del Este era uno de los más enfáticos en su apoyo y seguimiento a las directrices de la Unión Soviética. En periódicos, artículos de revista, programas de radio y, por supuesto, en los discursos proclamados por el PC checoslovaco, se resalta la experiencia y el ejemplo soviético<sup>32</sup>.

Sin embargo, algunos elementos generaban un descontento en relación con el Partido Comunista, especialmente dentro del KSS (Partido Comunista de Eslovaquia). En primer lugar, la desigualdad de poder que existía entre checos y eslavos aumentaba, no solo a nivel territorial sino al interior del PC. En segundo lugar, muchos militantes del PC que habían sido enviados a la Unión Soviética justo cuando Khrushchev condenaba el estalinismo y proponía reformas al funcionamiento del PCUS, volvieron a Checoslovaquia para encontrar que el gobierno era excesivamente autoritario. En tercer lugar, la economía checoslovaca se encontraba en un estado de crisis, lo cual se veía profundizado por una importante inconformidad derivada de la baja calidad y la escasez general de productos básicos. En cuarto y último lugar, existía una preocupación por el poco involucramiento político e indiferencia hacia el socialismo por parte de la juventud.

Siendo así, durante la década de 1960, diferentes miembros del Partido Comunista Checoslovaco presentaron reformas que tenían por objetivo atender a las inconformidades anteriormente mencionadas. De esta forma 1966, año en que se llevó a cabo el treceavo congreso del PC, se declaró que ya que «las relaciones sociales socialistas en la República Socialista de Checoslovaquia se caracterizaban por la eliminación del antagonismo de clase, el futuro desarrollo del socialismo en Checoslovaquia debía estar directamente relacionado con la extensión de la democracia socialista y la participación de todas las personas trabajadoras en la administración gubernamental<sup>33</sup>». Bajo estas ideas, el 5 de enero de 1968 Alexander Dubcek, miembro del KSS formado en Moscú, fue propuesto para tomar el lugar

---

<sup>32</sup> Mary Heimann, «The Bratislava and Prague Spring» en *Czechoslovakia. The state that failed* (New Heaven: Yale University Press, 2011), 559.

<sup>33</sup> *Ibid*, 586.

de primer secretario del Partido Comunista Checoslovaco. Las reformas propuestas por el líder eslovaco son conocidas como 'socialismo con rostro humano'.

Las reformas propuestas por como parte del 'socialismo con rostro humano' fueron una búsqueda por forjar una imagen humana y moderna del socialismo checoslovaco que, de ciertas forma, superara el modelo soviético. Lo anterior buscaba alcanzarse a partir de la democratización de la relación entre el Estado y la sociedad, eliminando los aspectos represivos del régimen<sup>34</sup>. De esta forma, las reformas implicaban la abolición de la censura impuesta a los medios, la activación de grupos políticos y sociales no comunistas y la promoción de reformadores radicales dentro del gobierno<sup>35</sup>. Lo anterior resultaba preocupante para los líderes de Europa del Este y la Unión Soviética.

Al igual que en el caso de Polonia y Hungría en 1956, el desenlace de la Primavera de Praga estuvo mediado por la intervención militar de la Unión Soviética. A pesar de que Leonid Brézhnev, Secretario General del PCUS buscó que las reformas iniciadas por Dubcek fueran detenidas a través de la presión ejercida por parte de la URSS y las autoridades de Polonia, Bulgaria y Alemania Oriental, el Politburó soviético acordó en agosto de 1968 que sería necesaria una intervención militar. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en Hungría y Polonia en 1956, la invasión a Checoslovaquia tuvo un carácter multilateral. Soldados de Polonia, Bulgaria, Hungría y Alemania Oriental llegaron a territorio checoslovaco el 20 de agosto de 1968<sup>36</sup>.

Al entrar en territorio checoslovaco, las fuerzas militares de los países del Pacto de Varsovia no encontraron ningún tipo de oposición armada. El Partido Comunista Checoslovaco dio la orden de no oponerse activamente a la invasión, ya que existía claridad en que cualquier respuesta terminaría en un importante derrame de sangre. Siendo así, las fuerzas soviéticas se hicieron con el dominio de las redes de comunicación y rodearon los

---

<sup>34</sup> Kevin McDermott, «Czechoslovak Spring, 1968-1969» en *Communist Czechoslovakia, 1945-1989* (Londres: Palgrave, 2015), 123.

<sup>35</sup> *Ibid*, 122.

<sup>36</sup> Günter Bischof et al., «The Prague Spring and the Soviet invasion in Historical Perspective» en *The Prague Spring and the Warsaw Pact Invasion of Czechoslovakia in 1968* (Plymouth: Lexington Books, 2010), 163.

edificios de gobierno de Praga y otras ciudades. Alexander Dubcek fue arrestado y en pocas horas, Checoslovaquia pasó a estar bajo control militar soviético.

Sin embargo, al contrario de lo que se esperaba, la instalación de un gobierno pro-soviético y revolucionario en Checoslovaquia tuvo poca acogida popular. Después de múltiples esfuerzos para instalar un régimen checoslovaco que siguiera las directrices de Moscú, el Politburó soviético tuvo que iniciar un proceso de negociaciones se decidió firmar el Protocolo de Moscú que implicaba reversar varias de las reformas iniciadas, pero también permitía que Dubcek y otros reformadores volvieran a ocupar sus lugares dentro del gobierno. A pesar de ello, la ocupación soviética estuvo seguida de un periodo de represión y «normalización» de la situación checoslovaca que llegó a que Dubcek fuera removido de su cargo en 1969<sup>37</sup>.

A raíz de la intervención militar en Checoslovaquia, la URSS expidió un documento conocido como la Doctrina Brezhnev, la cual proclama las condiciones bajo las cuales actuaría la Unión Soviética ante cualquier «desviación del socialismo» por parte de cualquier país del bloque comunista. La Doctrina también aclaraba que «todos los países socialistas deben acatar las normas del marxismo leninismo tal como se interpretan en Moscú»<sup>38</sup>. De esta forma, se estipulaba que la Unión Soviética estaría obligada a usar la fuerza militar ante cualquier manifestación violenta, así como cualquier que actuara únicamente a través de medios pacíficos.

Las revoluciones de 1956 así como la Primavera de Praga demostraron la estabilidad de las zonas establecidas de influencia. En todos los casos, tanto el de las protestas polacas como húngaras, así como las acciones de reforma iniciadas en Checoslovaquia, el bloque occidental se mantuvo al margen. Incluso ante la posibilidad de desestabilizar al campo comunista, una guerra directa con la Unión Soviética, especialmente dentro de su zona de dominio, era un riesgo demasiado grande. Diferentes fueron los escenarios del tercer mundo en que la influencia aún estaba en disputa.

---

<sup>37</sup> *Ibid*, 173.

<sup>38</sup> *Ibid*, 174.

## **1.2. Entre la lucha armada y el camino democrático: vías a la revolución en América Latina.**

Durante los años de la Guerra Fría, fueron los países del que se ha denominado como Tercer Mundo los que realmente sufrieron las consecuencias del mundo bipolar. Las revoluciones, los golpes militares y los conflictos armados internos, es decir, la inestabilidad social y política, son el común del tercer mundo<sup>39</sup>. Latinoamérica no fue la excepción, y se convirtió —aunque tal vez en menor medida que África y Asia— en un escenario en el que la Unión Soviética y Estados Unidos jugaron, mediante diferentes mecanismos, a consolidar su influencia.

Si bien es posible nombrar varios eventos que fueron relevantes dentro del campo comunista latinoamericano, hubo dos que tuvieron una importancia particular: La Revolución Cubana y la elección de Salvador Allende como presidente de Chile. El desarrollo del proyecto comunista en estos países fue particularmente significativo debido a que son ejemplo de dos formas diferentes en que el socialismo fue alcanzado en latinoamérica: la vía armada y la vía democrática.

La importancia de la Revolución Cubana, en primera medida, recae en la importancia que ésta tuvo dentro de las dinámicas del mundo bipolar de la Guerra Fría. La consecución de un proyecto socialista, sólo a 500 kilómetros de Estados Unidos, puso en duda la repartición del mundo en zonas de influencia entre el bloque capitalista y el socialista. Por otro lado, Cuba tuvo un importante papel en la conformación de diferentes grupos guerrilleros que le apostaban a la vía armada en toda América Latina.

La revolución cubana, como todas las revoluciones modernas, produjo un cambio radical de la sociedad y el Estado en la isla y un giro notable en las relaciones de esa nación caribeña con el mundo. Después de enero de 1959, la historia cubana y de toda latinoamérica dieron un vuelco tan inesperado como trascendente. Sin esa revolución y sin sus líderes, sin sus

---

<sup>39</sup>Eric Hobsbawm, «El Tercer Mundo y la Revolución», en *Historia del Siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998) 433.



políticas domésticas e internacionales, el último medio siglo, en América Latina y el Caribe, habría sido distinto<sup>40</sup>.

La Revolución Cubana se originó en la oposición a la dictadura de Fulgencio Batista, un importante militar, quien fue una de las figuras más representativas de la Revolución de 1933 que depuso al presidente Carlos Manuel de Céspedes. Batista, quien había sido presidente entre 1940 y 1944, buscaba acceder de nuevo al poder, inicialmente mediante las elecciones que tendrían lugar el primero de junio de 1952. Sin embargo, ante sus pocas posibilidades de quedar electo, el 10 de marzo, junto con el ejército, tomó el poder mediante un golpe de Estado.

La subida de Batista a la presidencia fue asumida por los cubanos desde un lugar de prevención, que respondía a la fuerza militar que éste había expuesto. Sin embargo, los cubanos —especialmente estudiantes y profesores de la Universidad de La Habana— no tardaron en oponerse al régimen. Desde 1953, algunos miembros de la oposición empezaron a considerar la vía armada como un respuesta ante el gobierno autoritario que había clausurado las instituciones representativas<sup>41</sup>.

Fue bajo dicho contexto que Fidel Castro organizó el primero de sus actos de oposición: el asalto de los cuarteles militares de Moncada y Céspedes el 26 de julio de 1953, que dio nombre al Movimiento 26 de julio. Para ello, Fidel reclutó jóvenes de la Universidad de La Habana, de clase media alta, formando un grupo de aproximadamente 150 hombres. Si bien la operación fracasó y varios de sus participantes terminaron torturados o ejecutados, el evento dio visibilidad a Fidel, sus compañeros—que terminaron exiliados en México— y su causa, fundamentada en el derecho a la rebelión.

Durante su estadía en México, Castro y sus compañeros lograron juntar alrededor de ochenta mil dólares, que le permitieron a los revolucionarios comprar una pequeña embarcación y una casa en el Tuxpan<sup>42</sup>, en donde se alojaron y se almacenó el armamento que iba a usarse en un desembarco que tuvo lugar el 2 de diciembre de 1956. El yate *Granma*

---

<sup>40</sup> Rafael Rojas, *Historia mínima de la revolución cubana* (México D.F: Turner Publicaciones, 2015), 6.

<sup>41</sup> *Ibid*, 24.

<sup>42</sup> *Ibid.*, 45.

llegó a las costas del suroriente de Cuba y 82 jóvenes se adentraron en la Sierra Maestra, donde fueron recibidos por el ejército con bombardeos aéreos. Sólo sobrevivió alrededor de una veintena de jóvenes.

A lo largo de los meses siguientes, Fidel Castro captó la atención de medios de comunicación internacionales y se convirtió en un actor político central en la isla, al tiempo que el Movimiento 26 de julio empezó a ganar popularidad entre la ciudadanía. Para 1958 los revolucionarios ejercían un control importante sobre el suroriente del país donde, además, se reclutaban jóvenes que formaron «varias columnas de entre 50 y 100 hombres, que en total no sumaban más de 400 hombres»<sup>43</sup>. En adelante el ejército rebelde empezó a tener victorias en los enfrentamientos con el ejército cubano que convencieron a Fidel Castro de movilizarse hacia el centro de la isla.

En agosto de 1958, Fidel Castro emitió un mensaje radial que convocaba a los jóvenes, especialmente los de la sierra, a unirse al ejército rebelde pues este había aumentado su capacidad, no sólo en hombres sino en armamento. A partir de ese momento el reclutamiento se aceleró significativamente, y el movimiento revolucionario logró convocar a alrededor de 3.000 hombres. Para el 31 de diciembre de ese año, Batista escapó de Cuba dirigiéndose a República Dominicana. Así, Castro ordenó avanzar hacia La Habana, donde durante los primeros días de 1959 los revolucionarios tomaron los principales centros militares y políticos de la ciudad.

Sin embargo, en este punto es necesario revisar la inclinación ideológica del Movimiento 26 de julio. Desde el exilio de varios de sus miembros a México, el Movimiento se definió ideológicamente como un grupo de izquierda nacionalista y democrática. Esta posición fue confirmada en 1957, cuando Castro firmó el documento conocido como Carta de la Sierra o Manifiesto de la Sierra Maestra, en donde se lee:

¿Es que los rebeldes de la Sierra Maestra no queremos elecciones libres, un régimen democrático, un gobierno constitucional? Porque nos privaron de esos derechos hemos estado luchando desde el 10 de marzo de 1952. Por desearlos más que nadie estamos aquí. Para

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, 65.

demonstrarlo, ahí están nuestros combatientes muertos en la Sierra y nuestros compañeros asesinados en las calles o reclusos en las mazmorras de las prisiones; luchando por el hermoso ideal de una Cuba libre, democrática y justa<sup>44</sup>.

Esta posición fue reiterada tras la entrada del Ejército Rebelde a La Habana, con la conformación del primer gabinete del gobierno revolucionario. La diversidad política de este sugería la adopción de una «ideología nacionalista democrática, no comunista, que aspiraba a la restauración del orden constitucional de 1940 y la implementación de una serie de reformas económicas y sociales que reafirmarían la soberanía y la igualdad de la nación»<sup>45</sup>. Sin embargo, con la renuncia del primer ministro Miró Cardona —quien se identificaba en mayor medida con el Partido Auténtico y el Partido Ortodoxo<sup>46</sup>—, la asunción de Fidel Castro de este cargo, y el posterior fusilamiento de opositores ordenado por Raúl Castro y el Ché Guevara, se comenzó a poner en duda la orientación ideológica del gobierno.

Durante la gira de Fidel Castro por Estados Unidos y América Latina que tuvo lugar meses después, se le preguntó al líder de la revolución si era comunista o no, a lo que éste siempre respondió que no lo era y que se celebrarían elecciones. Sin embargo, Raúl Castro y el Ché Guevara, expresaban abiertamente su posición comunista desde los días de la Sierra Maestra y caracterizaban a la Revolución Cubana como un movimiento de obreros y campesinos. Esta tensión ideológica terminó por resolverse con la firma de la Ley de Reforma Agraria —de carácter moderado— y la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA).

Cuando Fidel Castro fue nombrado presidente del INRA, este organismo tomó una dirección de corte socialista que llevó a que se presentaran conflictos con el resto de gabinete de gobierno. Finalmente Castro decidió retirar del gobierno a todas las tendencias moderadas, ubicando a personas de su confianza en los diferentes cargos. Durante 1960 comenzó un proceso de radicalización comunista del gobierno revolucionario, que supuso el comienzo de

---

<sup>44</sup> Citado por Rafael Rojas, *Historia mínima de la revolución cubana*, 54.

<sup>45</sup> Rafael Rojas, *Historia mínima de la revolución cubana*, 74.

<sup>46</sup> El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) fue un partido político cubano nacionalista y corporativista, con elementos socialistas. El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) fue el principal opositor del Partido Auténtico —a pesar de ser fundado por un ex militante de dicho partido—, y mantuvo una ideología nacionalista y antiimperialista, cuya principal bandera era la lucha contra la corrupción. El Partido Auténtico y el Ortodoxo fueron los principales partidos políticos de Cuba entre 1934 y 1959.

un proceso de nacionalización que implicó la expropiación forzosa de bienes y empresas norteamericanas.

La expropiación empezó a aumentar la distancia entre Cuba y Estados Unidos que, tras la nacionalización, decidió reducir en 700.000 toneladas la cuota de azúcar que EE.UU. compraba a la isla<sup>47</sup>. Las tensiones aumentaban, además, por la firma de un tratado de intercambio comercial entre la isla y la URSS. Tras esto, Cuba estableció tratados comerciales con China, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, entre otros. Lo anterior, sumado a la declaración —incluida en la declaración de La Habana— de que el gobierno cubano no jugaría bajo las reglas de la Guerra Fría, culminó en la ruptura de relaciones diplomáticas entre Cuba y EE.UU.

Fue precisamente esta ruptura la que terminó por acercar a Cuba y al bloque socialista. En abril de 1961 Fidel Castro declaró que la revolución sería socialista, de forma que los dirigentes de la isla empezaron a utilizar un lenguaje marxista. La toma de esta decisión estaba enmarcada dentro de la creciente tensión con Estados Unidos, lo cual, para los ciudadanos cubanos, justificaba la postura de su gobierno.

[...] Castro enmarcó la identidad socialista de la Revolución dentro del conflicto con Estados Unidos. En un momento dijo «eso es lo que no pueden perdonarnos, que hayamos hecho una revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos». Luego tomó juramento al pueblo abarrotado en los alrededores del cementerio Colón en la Habana: «obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la patria, ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución socialista, de los humildes, por los humildes y para los humildes»? Además de los constantes gritos de «sí», el pueblo enardecido coreó congas como «somos socialistas, pa'lante y pa'lante y al que no le guste que tome purgante» o «Fidel, Jrushov, estamos con los dos»<sup>48</sup>.

A eso siguieron el embargo total a Cuba y la invasión de Bahía Cochinos por parte de EE.UU. Asimismo, la isla fue expulsada de la Organización de los Estados Americanos (OEA), aislando por completo a Cuba a nivel regional. Estos dos eventos dieron aún más

---

<sup>47</sup> Rafael Rojas, *Historia mínima de la revolución cubana*, 86.

<sup>48</sup> *Ibid.*, 89.

razones a la isla para acercarse a la Unión Soviética. Se firmó entonces un nuevo tratado comercial y una alianza defensiva en caso de que EE.UU. intentara invadir la isla. Además, fue publicada la segunda Declaración de la Habana, que hacía un llamado a unirse a la revolución mundial y que conciliaba el marxismo leninismo con una búsqueda anticolonial.

La posición de Cuba, que se desprendía de la segunda *Declaración de La Habana*, era la de un Estado socialista, integrado al bloque soviético, cuya misión, sin embargo, era inclinar las posiciones de la izquierda comunista internacional a favor de la descolonización, la independencia y la adopción de una vía marxista en el desarrollo en el Tercer Mundo<sup>49</sup>.

Con la declaración de la Revolución como socialista, y un breve alejamiento entre Cuba y Moscú a causa del pacto Kennedy-Krushchev —que puso fin a la crisis de los misiles—, el país caribeño empezó una campaña de financiación y adiestramiento de guerrillas en América Latina. Las guerrillas financiadas Cuba estaban en Venezuela, Colombia, Perú, Guatemala y Argentina. Además, se creó un foco guerrillero en Bolivia donde el Ché Guevara buscaba articular a las guerrillas andinas con las del Cono Sur para conformar un movimiento guerrillero continental. Fue dirigiendo este proyecto que el Ché Guevara fue asesinado.

El valor de la Revolución Cubana, entonces, recae en dos elementos centrales. En primer lugar, la Revolución se constituyó como el primer referente latinoamericano de la revolución socialista que puso en duda las dinámicas de la Guerra Fría, desafiando la lógica de las zonas de influencia. Cuba, un pequeño país caribeño, logró —con la victoria durante la invasión de Bahía Cochinos— poner en duda la capacidad del país que controlaba todo el bloque capitalista.

En segundo lugar, los eventos de la década de 1950, que culminaron en la toma de los rebeldes de los órganos económicos y políticos cubanos, reforzaban la idea de que la vía a la revolución debía ser armada. A diferencia de lo que los comunistas latinoamericanos —incluyendo los cubanos— esperaban, los revolucionarios del Movimiento 26 de Julio se hicieron con el poder por medio de una estrategia guerrillera, a través del asalto de cuarteles y

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, 103.

el reclutamiento clandestino de jóvenes. La Revolución Cubana cambió la lógica del comunismo latinoamericano, que debió concertar entre la vía democrática y la vía armada al socialismo.

Sin embargo, otro es el caso de la llegada al poder del comunismo chileno. El comunismo en Chile tuvo sus orígenes en la organización política de los trabajadores durante la primera década del siglo XX. La participación de los obreros en organismos de representación y una activa demanda y movilización, que en ocasiones terminó en la represión de los trabajadores, fue un elemento fundamental en la fundación del Partido Comunista Chileno (PCCh). Así, para 1921 se constituyó formalmente el PCCh, que desde su fundación abogaba por una revolución «pacífica» y rechazaba la toma violenta del poder.

La importancia del caso chileno recae en el uso de la institucionalidad y las vías democráticas como principales canales para la instauración del socialismo. La *vía chilena al socialismo* fue un proyecto que respondió a las transformaciones del campo comunista internacional surgidas de la desestalinización y la coexistencia pacífica que se concertó entre Washington y Moscú. La elección de Salvador Allende como presidente de Chile en 1970 puso sobre la mesa la posibilidad de hacer un transición al socialismo mediante la elección popular, manteniendo las libertades democráticas y el pluralismo político

Era esa voluntad de *hacer la revolución*, en el sentido de llevar a cabo un cambio radical del orden económico y social existente, y a la vez respetar y hacer respetar la institucionalidad jurídico política vigente, lo que hizo de la *vía chilena* de Salvador Allende —tras su triunfo electoral y su ratificación como Presidente electo por el parlamento en 1970— una experiencia inédita en la sucesión de revoluciones *socialistas* u *orientadas al socialismo* que jalonaron la historia mundial del siglo XX<sup>50</sup>

El PCCh se constituyó bajo un discurso antiimperialista basado en los planteamientos de Vladimir Lenin y una alineación clara con el PCUS y con la Unión Soviética. Esta postura

---

<sup>50</sup> Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre la dictadura y la democracia* (Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009), 82.

se reforzó durante los años de Guerra Fría, ya que según el PCCh el imperialismo había dejado de ser una característica de algunos sectores nacionales, y debía pasar a considerarse como una «estrategia global de dominación que desarrollan las potencias que han emergido de la guerra a la cabeza del sistema capitalista mundial»<sup>51</sup>. A partir de este punto y en adelante, en el discurso del PCCh, el imperialismo fue específicamente norteamericano.

Ahora bien, durante los años de gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), se sometió al PCCh a una condición de clandestinidad, debido a una permanente persecución que los comunistas entendieron como una estrategia de EE.UU. para incentivar a los países latinoamericanos a hacer parte de la oposición a la URSS. Esta idea se reforzó durante el gobierno de Carlos Ibáñez (1952-1958) quien bajo la Ley de Defensa Permanente de la Democracia proscribió al Partido Comunista Chileno. Esto hizo que el Partido perdiera fuerza.

A pesar de que el PCCh mantuvo su postura respecto a la injerencia del imperialismo norteamericano en latinoamérica y particularmente en Chile, el XX Congreso del PCUS —que planteaba la posibilidad de la vía democrática al socialismo— significó un cambio en la estrategia del Partido. A partir de ese momento el Partido Comunista Chileno adoptó un discurso que se centró en la posibilidad de establecer un proyecto socialista en Chile por la vía democrática.

Ello implicaría que, a pesar de la continuidad de su adhesión acrítica a lo que seguía vigente del stalinismo en la URSS —como lo demostraría el respaldo que entregaría ese mismo 1956 a la intervención militar soviética en Hungría—, el comunismo chileno hiciera una valoración cada vez mayor de las posibilidades que la institucionalidad democrática del país abría para la realización en sus marcos de un proceso revolucionario orientado al socialismo. Esta perspectiva no haría más que profundizarse entre 1958 y 1970, período en el cual se produjo una efectiva democratización política en Chile, iniciada con el fin de la proscripción de los comunistas y con una reforma electoral que hizo realidad por primera vez el sufragio universal proclamado casi un siglo antes<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> *Ibid*, 67.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 71.

Siendo así, la carrera de Salvador Allende para llegar a la presidencia de Chile comenzó en 1958, año en el que fue elegido Jorge Alessandri, político de derecha. Durante los años siguientes, fue claro que la estrategia de EE.UU. en latinoamérica se basaba en evitar que el comunismo avanzara en el continente, idea que se reforzó con la implementación de la Alianza para el Progreso en 1961. Era por ello que el PCCh sabía que si en las elecciones de 1964 lograban hacerse con el poder, el gobierno socialista tendría que enfrentarse al imperialismo norteamericano. Sin embargo, en dichas elecciones, Eduardo Frei Montalva perteneciente a la Democracia Cristiana, se convirtió en presidente.

Durante el gobierno de Frei Montalva se hicieron significativas reformas que incluían una reforma agraria, el establecimiento —por ley— de la sindicalización campesina y la promoción de la creación de organizaciones de campesinos, mujeres y sectores populares. Además, se hizo una reforma a la educación que amplió la cobertura a nivel de educación primaria y secundaria. Esta situación hizo que la izquierda se convirtiera en un canal para las demandas sociales y para la expresión del descontento de los sectores populares.

Es así como, hacia finales de la década del 1960, el comunismo chileno iba mucho más allá de una mera postura defensiva frente a lo que visualizaba como la amenaza del *imperialismo norteamericano* y la *reacción interna* a la institucionalidad democrática chilena. La propia defensa de esa institucionalidad se situaba en el contexto de la expectativa de acceder democráticamente al gobierno en las elecciones presidenciales de 1970, junto a sus aliados de la Unidad Popular (1969) que habían levantado la cuarta candidatura de Salvador Allende<sup>53</sup>.

El programa de Salvador Allende mantuvo los principios antiimperialistas, antioligárquicos y antimonopolistas que caracterizaban al PCCh. Estos elementos, seguían respondiendo a la relación del Partido Comunista Chileno con la URSS. La revolución socialista chilena, que sería pacífica y democrática, se insertaba dentro del proyecto del comunismo mundial. A diferencia de los años anteriores, Allende fue elegido presidente en 1970 como candidato de la Unidad Popular, coalición que agrupaba al Partido Comunista, Socialista, Radical y Social Demócrata.

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, 78.



El proceso de transición al socialismo, entonces, buscaba la construcción de una economía socializada, pero que respetara las prácticas democráticas y el pluralismo político. Esto implicó que al interior del PCCh existiera un «debate sobre la posibilidad o la imposibilidad de hacer compatible la transición al socialismo con la institucionalidad jurídico-política *burguesa*, y el proceso revolucionario con la *vía pacífica*, lo que cada vez se transformaría en el principal contencioso estratégico-ideológico al interior de la izquierda *histórica* y de la *nueva izquierda*»<sup>54</sup>.

Sin embargo, la ratificación en el Congreso de la presidencia de Allende —a pesar de sólo haber obtenido el 36% de los votos—, parecía dar la razón a los comunistas chilenos que consideraban que la vía a la revolución debía ser democrática. No obstante, el socialismo chileno implicó un desafío a la soberanía de Estados Unidos en su zona de influencia, así como un peligro pues la apuesta democrática del PCCh podría servir de ejemplo no sólo a otros partidos comunistas latinoamericanos sino al partido comunista francés e italiano.

Con la puesta en marcha del proyecto socialista en Chile, que inició la nacionalización y expropiación de bienes, además de la intensificación de la reforma agraria, los sectores opositores reaccionaron. Durante los años que siguieron a la posesión de Allende, las protestas a favor y en contra de la Unidad Popular se volvieron usuales y un clima de polarización se convirtió en la norma. Durante 1973, las tensiones se hicieron cada vez más evidentes, la violencia incrementó y una posible negociación entre el gobierno y la oposición dejó de ser posible.

Además, se había perdido la confianza en el sistema democrático, que era uno de los pilares fundamentales del proyecto de Salvador Allende y del comunismo chileno. La oposición consideraba que el gobierno de la *vía chilena al socialismo* significaba una amenaza a sus privilegios, por lo cual estaban dispuestos a suspender la democracia. Por el contrario, la izquierda consideraba que la democracia no era una realidad si seguían existiendo diferencias significativas a nivel económico y social entre las élites y los sectores populares

---

<sup>54</sup> *Ibid*, 85.

Para la izquierda, se trataba sólo de una democracia formal, que no era tal en la práctica, pues si bien existían derechos políticos para la gran mayoría de la población, en materia económica y social subsistían grandes y graves desigualdades. Para la clase media, las reivindicaciones de los sectores populares, materializadas en el programa de la UP, significaban una amenaza, frente a la cual muchos estuvieron dispuestos a sacrificar la democracia si con ello frenaban las aspiraciones populares. Finalmente, un sector importante de la derecha y los sectores más acomodados, desde el momento mismo en que Allende llegó al poder, estuvo dispuesta a renunciar a la democracia con tal de mantener su situación de privilegios<sup>55</sup>.

Mientras esto sucedía, sectores de la oposición y las Fuerzas Armadas acordaron la necesidad de acabar con el régimen socialista. Asimismo, la intervención de Estados Unidos se convirtió en un elemento añadido, pues se promovió y apoyó financieramente acciones que desestabilizaron al gobierno. Así fue como el 11 de septiembre de 1973 los militares asumieron la conducción política del país y exigieron a Allende, quien decidió refugiarse en Palacio de La Moneda, que entregara su cargo. Tras emitir un último mensaje a los trabajadores chilenos en Radio Magallanes, Salvador Allende decidió suicidarse y La Moneda fue bombardeada por las Fuerzas Militares.

A partir de ese día se instaló en Chile una dictadura militar que se extendió por dieciséis años. El régimen militar disolvió el Congreso, encarceló a los funcionarios del gobierno de Allende, clausuró los medios de comunicación y comenzó una campaña de persecución a los opositores y partidos que habían conformado la Unidad Popular. La dictadura de Augusto Pinochet logró tener control sobre gran parte de los aspectos de la vida de los ciudadanos chilenos por medio de la proscripción de la actividad política, el manejo de los medios y las universidades y un permanente estado de excepción.

Entre septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990 se sucedieron las acciones represivas llevadas a cabo por órganos del Estado o por comandos que contaron con su amparo, variando en intensidad según las alternativas de la realidad local. Ellas se tradujeron en numerosas víctimas, respecto de las cuales todavía nada se sabe, y que constituyen los detenidos desaparecidos<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> Rafael Sagredo, *Historia mínima de Chile* (México: Turner, 2014), 250.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 252.

La *vía al socialismo chileno*, a pesar de su trágico final, se convirtió en un referente para otros partidos comunistas que le apostaban a la vía democrática a la revolución. También puso de presente que Estados Unidos y su estrategia de «contención» del comunismo, no solo se limitaba a el uso elementos de *soft power*, como la diplomacia y la cooperación internacional, sino que estaba dispuesto a intervenir —directa o indirectamente— para frenar los proyectos comunistas en América Latina.

De esta forma, en latinoamérica los comunistas empezaron a debatir al respecto formas de alcanzar la revolución socialista. La Revolución Cubana se constituyó como el principal ejemplo de la vía armada que, además, había logrado burlar la soberanía de Estados Unidos dentro su zona de influencia. Del mismo modo, fue un proyecto revolucionario que se mantuvo a pesar de los bloqueos económicos y el aislamiento político. El caso de Chile y el gobierno socialista de Salvador Allende, se convirtió como un referente del comunismo respecto a la vía democrática a la revolución. Sin embargo, también hizo evidente que EE.UU. no permitiría un nuevo avance del comunismo en América Latina.

### **1.3. Consolidación del Partido Comunista Colombiano, represión y nuevos agentes dentro del campo.**

El Partido Comunista Colombiano fue fundado en 1930 como continuación del proyecto del Partido Socialista Revolucionario (PSR), que había tenido un importante protagonismo durante las huelgas en los enclaves bananeros y petroleros del norte del país en la década de 1920. La intención de conformar un partido comunista tenía relación con una carta enviada por la Internacional Comunista a los miembros del PSR, llamándolos a la adopción de una estructura partidaria.

El documento de la IC señalaba en los siguientes términos la tarea de la hora: “la enseñanza primordial y esencial que es necesario extraer, no es pues un pesimismo derrotista sobre el estado de espíritu de las masas, sino lo que vosotros mismos habéis subrayado en vuestra carta: es preciso organizar. Organizar el partido en todo el país como un partido de clase,

absolutamente independiente y distinto de los demás por su ideología, su programa, sus métodos de lucha”<sup>57</sup>.

Así, el 5 de julio de 1930, el Pleno Ampliado del PSR se reunió en Bogotá con la intención de protocolizar la fundación del Partido Comunista de Colombia. Se estableció, entonces, que «el partido lucharía por una revolución cuyas fuerzas motrices serían el proletariado en primer lugar, el campesinado y otros sectores de la pequeña burguesía urbana y rural»<sup>58</sup>. Adicionalmente se definió que la revolución se centraría en resolver la cuestión agraria por medio de la expropiación de tierras y su adjudicación a aquellos que la trabajaban. Asimismo, el antiimperialismo se convirtió en uno de los principios del PCC.

A pesar de que el PCC se había constituido como un partido fundamentalmente proletario, la realidad es que sus acciones se concentraron fundamentalmente en el campo, ya que para 1930 Colombia apenas tenía un sector asalariado industrial incipiente. Igualmente, el PCC se centró en la reconstrucción del sindicalismo, que en realidad no tenía mayor fuerza y se había terminado de debilitar debido a la crisis económica de 1929. Fue así como en Bogotá los comunistas organizaron el sindicato de Bavaria y en la costa caribe del país ayudaron a fundar los primeros sindicatos de trabajadores de transporte fluvial<sup>59</sup>. Para 1936 se había conformado la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC)<sup>60</sup>.

Durante la segunda mitad de la década de 1930, el PCC decidió adoptar una política de frente popular — forma como se denominó a las coaliciones entre partidos de izquierda o de centro izquierda—, integrada por artesanos, obreros, campesinos y pequeños comerciantes. El Frente Popular basó su lucha en el antiimperialismo y buscaba denunciar las relaciones comerciales entre EE.UU. y Colombia, así como defender la economía nacional. Siendo así, la acción más importante del Frente tuvo lugar en diciembre de 1935 cuando trabajadores sindicalizados comenzaron una huelga en la Tropical Oil Company en Barranca. Gilberto Viera —que años más tarde sería Secretario General del PCC— fue uno de los principales dirigentes de los huelguistas. A diferencia de las huelgas de la década de 1920, los

---

<sup>57</sup> Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia* (Bogotá: Colombia Nueva, 1980), 165.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 167.

<sup>59</sup> Medófilo Medina, «Los terceros partidos en Colombia. 1900-1960» en *Nueva Historia de Colombia II. Historia política 1946-1986*, cord. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989), 277.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 279.

trabajadores consiguieron aumentos salariales, reducción del valor de arrendamiento de viviendas y comercio libre por medio de la autorización para la instalación de mercados públicos en los campamentos<sup>61</sup>.

Sin embargo, el Frente Popular empezó a verse amenazado después de las manifestaciones del 1º de mayo de 1936. El liberalismo, a la cabeza de Eduardo Santos, se preocupó por la incidencia del FP en las masas populares y la «orientación internacional extraña y exótica para Colombia como maniobra de Moscú para infiltrar “en los partidos avanzados los métodos y las orientaciones comunistas”»<sup>62</sup>. Así, poco a poco, el PCC se fue replegando a las directrices del liberalismo, hasta que la iniciativa del Frente Popular perdió relevancia.

A pesar del fracaso del proyecto del Frente Popular, entre 1935 y 1941, el PCC se integró en la política del país por medio de una política de alianzas con sectores diversos. Asimismo, el Partido reforzó sus principios antiimperialistas mediante la crítica a la relación comercial entre EE.UU y Colombia y tuvo un papel central —esta podría ser su mayor victoria— en el fortalecimiento de los sindicatos del país.

Durante la década del 1940 el PCC siguió comprometido con su trabajo en el campo, así como con el apoyo de sindicatos en todo el país, especialmente a partir de la segunda mitad del decenio. A raíz del aumento de la violencia en el campo, el PCC brindó asistencia jurídica a indígenas encarcelados por defender sus tierras, intentó revitalizar la organización campesina y generar sinergias entre los movimientos sindicales y campesinos. Ante la violencia que se vivía en el campo el PCC advertía que

La Violencia oficial que azota Boyacá, Nariño y los Santanderes amenaza extenderse a toda la Nación y constituye un peligro mortal, que debe ser enfrentado de manera combativa por el pueblo para defender energéticamente, con su derecho a la vida, las libertades democráticas elementales<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, 280.

<sup>62</sup> *Ibid*, 309.

<sup>63</sup> Vanguardia del pueblo (1948) citado en Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia* (Bogotá: Colombia Nueva, 1980), 557.

Bajo esta afirmación, el PCC llamó a la construcción de comités populares contra la violencia reaccionaria. Este fue el antecedente fundamental de la creación de las autodefensas campesinas, que tendría lugar tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948.

Con el asesinato del líder liberal, además, se desencadenó una reacción popular multitudinaria, que sirvió de justificación para la persecución de los comunistas. Para el 12 de abril habían sido encarcelados múltiples miembros del PCC en Cali y Bogotá, y el presidente, Mariano Ospira Pérez, declaraba que los asesinos de Gaitán habían sido comunistas. Las afirmaciones de Ospina Pérez, respaldadas por el gobierno de EE.UU., dieron sustento a la ruptura de relaciones entre Colombia y la URSS, y a la ilegalización del Partido Comunista.

Ante la violencia vivida en el campo y la represión a los miembros del PCC, el 22 de octubre de 1949 el Partido llegó a la conclusión de que se debía implementar la consigna de autodefensa de masas y «La dirección del PCC llamó a la formación de comités o brigadas para la unión democrática [...]»<sup>64</sup>. Así, en las zonas donde ya existía una larga tradición de lucha y organización campesina —especialmente en Tequendama y Sumapaz en Cundinamarca, y en el sur del Tolima—, se empezaron a constituir autodefensas armadas que se acogían a decisiones del PCC.

La autodefensa, de modo general, es caracterizada por sus promotores comunistas como una forma de defender los intereses del campesinado, para la lucha por la preservación de la paz y la normalidad para trabajar y producir en un ambiente pacífico. La composición social es heterogénea, pues aun cuando la mayor parte la integran campesinos pequeños y medianos, en ocasiones participaban campesinos ricos<sup>65</sup>.

Si bien entre 1948 y 1952 predominaron las guerrillas liberales, al inicio del gobierno del General Rojas Pinilla, las guerrillas comunistas se constituían como importantes fuerzas regionales, especialmente en Tolima, Huila, Cauca y Cundinamarca. Sin embargo, el Partido

---

<sup>64</sup> Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, 601.

<sup>65</sup> Eduardo Pizarro Leongómez, «Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)» en *Análisis político* No. 7 (1989), 11. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74211> (Accedido: 26agosto2021).

Comunista se encontraba en una posición de aislamiento debido a la represión que vivió desde la muerte de Gaitán y la posterior política abiertamente anticomunista del régimen militar. Siendo así, el año de 1954 dio inicio a una nueva etapa en la que las guerrillas comunistas predominaron en el campo y adoptaron la estrategia de guerrilla móvil, es decir, de desplazamiento en pequeñas células de pocos hombres. Este mismo año el PCC fue ilegalizado formalmente a través del Consejo de Ministros, a pesar de que en la práctica su funcionamiento se mantenía en la clandestinidad desde 1948.

La condición de ilegalidad se mantuvo hasta 1957, año en que tuvo lugar el plebiscito que puso en marcha el proyecto frentenacionalista. Con la anulación de la Constituyente de Rojas Pinilla, se anuló también el decreto que ilegalizaba al PCC. Así, los comunistas anunciaron su nueva condición de legalidad y adoptaron la tesis de la coexistencia pacífica entre capitalismo y comunismo que había sido planteada en el XX Congreso del PCUS. Esto llevó el movimiento armado comunista también se transformara<sup>66</sup>, pero sobre todo a que el campo de la izquierda colombiana se cambiara y se diera comienzo una nueva etapa en la que el PCC ya no sería la principal —o al menos la única— expresión de izquierda en el país<sup>67</sup>

Con la entrada del Ejército Rebelde cubano a la Habana en enero de 1959, el campo comunista internacional, como ya se mencionó, se transformó, y los efectos de dicho cambio también tuvieron repercusiones en Colombia. La existencia de una revolución socialista, realizada al margen de las directrices de la URSS, generó fracturas entre los partidos comunistas y la “nueva” izquierda, que empezaba a ver en la Revolución Cubana un ejemplo a seguir. Esto llevó a que se pusiera en duda la estrategia electoral para la consecución del socialismo y la lucha armada se convirtiera en una posibilidad más atractiva.

Bajo este contexto, comenzó la formación de grupos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). La constitución de éste último grupo, que siguió el modelo de autodefensa y apoyó la actividad del PCC hasta la década de 1980, comenzó con

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, 22.

<sup>67</sup> Mauricio Archila y Jorge Cote, «Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006)», en *Historia Inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia* (Bogotá: CINEP, 2009), 64.

la ofensiva estatal a las “repúblicas independientes” en 1964<sup>68</sup>. El ataque a Marquetalia, que se convirtió en el hito fundacional de las FARC, creó una relación estrecha entre la guerrilla y el Partido que, en las ciudades, recolectaba ropa y víveres para los guerrilleros. Así, para septiembre del mismo año, tuvo lugar la primera conferencia guerrillera en donde, entre otras cosas, se adoptó una estrategia de acción político militar encabezada por la Dirección del PCC<sup>69</sup>.

En 1966, entonces, se desarrolló el X Congreso del Partido Comunista Colombiano, en el que se aprobó la Declaración Programática del Partido. En este documento, los comunistas declaran que la lucha armada era inevitable e incluso, necesaria, para que se diera la revolución colombiana. Es a partir de ello que el PCC adoptó la tesis de la combinación de todas las formas de lucha, que establecía que la adopción de la lucha armada y la lucha electoral era «el principio leninista aplicado a la realidad colombiana»<sup>70</sup>.

Cuando se abre la gran polémica en el Movimiento Comunista Internacional, en la década del 60, y los maoístas ponían a los Partidos Comunistas contra la pared diciéndoles que se tenían que decidir por una de las vías: por la vía pacífica o por la vía armada, no sabían que hacer con nosotros, porque yo les respondía: “no, nosotros estamos por las dos”. Y es así en la práctica, en la realidad de Colombia. Reivindicamos como justa la lucha armada y estamos también en la vía que ustedes llaman “pacífica”, estamos en la acción de masas y tenemos aliados en el parlamento y aspiramos a acabar con el sistema paritario para tener plenos derechos políticos.

Así entendíamos y así entendemos la combinación de todas las formas de lucha. Es decir, nunca aceptamos la célebre absolutización de una forma de lucha... En esa época había una serie de comunistas que planteaban, me acuerdo de la frasecita, “hay que privilegiar la lucha armada”... O sea, dedicarse totalmente a una forma de lucha. Nosotros nunca aceptamos eso<sup>71</sup>.

---

<sup>68</sup> Mauricio Archila y Jorge Cote, «Historia de las izquierdas en Colombia entre 1958 y 2010» en *Tempo y Argumento* Vol. 7 No. 16 (2015), 91. DOI: 10.5965/2175180307162015081

<sup>69</sup> Darío Villamizar Herrera, «Marquetalia, del símbolo a la fundación de las FARC» en *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines* (Bogotá: Penguin Random House, 2017), 272.

<sup>70</sup> Gilberto Vieira. «Colombia: combinación de todas las formas de lucha» entrevistado por Marta Harnecker, octubre de 1988, <https://rebellion.org/docs/90193.pdf>

<sup>71</sup> *Ibid.*



Para la década de 1970, el campo de la izquierda en general —del que en algún momento el PCC fue el único representante en Colombia— se transformó e integró a nuevos actores como los estudiantes, las mujeres y los defensores de derechos humanos. Además, con la crisis y eventual desmonte del Frente Nacional, los comunistas empezaron a participar activamente de la contienda electoral, ya fuera a partir de candidatos propios o por medio de alianzas con diversos sectores como el MRL —facción del Partido Liberal— y a través de la Unión Nacional de Oposición (UNO).

Asimismo, a pesar de que la elección de Salvador Allende en Chile fortaleció las alternativas electorales a la revolución en América Latina, las elecciones de 1970 en Colombia tuvieron el efecto contrario. La elección de Misael Pastrana Borrero, catalogada como fraudulenta, cuestionaba la posibilidad de la revolución por vía electoral y fortalecía la opción armada. Precisamente, en medio de dicho debate, surge el Movimiento 19 de abril (M-19), un grupo guerrillero con ideología nacionalista y de carácter urbano, que llamó la atención debido a su propuesta propagandística y mediática<sup>72</sup>

Además, durante este decenio hubo una escalada en la movilización en el país. Este proceso culminó con el Paro Cívico de 1977, explicado por el descontento popular que implicó la represión de las protestas por parte del gobierno de Alfonso López Michelsen. Sin embargo, y a pesar de su magnitud, el Paro no abrió las posibilidades para una mayor movilización a los sectores populares, sino al contrario, se incrementó la represión —incluyendo la represión al PCC—, lo cual terminó en la expedición del Estatuto de Seguridad, propuesto por el gobierno de Julio César Turbay (1978-1982).

Al final de la década de 1970, el Partido Comunista Colombiano intentaba contener las acciones represivas contra las organizaciones populares, especialmente los sindicatos que declaraban abiertamente su apoyo a la guerrilla. Incluso se pidió de las organizaciones que «frenaran las expresiones públicas de solidaridad con este tipo de lucha»<sup>73</sup>. Al mismo tiempo, al interior del partido se planteaba la necesidad de cambiar la estrategia basada en la combinación de todas las formas de lucha, pues se consideraba necesario condenar los actos

---

<sup>72</sup> Mauricio Archila y Jorge Cote, «Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006)», 74.

<sup>73</sup> Álvaro Delgado, «Anotaciones a la política del Partido Comunista» en *Controversia* (2008), 70.

terroristas y los secuestros<sup>74</sup>, un mecanismo que las diferentes guerrillas comenzaban a utilizar con mayor frecuencia.

El inicio de la década de los ochenta, al contrario, pareció abrir la posibilidad a una nueva apertura democrática. El gobierno de Belisario Betancur propuso llevar a cabo un proceso de paz, que incluía a las guerrillas de las FARC, el ELN y el M-19, bajo el cual se otorgaría amnistía incondicional y perdón. De esta forma, se firmaron acuerdos de cese al fuego, buscando el compromiso de las organizaciones guerrilleras con un gran diálogo nacional sobre los problemas del país.

El primer proceso de paz, el de Belisario Betancur, llevado a cabo entre 1982 y 1986, se centró en tres elementos derivados del análisis de la violencia que predominaba a comienzos de los años ochenta. Tomando la idea de Lenin, Betancur habló de condiciones subjetivas y objetivas de la violencia. Betancur, político de estilo populista, afiliado al Partido Conservador, declaraba que un proceso de paz tenía que abordar tanto las necesidades de los combatientes individualmente, las condiciones subjetivas, como las causas políticas y estructurales de la violencia, las condiciones objetivas<sup>75</sup>.

Sin embargo, Betancur no recibió un apoyo político significativo y los grupos guerrilleros no mantuvieron el cese al fuego. Por un lado, el M-19 rompió los diálogos y acusó al gobierno de haber incumplido los acuerdos. Fue tras esto que el 6 de noviembre de 1985 el M-19 se tomó el Palacio de Justicia, y entre ello y la retoma por parte del Ejército Nacional, quedó un saldo de más de cien civiles y doce magistrados muertos. Por otro lado, si bien las FARC mantuvieron el cese al fuego, el asesinato de cientos de integrantes de la Unión Patriótica llevó a que la posibilidad del acuerdo de paz se desvaneciera.

La Unión Patriótica fue un partido político que surgió a raíz de la firma de los Acuerdos de la Uribe en 1984 —acuerdo que permitía que la guerrilla de las FARC se reincorporara lentamente a la vida electoral del país—, y que reunió a fuerzas políticas diversas. La UP era un partido pluralista que buscaba reformar el país «en material social,

---

<sup>74</sup> *Ibid.*, 71.

<sup>75</sup> Marc Chernick, «Los procesos de paz: De la Uribe (1984) a Uribe (2002)» en *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano* (Bogotá: Ediciones Aurora, 2008), 83.

política y económica planteando la redistribución de la riqueza, el desmonte del paramilitarismo y la modernización del Estado»<sup>76</sup>. Sin embargo, para finales del mismo año en que se firmaron los Acuerdos, setenta miembros de la UP habían sido asesinados o estaban desaparecidos<sup>77</sup>.

Vale la pena aclarar, que la UP estaba compuesta mayoritariamente por miembros del PCC. De esta forma, la excesiva represión sufrida por los miembros del nuevo partido, puede relacionarse con la continua persecución a los comunistas que, como se mencionó anteriormente, tuvo sus inicio en la década de 1940 y se perpetuó por 40 años. Ejemplo de esto es el “Plan Esmeralda”, puesto en marcha en 1988, y que tuvo como objetivo acabar con la influencia que tenía la UP y el PCC en Meta y Caquetá, departamentos donde dichos partidos obtuvieron resultados electorales que superaron a los del Partido Liberal y Consevador<sup>78</sup>.

Para este punto, el Partido Comunista Colombiano había dejado de ser el principal agente dentro del campo de la izquierda colombiana. La relevancia política de las FARC —que terminaría por convertirse en una organización independiente del PCC en la Séptima Conferencia (1982)— aumentaba, y con ello, al interior del PCC se reforzaba la discusión sobre la vía armada y la vía democrática.

### **Las transformaciones del campo comunista: Una mirada general**

Durante la segunda mitad del siglo XX, el campo comunista se transformó de distintas formas; aparecieron nuevas tensiones entre sus agentes y el balance de fuerzas cambió. Debido a la competencia por establecer el monopolio sobre los capitales al interior del campo, que establecen la forma y los límites del mismo, las formas de acción socialmente construidas mutaron.

---

<sup>76</sup> Yaneth Mora Hernández, «La Unión Patriótica: Memorias para la paz y la democracia» en *Panorama* No. 10 (2016) 29.

<sup>77</sup> Álvaro Delgado, «Anotaciones a la política del Partido Comunista», 73.

<sup>78</sup> Ivan Cepeda Castro, «Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica» en *Historia de América* No. 2 (2006), 107.

En primer lugar, el campo se transformó debido a la relectura teórica que se dio en el marco del debate sobre las vías a la revolución. El comunismo chino llegó al poder en 1949 por medio de una estrategia de guerra de guerrillas, compuestas fundamentalmente por población campesina. En lugar de una dictadura del proletariado, Mao Tse-Tung impulsó una “dictadura democrática del pueblo”, que no se proponía enfrentar directamente a los capitalistas. Diez años después, el triunfo de la Revolución Cubana, que también utilizó una estrategia basada en el uso de las armas, convirtió a la isla caribeña en el primer país socialista del continente americano.

La utilización de la vía armada para la consecución del proyecto comunista implicó no sólo rupturas con la URSS, sino importantes fracturas al interior de los partidos comunistas. En el caso del PCC, la relectura teórica alrededor de las vías a la revolución, llevó a que el Partido no asumiera del todo la guía del PCUS en cuanto a la coexistencia pacífica entre el comunismo y el capitalismo y la búsqueda de la revolución por vía democrática, ni se adhiriera a las corrientes que abogaron por la vía armada. El PCC optó, a partir de un análisis de la situación de Colombia, por plantear la tesis de la combinación de todas las formas de lucha de masas.

En segundo lugar, la competencia por los capitales al interior del campo, puso en duda el poder de la URSS sobre otros partidos comunistas y sobre las enseñanzas marxistas leninistas. La aparición de figuras como Josip Broz Tito y Salvador Allende, que planteaban nuevas formas de instauración y funcionamiento del comunismo implica que el PCUS deja de monopolizar los capitales que dan forma al campo del comunismo. Asimismo, las revoluciones armadas transformaron la relevancia y el papel predominante de los partidos comunistas.

Este fue el caso del Partido Comunista Colombiano, que pasó de ser el representante fundamental de la izquierda en el país, y quien definía los límites y la forma del campo de la izquierda en Colombia, a perder relevancia frente a los grupos insurgentes. Las FARC, el ELN y el M-19 se convirtieron, especialmente en la década de 1980, en los agentes principales del campo de la izquierda en Colombia, y por lo tanto, en quienes definían los capitales más relevantes al interior del mismo.

En tercer y último lugar, el campo comunista internacional se transformó debido a la importancia de las democracias, lo cual puso de presente la fragilidad de las zonas de influencia que se habían pactado al final de la Segunda Guerra Mundial. La importancia que se le dio desde el PCUS a la vía democrática y que fue adoptada por los partidos comunistas, puso en duda las zonas de influencia. Proyectos socialistas como el de Salvador Allende llegaron al poder por medio de elecciones, poniendo en cuestión el dominio de Estados Unidos sobre su zona de influencia. Sin embargo, la búsqueda de apertura democrática en Polonia y Hungría en 1956 también puso en duda la estabilidad del bloque comunista.

Durante la segunda mitad del siglo XX, el campo comunista internacional sufrió múltiples fracturas. Los cuestionamientos teóricos, la competencia por el monopolio de los capitales y el agotamiento de las dinámicas de la Guerra Fría, transformaron el campo. Lo anterior implicó que para la década de 1980, los capitales que daban forma al campo ya no eran monopolizados por la Unión Soviética y nuevos liderazgos se imponían a nivel mundial.

## **CAPÍTULO 2.**

### **RECURSOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS LÍMITES DEL CAMPO COMUNISTA COLOMBIANO.**

El presente capítulo tiene por objetivo identificar los capitales que dieron forma al campo comunista en Colombia a partir de dos figuras representativas del Partido Comunista Colombiano: Gilberto Vieira, Secretario General del PCC entre 1947 y 1991 y Nicolás Buenaventura, miembro del Comité Central del PCC y fundador de la Revista Estudios Marxistas, así como del Centro de Investigaciones Marxistas (C.I.M) y el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS).

En ese orden de ideas, el capítulo cuenta con cuatro secciones en las que se busca establecer cuáles fueron los capitales particulares que definieron los límites del campo comunista colombiano para los militantes del PCC. En primer lugar, se hacen algunas consideraciones generales sobre los capitales propios del PCC como partido político, haciendo énfasis en sus diferencias frente a otros agentes pertenecientes a la izquierda colombiana. A continuación, se identifican las formas de capital —económico, social y cultural— que poseían dos miembros representativos del PCC, Gilberto Vieira y Nicolás Buenaventura. Finalmente, y a modo de conclusión, se analiza la forma en que los capitales propios del PCC y sus miembros se tradujeron en capital simbólico.

En este orden de ideas, Gilberto Vieira y Nicolás Buenaventura son tomados como ejemplo para identificar los capitales fundamentales necesarios para pertenecer al campo comunista en Colombia. Tanto Vieira como Buenaventura tuvieron una larga trayectoria al interior del Partido y, por lo tanto, produjeron una gran cantidad de material bibliográfico a través del cuál es posible identificar los capitales que poseían y acumularon a lo largo de su militancia. Vieira fue Secretario General del PCC durante cuarenta años, y Nicolás Buenaventura hizo parte del Comité Central del Partido de 1970 a 1991, además de ser el director de los principales centros de investigación marxistas del país.

Ahora bien, la presente investigación parte, indudablemente, de la noción de campo como eje fundamental. Es a partir de este concepto que la metodología relacional planteada por Pierre Bourdieu cobra sentido, y hace posible adoptar una posición de análisis que se

distancie de la idea de que el mundo social funciona a partir de entidades esenciales y sin relación. El análisis del mundo social, compuesto de campos, implica la comprensión tanto de la distribución de los recursos materiales —capitales—, como de los esquemas mentales que constituyen matrices simbólicas— *habitus*—.

Sin embargo, la ejecución de un análisis relacional presenta una dificultad. Si bien es posible hacer una abstracción teórica de lo que serían las relaciones de fuerza dentro de un campo y las formas que este adquiere, así como las formas en que se pierde o se pone en juego el capital, las dinámicas internas del campo usualmente no puede captarse sino por medio de individuos.

[...] la mayor parte del tiempo, no se pueden aprehender los espacios sociales sino bajo la forma de distribuciones de propiedades entre individuos. Esto, porque la información accesible está ligada a individuos. Por lo general, los capitales son propiedades que corresponden a individuos.<sup>79</sup>

Considerando lo anterior, el análisis del campo comunista en Colombia, que incluye los capitales y *habitus* que lo estructuran, debe hacerse a partir de figuras representativas de los agentes que participan en el campo.

Ahora, un campo, en sentido bourdiano, puede entenderse como un espacio social integrado por un conjunto de relaciones históricas que son interiorizadas por los individuos como esquemas mentales de percepción, apreciación y acción<sup>80</sup>. Es decir, cada campo posee y prescribe valores particulares. Sin embargo, el campo está compuesto y adquiere su forma debido a la interacción de fuerzas en su interior, es decir, el campo es un espacio de conflicto en el que se compite por establecer la relevancia de los capitales que operan dentro de él. En este sentido, son los capitales los que otorgan una forma —que está en constante cambio— a cada uno de los campos que componen el universo social.

---

<sup>79</sup>Pierre Boudieu y Loïc J.D Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, 171.

<sup>80</sup> *Ibid*, 23.

El capital, entonces, puede comprenderse como poder<sup>81</sup>, pues los capitales son la suma de recursos actuales o potenciales que posee un individuo o un grupo. Es decir que, a partir de la posesión de ciertos capitales, es posible ejercer diferentes formas de poder que se corresponden con las distintas formas de capital —capital económico, capital cultural y capital social—. Así pues, son los capitales los que confieren un poder a los agentes que actúan en el campo y, es la distribución de los capitales dentro de este, lo que determina su funcionamiento y las reglas que operan en su interior.

Lo anterior indica que la importancia conferida a un capital específico varía dependiendo del campo, e incluso dependiendo de los agentes particulares que lo componen. Es por ello, y por la naturaleza conflictiva de los campos, que son los agentes más «importantes» los que definen el capital específico que caracteriza a un campo dado. Las luchas internas, entonces, están mediadas por la búsqueda u orientación activa de los agentes sociales hacia la conservación o subversión de los capitales fundamentales del campo. En este sentido, los campos son una entidad profundamente histórica; las luchas y transformaciones dadas en su interior, que definen su forma y funcionamiento interno, dependen de un momento y un contexto específico.

Ahora bien, en el caso de la presente investigación, el capital social se entenderá como «los recursos actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que estos poseen una red duradera de relaciones, conocimiento y reconocimientos mutuos»<sup>82</sup>. Esto significa que el capital social implica un reconocimiento de pertenencia a lugares de prestigio, que es dado por otros. El capital económico, si bien «comprende la propiedad de bienes, salarios y todas las otras fuentes de ingreso»<sup>83</sup>, será asumido como el lugar social de producción, es decir, la pertenencia a una clase particular. Por último, el capital cultural se comprende de tres formas: Primero, como capital incorporado, es decir, el gusto o las formas de apreciación que son adquiridas dentro del núcleo familiar o social más cercano, en este caso el PCC. Segundo, el capital objetivado comprendido como «bienes

---

<sup>81</sup> Sylvia Meichsner, «El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu», en *Revista de ciencias sociales de la Universidad iberoamericana*, vol II No. 3 (2007), 3.

<sup>82</sup> Pierre Bourdieu y Loïc J.D Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, 82.

<sup>83</sup> Sylvia Meichsner, «El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu», 4.



culturales, cuadros, libros, instrumentos, maquinaria»<sup>84</sup>. Tercero, el capital cultural institucionalizado, es decir, los títulos académicos o certificados escolares.

## **2.1. Estructura partidaria y legalidad como capitales particulares del Partido Comunista Colombiano**

Para comenzar con el análisis de los capitales del Partido Comunista Colombiano como parte del campo comunista, es fundamental mencionar que este agente es un partido político tradicional. Esto en sí mismo otorga al PCC capitales particulares, que pueden ser clasificados bajo la forma de capital social, pues implican redes de relaciones que dan al Partido propiedades diferenciales. La estructura partidaria —imbuida del *centralismo democrático* propio de la URSS— y la legalidad<sup>85</sup>, son capitales sociales importantes, que distinguieron al PCC de otros posibles agentes del campo.

La estructura partidaria y la legalidad como capitales sociales implica la posibilidad potencial —lo cual es una característica fundamental de los capitales— de crear redes de contactos que surgen de la pertenencia a ciertos espacios o grupos. Dicha pertenencia corresponde a un capital social pues parte del reconocimiento otorgado por terceros. Esto es fundamental puesto que un agente que cuente con mayor capital social, a pesar de tener el mismo capital cultural y económico que otro, se encuentra en una posición ventajosa al interior del campo.

Por otro lado, la necesidad de la conformación de una estructura partidista —que se constituye como un capital social y simbólico—, es la explicación misma de la fundación del Partido Comunista de Colombia. Tras la Masacre de las Bananeras, hecho que para los comunistas se inscribía dentro de la retórica antiimperialista, los miembros del Partido Socialista Revolucionario (PSR) dirigieron un informe sobre las huelgas bananeras a la Internacional Comunista, y como respuesta la IC recomendó la organización del partido,

---

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> Es importante aclarar que la legalidad fue una búsqueda constante del Partido Comunista Colombiano. El Partido fue ilegalizado durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), y no tuvo la posibilidad de participar en elecciones durante el Frente Nacional (1958-1974). Con la reapertura de las elecciones competitivas en 1972, el PCC retoma su participación en elecciones, representando a una opción de oposición de izquierda partidista.

basada en planteamientos de Vladimir Lenin, quien en 1902 escribió sobre la importancia de la organización revolucionaria para garantizar su seguridad. Bajo la idea de la importancia de la configuración de una estructura pequeña, cohesiva y clandestina, Lenin se opuso a la creación de órganos obreros extensos, que en su opinión, serían más fácilmente interceptados y erradicados.

La moraleja es simple: si comenzamos por crear firmemente una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto y alcanzar, al mismo tiempo, los objetivos socialdemócratas y los objetivos netamente tradeunionistas. Pero si comenzamos a constituir una amplia organización obrera con el pretexto de que es la más “accesible” a la masa (aunque, en realidad, será más accesible a los gendarmes y pondrá a los revolucionarios al alcance de la política), no conseguiremos ninguno de estos objetivos [...].<sup>86</sup>

Dicha forma de organización, en la que los revolucionarios se disponían a trabajar bajo las directrices de un núcleo centralizado y discreto, con una rigurosa selección de los afiliados y una preparación profesional de los revolucionarios<sup>87</sup>, pasó a conocerse como Centralismo Democrático. Esta denominación se hizo clara en las *Tesis sobre la estructura y organización de los Partidos comunistas*, aprobadas en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, llevado a cabo en 1921. En dicho documento, además, se propuso que aunque las condiciones históricas particulares de cada país “determinan formas especiales de organización para los distintos partidos”, también era claro que

[...] las diferencias tienen un cierto límite. La similitud de las condiciones de la lucha proletaria de clase en los distintos países y en las distintas fases de la revolución proletaria, constituye, a pesar de todas las particularidades existentes, un hecho de una importancia esencial para el movimiento comunista. Es esta similitud la que da la base común de organización de los Partidos Comunistas en todos los países<sup>88</sup>.

---

<sup>86</sup> Vladimir Lenin, *¿Qué hacer?* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010), 172.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 202.

<sup>88</sup> Internacional Comunista Sección Argentina, *Tesis sobre la estructura y organización de los partidos comunistas* (Buenos Aires: Editorial La Internacional, 1921), 5.

Así, la estructura organizativa del PCC respondió a las directrices generales de PCUS, característica que otorgaba al Partido legitimidad internacional, al menos dentro del campo comunista. El Partido construyó una estructura de dirección colegiada basada en el *centralismo democrático*, la cual implica una alta concentración de funciones en el Comité Central y una importancia particular del Secretario General. Lo anterior permite explicar por qué existió una “cúpula” dentro del Partido, y la trayectoria y la larga militancia<sup>89</sup>, se convirtieron en capitales fundamentales para los comunistas.

Tras la adopción de una estructura partidaria clara, en PCC tuvo que preocuparse por la condición de ilegalidad, a la que estuvo sometido durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, y su exclusión de las elecciones durante el Frente Nacional. Los militantes del Partido hicieron esfuerzos por conquistar la legalidad política, pues esta era fundamental para el ejercicio democrático, que también fue un elemento central del programa de los comunistas colombianos.

Dicha preocupación por la legalidad, además de estar relacionada con la importancia que le otorgaba el mismo Lenin, se basaba en una lectura particular de la importancia del Estado y la democracia. Nicolás Buenaventura escribió en 1992 que los comunistas colombianos habían hecho una lectura en que el Estado, que había abolido formas de producción pre-capitalistas como la esclavitud, también estaba encargado de abolir la “nueva forma de esclavitud”, es decir, la que impone el capital sobre el trabajo asalariado. Era el Estado el que debía liquidar el capitalismo, no por medio de una democracia burguesa, sino por medio de una democracia obrera.

Nosotros, los comunistas, hicimos con el título del socialismo, la aplicación de una lectura obvia del Estado Moderno. Por ejemplo, leíamos que la sociedad había utilizado el Estado para abolir la esclavitud. [...] Leíamos también de qué manera ese Estado había impulsado, en muchos países, las reformas agrarias democráticas, a través de las cuales había sido liquidada la antigua servidumbre medieval. [...] Entonces de allí deducíamos “obviamente” que ese Estado también estaba encargado de abolir la nueva forma de esclavitud, la que impone el capital sobre el trabajo asalariado. En una palabra, que también el “capitalismo” se debía

---

<sup>89</sup> Javier Duque Daza, “Comunistas. El Partido Comunista Colombia en el post Frente Nacional” en *Estudios Políticos*, 41 (2012), 135.

liquidar o suprimir por obra del Estado moderno, por un decreto suyo tal como ocurriera con sus dos antecesores; la esclavitud y la servidumbre.<sup>90</sup>

La condición de legalidad, eventualmente alcanzada por los comunistas, permitió al PCC ser partícipe de elecciones y ocupar cargos estatales. La participación en órganos del Estado implicó la consecución de un capital social importante, pues permitió el establecimiento de una red de relaciones, pero también significó el reconocimiento por parte de otros agentes del universo social.

En resumen, el PCC, a diferencia de otros posibles agentes del campo comunista, contaba con dos capitales sociales particulares, por ser un partido político. Contar con una estructura partidaria basada en el *centralismo democrático*, la condición de legalidad y eventualmente, la participación dentro de órganos del Estado diferenció al Partido de otros agentes del campo comunista colombiano. Además, significó un capital de reconocimiento al interior del campo comunista internacional y por parte del campo de poder colombiano.

## **2.2. Gilberto Vieira White y la defensa del marxismo leninismo.**

Gilberto Viera White nació en Medellín el 5 de abril de 1911 en una familia de clase media acomodada. Fue hijo de Joaquín Vieira Gaviria, descendiente de un emigrante portugués que en el siglo XIX llegó a Colombia. Su madre, Mercedes White Uribe, tenía ascendencia inglesa y su padre, Juan Enrique White, había fundado Dabeiba, pueblo de Antioquia. Juan White fue ingeniero graduado de Oxford y condiscípulo de Oscar Wilde, con quien participó en un concurso literario. Años después, el ingeniero inglés fue contratado por Tomás Cipriano de Mosquera para construir el ferrocarril del Pacífico.

Merces White Uribe, además, era prima segunda<sup>91</sup> del general Rafael Uribe Uribe, de quien aparentemente era muy cercana. La familia White fue influenciada por las ideas de Uribe Uribe, a quien se considera como «precursor de las ideas socialistas en Colombia»<sup>92</sup>, y

---

<sup>90</sup> Nicolás Buenaventura, *¿Qué pasó, camarada?* (Bogotá: Ediciones Apertura, 1992), 27.

<sup>91</sup> Las fuentes consultadas difieren en cuanto a si la madre de Gilberto Vieira, Mercedes White Uribe, era prima hermana o prima segunda del General Rafael Uribe Uribe.

<sup>92</sup> Alejandro Gómez Roa, *Esbozo biográfico de Gilberto Vieira White* (Bogotá: Ediciones Suramérica, s.f) 4.

a las que Gilberto Vieira tuvo acceso, pues los escritos del militar fueron conservados en la casa de su familia materna. Si bien Vieira tenía sólo tres años cuando Uribe Uribe murió, «el impacto del asesinato del general Uribe Uribe incidió por mucho tiempo en la familia y seguramente la infancia y juventud de Gilberto Vieira estuvieron marcadas por el recuerdo del horrible crimen»<sup>93</sup>.

Los orígenes familiares de Gilberto Vieira dan cuenta de un capital económico, es decir, de un lugar de producción o lugar de clase privilegiado. Vieira no perteneció a una familia obrera, sino a una familia de clase media alta que mantenía relación con el poder estatal. Debido a su ascendencia inglesa, Vieira llamaba la atención por sus modales, su forma de comer, su postura y su vestimenta. Este capital económico hizo que incluso existieran algunos conflictos, en sus primeros años en el PCC, con otros militantes que consideraban que los miembros del partido debían tener procedencia obrera.

Además, Vieira poseía un capital cultural que incluía un gusto literario, posiblemente heredado de su abuelo, y algunos conocimientos de derecho y economía que pudo haber adquirido a través de la lectura de los textos de Rafael Uribe Uribe. La pertenencia a una familia que tenía nexos con las altas esferas del poder político colombiano, también le otorgaba un capital social que pudo distinguirlo de otras figuras políticas de la época.

A pesar de haber nacido en Medellín, Gilberto Vieira creció en la ciudad de Manizales, donde cursó su educación básica y parte de la secundaria, pues su padre fue contratado para gerenciar las Rentas Departamentales de Caldas. Durante sus primeros años en la ciudad, Vieira estudió en el Colegio de Cristo, institución regentada por los Hermanos Maristas<sup>94</sup>, de la cuál fue expulsado por encabezar una protesta de estudiantes. Posteriormente, Vieira ingresó al Instituto Universitario de Manizales, de la Universidad de Caldas, donde comenzó a interesarse por las ideas socialistas.

---

<sup>93</sup> *Ibid.*

<sup>94</sup> Los Hermanos Maristas son una congregación religiosa de origen francés que sigue las enseñanzas de Marcellino Champagnat. A diferencia de otras organizaciones religiosas, los maristas no son clérigos y se dedican exclusivamente a la labor de educar.

Durante sus años en el Instituto Universitario, Vieira, quien fue un destacado estudiante, sostuvo una amistad con Gilberto Alzate Avendaño, quien posteriormente fue una importante figura del Partido Conservador. Al respecto se conoce una anécdota en la cual los dos Gilbertos fueron a una iglesia, pues Alzate Avendaño sostenía que las imágenes en su interior eran de verdad, mientras Vieira argumentaba que no lo eran. Para probar su punto, Gilberto Vieira «levantó las vestiduras de una de las figuras de un santo muy conocido y apareció, en vez de “carne y hueso”, un armazón de madera»<sup>95</sup>.

Esta anécdota da cuenta del capital cultural incorporado. Vieira fue educado con una fuerte influencia liberal, pero con libertad para interesarse por diversas corrientes de pensamiento. A pesar de que su padre fue conservador, el mismo Vieira lo describió como un hombre democrático y tolerante de todas las opiniones<sup>96</sup>. Joaquín Vieira respetaba las ideas de su hijo, manifestaba su admiración hacia él por su rectitud y honestidad política<sup>97</sup>.

Durante sus años de estudio en el Instituto Universitario de Manizales, Vieira comenzó a hacerse con un capital cultural que posteriormente le permitió integrarse al Partido Comunista Colombiano. Siendo estudiante, Vieira empezó a interesarse por el socialismo y leyó por primera vez algunas obras de Lenin y una historia sobre la Revolución Rusa escrita por Trotski. Además, fundó un centro de estudios literarios llamado Ariel, que adquirió su nombre en honor del ensayo de José Enrique Rodó<sup>98</sup>, en donde escribían textos que eran presentados ante los demás miembros cada dos semanas<sup>99</sup>.

Tras algunos años de estudio en el Instituto Universitario, Gilberto Vieira fue expulsado por un discurso público en el que se refirió a las injusticias humanas y la desigualdad económica<sup>100</sup>. Este discurso respondía a unas conferencias dictadas por el rector

---

<sup>95</sup> Alejandro Gómez Roa, *Esbozo biográfico de Gilberto Vieira White* (Bogotá: Ediciones Suramérica, s.f) 5.

<sup>96</sup> Gilberto Vieira, entrevistado por Álvaro Delgado en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 143.

<sup>97</sup> Alejandro Gómez Roa, *Esbozo biográfico de Gilberto Vieira White* (Bogotá: Ediciones Suramérica, s.f) 6.

<sup>98</sup> El ensayo «Ariel» del escritor uruguayo Juan Enrique Rodó, fue considerado como uno de los primeros textos antiimperialistas producidos en América Latina. Si bien ese antiimperialismo no es el mismo adoptado por los comunistas (basado en planteamientos de Vladimir Lenin), el trabajo de Rodó fue interpretado como una crítica a los valores norteamericanos como la democracia y el materialismo.

<sup>99</sup> Gilberto Vieira, entrevistado por Álvaro Delgado en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, 145.

<sup>100</sup> John Jairo Montiel, «Vieira y la juventud: Atisbos y perspectivas» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 158.

del colegio en contra del socialismo. Vieira hizo una apología al socialismo y a la “Rusia Soviética”, se declaró ateo y además sostuvo que Jesús fue el primer comunista<sup>101</sup>. Tras su expulsión, Vieira fue apoyado por los socialistas revolucionarios de Manizales, entre ellos, José Miguel Velázquez, quien le regaló su primera edición de *El capital*.

Para el momento, Gilberto Vieira acumulaba diferentes capitales que, posteriormente, lo llevaron a ingresar al Partido Comunista Colombiano. A través de su discurso, en el que defendió el socialismo y se declaró ateo, se distinguió de sus compañeros y de la tendencia general de la época a inscribirse en el liberalismo o el conservatismo. Además, atrajo la atención del socialismo revolucionario al que se vinculó temporalmente. Al mismo tiempo, Vieira comenzó a acumular un capital cultural a través de la lectura de obras literarias, y de autores comunistas como Marx y Trotski.

Tras su expulsión del Instituto Universitario, Vieira viajó a Bogotá, en donde no fue admitido en ninguna institución importante de la ciudad, debido a su ateísmo. Por ello, terminó sus estudios en un colegio privado del que poco se sabe. Sin embargo, lo más importante de su estancia en la ciudad fue su activa participación en el movimiento estudiantil, que lo llevó a integrarse a la Federación de Estudiantes. Así, Vieira hizo parte de las jornadas de protesta por la Masacre de las Bananeras y de las jornadas durante las que fue asesinado Gonzalo Bravo Pérez, conocido como el primer estudiante asesinado por la policía en el marco de la protesta.

En 1930, Vieira fue llamado a firmar su ficha de ingreso al Partido Comunista de Colombia en una oficina del centro de Bogotá. A partir de ese momento, Vieira ascendió rápidamente dentro del PCC. Tras ser nombrado delegado para forjar el Partido en la zona de Sumapaz, se le encargó brevemente la Secretaría General del Partido en Bogotá, debido a que su sucesor, Guillermo Hernández Rodríguez debió exiliarse. Vieira sólo tenía 21 años.

Además, durante la década de 1930, Vieira siguió involucrándose en la actividad sindical, como lo había hecho tan pronto cuando llegó a Bogotá en 1928. Vieira, además, dedicó parte de su tiempo al trabajo con los obreros sin empleo que había dejado la crisis de

---

<sup>101</sup> Alejandro Gómez Roa, *Esbozo biográfico de Gilberto Vieira White* (Bogotá: Ediciones Suramérica, s.f) 9.

1929, y los impulsó a presionar al gobierno bajo la consigna ‘trabajo o subsidio para los desempleados’<sup>102</sup>. Además, Vieira se vinculó con los obreros de Bavaria, que para el momento era la fábrica más importante de la ciudad y, junto con ellos planeó mítines y protestas. Gilberto Vieira, entonces, se convirtió en un referente de los obreros bogotanos, y adquirió un nuevo capital social, traducido en el reconocimiento de los sectores obreros y populares de la capital.

En 1934, Vieira se integró al Comité Nacional Sindical, que buscaba crear la primera central sindical de Colombia. Asimismo, hizo parte del Primer Congreso Nacional del Trabajo, en el que se creó la Confederación Sindical Colombiana (CSC), antecesora de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). Durante el Congreso, Vieira fue nombrado como designado para atender una huelga petrolera que estalló en diciembre de 1935. Fue esta asignación lo que convirtió a Vieira en una figura política nacional<sup>103</sup> y, probablemente, lo que llevó a que en 1936 fuera elegido concejal de Bogotá y posteriormente representante a la Cámara. Vieira fue reelegido para varios períodos hasta 1946.

Además, Vieira y otros miembros del PCC empezaron a plantear la importancia de la educación en teoría marxista leninista. Ya que este capital definió los límites del campo comunista colombiano para los militantes del PCC, la divulgación e interpretación de obras marxistas se convirtió en una de las principales acciones al interior del PCC. Además, Vieira poseía un importante conocimiento sobre las leyes generales y particulares del materialismo dialéctico e histórico<sup>104</sup>. En su famoso ensayo «La estela del libertador» escribió:

Ningún marxista verdadero —de los que yerguen y no se limitan a yacer sobre el marxismo— acudirá nunca a una simple opinión de Marx para juzgar una personalidad histórica. Ni citará las palabras del maestro como el rabino de las Talmud. Por el contrario, aplicará el método dialéctico de investigación y de análisis. Situará al personaje en el medio, en la hora y en el marco de las relaciones históricas que actuó. Y analizará las fuerzas sociales de que fue brazo

---

<sup>102</sup> Álvaro Delgado Guzmán, «El horno de los 30» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 75.

<sup>103</sup> *Ibid*, 81.

<sup>104</sup> Carlos A. Lozano Guillén, «Gilberto Vieira: figura emblemática del comunismo colombiano en el siglo XX» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 57.



y verbo. Y estudiará a su turno, la posible influencia de sus actuaciones individuales sobre la marcha de los acontecimientos<sup>105</sup>.

El fragmento anterior, da cuenta de la importancia del método dialéctico, pero especialmente de la consideración de Gilberto Vieira de que la aplicación del marxismo debía hacerse, no a partir de una recepción pasiva de sus principios, sino adaptándolo a los contextos específicos. Para Vieira, los principios del marxismo leninismo eran una guía para la acción revolucionaria, y un método para el análisis y la interpretación de la realidad colombiana<sup>106</sup>.

El conocimiento del marxismo leninismo y su correcta aplicación, entonces, fue un capital cultural innegociable para Vieira. Ejemplo de ello es que en 1947 se opuso a Augusto Durán —Secretario General del PCC para el momento— en cuanto al cambio de nombre del Partido, que por un breve periodo de tiempo se llamó Partido Socialista Democrático, y a la adopción del browderismo<sup>107</sup> como principal ideología del Partido. Esta corriente ideológica, planteaba la cooperación con gobiernos nacional, por lo cuál implicaba una cooperación con el capitalismo, y un cuestionamiento a Stalin y al PCUS.

El enfrentamiento entre Vieira y Durán, también giró en torno al debate sobre la importancia de los intelectuales en el Partido Comunista. Augusto Durán argumentaba que el Partido debía tener una base únicamente obrera, lo que indicaba que Vieira, a quien miembros del PCC se referían como descendiente de una familia medio aristócrata con apariencia de lord inglés<sup>108</sup>, no tuviera cabida dentro de la militancia del Partido. Por el contrario, Vieira considera que el papel de los intelectuales era indispensable, pues el Partido debía tener una guía teórica, ya que la conjunción entre teoría y acción era fundamental. Finalmente Augusto Durán salió del PCC, y Vieira asumió la posición de Secretario General. En adelante, Vieira

---

<sup>105</sup> Gilberto Vieira, entrevistado por Álvaro Delgado en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 164.

<sup>106</sup> *Ibid.*, 162.

<sup>107</sup> El browderismo era una corriente del marxismo desarrollada por Earl Browder, dirigente del Partido Comunista de Estados Unidos en la década de 1930, que planteaba que los partidos comunistas debían aliarse con los gobiernos nacionales, sin importar su orientación ideológica. El browderismo fue adoptado por varios países latinoamericanos en la década de 1940.

<sup>108</sup> Álvaro Delgado Guzmán, «El horno de los 30» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 73-75.

se esforzó en mantener la unidad del Partido y los principios revolucionarios dictados por la URSS.

Gilberto Vieira, entonces, adquirió un perfil intelectual, es decir, un nuevo capital, que le permitió obtener reconocimiento al interior del PCC, pero también a nivel nacional. Este capital, de cierta forma, también se convirtió en propio del Partido Comunista Colombiano. Varios militantes de éste, como Jaime Caicedo Turriago, Medófilo Medina, Álvaro Vázquez del Real, Nicolás Buenaventura, entre otros, fueron militantes que se desempeñaron como periodistas, escritores y pedagogos. El PCC fue un partido con una importante base intelectual.

Adicionalmente, vale la pena mencionar que un capital de distinción adquirido por Gilberto Vieira, fue darle la espalda a su clase. Vieira, que pertenecía a la clase media acomodada adquirió, a través de su cercanía con los trabajadores, un capital social que lo distinguió de otros líderes de la época. En lugar de ingresar al Partido Conservador o al Partido Liberal, Vieira decidió abstraerse de la dinámica bipartidista, y empezar a relacionarse con líderes sindicales y obreros, así como intelectuales de izquierda. Este capital también fue característico de otros miembros del PCC.

Después posicionarse como secretario general, Gilberto Vieira contrajo matrimonio civil en Ecuador con Cecilia Quijano Caballero en 1949, en una ceremonia en que el padrino fue Pedro Saad, secretario general del Partido Comunista de Ecuador. Cecilia era hija de Joaquín Quijano Mantilla, un escritor y periodista que ejerció el cargo de cónsul de Colombia en Alemania, país donde Cecilia pasó su juventud. Cecilia se había unido a PCC en 1946, y participó en la lucha que se dio en el PCC a propósito del revisionismo de Augusto Durán<sup>109</sup>. Cecilia, al igual que Gilberto Vieira, venía de una familia de clase alta, y había dado la espalda a su origen para militar en el Partido Comunista.

---

<sup>109</sup>«Falleció Cecilia Quijano Caballero. Un ejemplo de modestia y dedicación revolucionaria», *Voz*, s.f., [http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia\\_release1/almacenamiento/APROBADO/2018-12-14/508079/anexos/1\\_1544845006.pdf](http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/almacenamiento/APROBADO/2018-12-14/508079/anexos/1_1544845006.pdf)

Tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, y en el marco de la persecución a los comunistas que comenzó con éste evento, Gilberto Vieira fue detenido y llevado a la Escuela de Caballería de Usaqué en 1953. Sobre este hecho, se conoce que se le había encargado a un soldado que provocara a Vieira para tener un excusa para así dispararle<sup>110</sup>. Posteriormente, en su juicio frente a un Consejo de Guerra, fue declarado inocente por unanimidad ante las acusaciones de dirigir la rebelión y la sedición del campesinado de Viotá<sup>111</sup>. Vieira, al parecer, se había ganado el respeto de sus militares a través de su paciencia, serenidad y templanza.

La anécdota anterior, habla de los capitales que distinguieron a Gilberto Vieira. De él, resaltaban los militantes del PCC —aunque no solo ellos— su osadía, el respeto que inspiraba, su compromiso intelectual y su capacidad de oratoria y argumentación. Sus diferentes cualidades le significaron el reconocimiento por parte del gobierno como líder del comunismo en Colombia, pero también le permitieron ser respetado y admirado, no sólo por sectores campesinos y obreros, sino por grupos diversos de la población colombiana. Este capital implica que Vieira construyó una red de reconocimiento, que probablemente lo llevó a conservar la secretaría general del PCC hasta 1991 —cuando se retiró—, pero también a ser elegido para posiciones de representación nacional.

Ahora bien, durante los primeros años de Vieira en la secretaría general del PCC, se terminó de consolidar la alineación del partido con la URSS. Esta relación se tradujo en un capital que otorgaba reconocimiento y legitimidad al PCC, al menos en el campo comunista internacional, y que definió los límites del campo comunista en Colombia hasta la década de 1980. El PCC, incluso llegó a ser descrito como el más pro soviético de América Latina. Además, la estrecha relación entre el PCC y el PCUS, permitió que Vieira viajara a la URSS en distintas ocasiones y adquiriera nuevos capitales sociales. Su primer viaje, de hecho, tuvo lugar en el año 1956 con motivo del XX Congreso del PCUS. Durante el Congreso, Vieira compartió con diferentes miembros de los partidos comunistas latinoamericanos, especialmente con Pompeyo Máquez, entonces secretario general del PC venezolano<sup>112</sup>.

---

<sup>110</sup> Alejandro Gómez Roa, *Esbozo biográfico de Gilberto Vieira White* (Bogotá: Ediciones Suramérica, s.f) 20.

<sup>111</sup> *Ibid*, 22.

<sup>112</sup> Gilberto Vieira, entrevistado por Álvaro Delgado en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 111.

En el transcurso del XX Congreso, Vieira tuvo la posibilidad de conversar con Zhu De, representante del gobierno comunista chino, quien invitó a alrededor de doce participantes a conocer su país. Gilberto partió a China, país en el que conoció a miembros de otros PC como Maurice Thorez, secretario general del Partido Comunista Francés. También fue durante este viaje que, por medio de charlas con los dirigentes chinos, Vieira tuvo conocimiento del Informe Secreto de Nikita Krushev, que acusaba a Joseph Stalin de abusar de su poder e incentivar el culto a la personalidad<sup>113</sup>.

Vale la pena, entonces, mencionar la relación de Gilberto Vieira con la dirigencia del Partido Comunista Chino. Durante la década de 1950 existió al interior del PCC un interés por seguir la Revolución China, pues dicho país era fundamentalmente agrario como Colombia. El PCC incluso había editado en su imprenta clandestina el libro *La nueva democracia* de Mao Tse-Tung. Dicha publicación fue posible debido a un viaje de Vieira a Varsovia, donde consiguió el libro del dirigente chino en francés. La obtención de este capital objetivado se convirtió en la posibilidad de estudiar la Revolución China, que los comunistas colombianos consideraron como el más importante acontecimiento del siglo después de la Revolución Rusa<sup>114</sup>.

Este nuevo capital adquirido, además, permitió que el PCC, que inicialmente no tenía contacto con los chinos, estableciera una buena relación con el gobierno de Mao, por lo menos hasta la ruptura Chino Soviética en torno a la coexistencia pacífica. Fue así como, a comienzos de la década de 1960, Gilberto Vieira volvió a viajar a China para participar de algunas conferencias sobre el pensamiento de Mao Tse-Tung. Durante su estancia en China, Vieira asistió a charlas dictadas por Zhu De, Deng Xiaoping y Zhou Enlai, miembros destacados del gobierno, en las cuales se manifestó la oposición a la política soviética. La ruptura entre chinos y soviéticos llevó a que las relaciones entre el PCC y el PC chino se rompieran, y a que la aceptación de las tesis de convivencia entre el sistema capitalista y comunistas se convirtiera en uno de los límites del campo comunista colombiano.

---

<sup>113</sup> *Ibid.*

<sup>114</sup> Gilberto Vieira, entrevistado por Álvaro Delgado en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 106.

Sin embargo, el PCC desarrolló un capital cultural particular, ya que optó por establecer una vía media a la revolución que oscilaba entre la vía armada y la democrática: la combinación de todas las formas de lucha de masas. Para Gilberto Vieira, la aplicación de la ideología revolucionaria a la realidad concreta de Colombia fue particularmente importante, y la adopción de ésta tesis era precisamente la aplicación de los principios leninistas a la realidad del país. Si bien este fue un capital incorporado por el PCC como partido, fue bajo la inspiración de Gilberto Vieira que esta tesis fue adoptada en el X Congreso del PCC en 1964.

Vale la pena mencionar que el debate sobre las vías a la revolución también estuvo influenciado por la Revolución Cubana. Gilberto Vieira viajó en distintas ocasiones a la isla con diferentes motivos, entre los cuales se encontraba visitar a Manuel Cepeda, quien representaba al PCC ante el gobierno cubano. Sin embargo, las relaciones entre el Partido Comunista Colombiano y los Cubanos no eran buenas desde la década de 1960. Según Vieira, los dirigentes cubanos pensaban que los demás países de América Latina debían replicar la experiencia cubana, consideración que no compartía<sup>115</sup>.

Además, Gilberto Vieira reconocía la importancia de la vía democrática a la revolución. Debido de su cercanía con el PCUS y su comprensión de los postulados leninistas, Vieira defendía «el papel de los comunistas en la construcción de la democracia, y el papel de la democracia en la formación de la conciencia revolucionaria del pueblo»<sup>116</sup>. Como secretario del PCC, incluso planteó las condiciones para un posible viraje democrático para la superación del conflicto armado y la necesidad de que se dieran soluciones políticas negociadas, en vez de recurrir a la estrategia contrainsurgente mantenida por el Estado Colombiano.

Vieira nos enseñó a no ver la realidad colombiana bajo un solo ángulo. Existen en la sociedad lo que llamó ‘reservas democráticas’, fuerzas populares con potencial transformador como las

---

<sup>115</sup> Gilberto Vieira, entrevistado por Álvaro Delgado en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 120.

<sup>116</sup> Jaime Caicedo Turriago, «Gilberto Vieira: Maestro y constructor» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 27.

que se han puesto en movimiento en América Latina y de las que no son una excepción aquellas que se han expresado en las movilizaciones de masas [...]<sup>117</sup>

La tesis de la combinación de todas las formas de lucha de masas, que reconoció el valor de la vía armada y la vía democrática a la revolución, se convirtió en un capital que le permitió al PCC distinguirse de otros partidos comunistas y de otros agentes al interior del campo. Este capital de distinción diferenciaba al PCC del Partido Comunista Chino y la dirigencia cubana, pero también de grupos guerrilleros nacionales como las FARC o el ELN. Años después, otros agentes de la izquierda como la Unión Patriótica o la Alianza Democrática M-19 —partidos políticos que surgieron a raíz de los procesos de paz de los años ochenta—, modificaron las fuerzas al interior del campo y se distanciaron radicalmente del PCC, convirtiendo la lucha democrática en su capital fundamental.

[...] es la característica de la dualidad que se presentaba en el partido, característica que se mantuvo por muchos años, hasta que realmente predominó la lucha armada como forma principal. Nosotros tratamos de mantenernos en la adhesión a la política de paz de la Unión Soviética, cosa que era realista y que respondía a la situación soviética y a los deseos de los pueblos y a la vez justificábamos la resistencia armada que se desarrollaba en el país en esa época. Realmente resultaba complicado compaginar ambas cosas. Posteriormente hubo muchas discusiones en los partidos comunistas de América Latina. Y se pretendió (cosa que era inspirada por los dirigentes maoístas de esa época) que cada partido tenía que definir su vía: o la vía armada o la vía pacífica. Entonces el Partido sostuvo que en Colombia había ambas vías, que había la lucha armada, que tenía características nacionales muy profundas, pero que había también una lucha por la paz, y que nosotros estábamos en esa lucha por la paz sin dejar de apoyar abiertamente la lucha armada<sup>118</sup>.

Durante la década de 1970, entonces, Vieira puso en juego su capital cultural y social y se desempeñó como diputado a la Asamblea Departamental de Cundinamarca (1970), Concejal de Bogotá (1972) y representante a la Cámara de Representantes por la Unión Nacional de Oposición (1974)<sup>119</sup>. Su participación en órganos del Estado implica la

---

<sup>117</sup> *Ibid*, 28.

<sup>118</sup> Gilberto Vieira, entrevistado por Álvaro Delgado en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 129.

<sup>119</sup> Alejandro Gómez Roa, *Esbozo biográfico de Gilberto Vieira White* (Bogotá: Ediciones Suramérica, s.f) 30.

adquisición de un capital social, un capital de reconocimiento, dado a través de la pertenencia a ciertos espacios sociales. Además, Vieira realizó el primer Foro Nacional por los Derechos Humanos, a través del cual se fundó el Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos. El hecho de que su primer presidente fuera Alfredo Vázquez Carrizosa, miembro del partido conservador, habla de la pertenencia de Gilberto Vieira a una red de relaciones donde se reconocía su papel como secretario general del PCC y parlamentario por parte de otros sectores del poder político.

En 1986, cuando estaba en medio de su campaña electoral como representante a la Cámara, Gilberto Vieira viajó de nuevo a la URSS como parte de la delegación que asistió al XXVII Congreso del PCUS. Fue en este Congreso en que se adoptó el programa de la perestroika y el glasnost que buscó transformar el socialismo soviético. En Moscú, Vieira y la delegación fueron recibidos por Alexander Chakovski, miembro del Comité Central de PCUS y posteriormente presentados a Boris Yeltsin, quien les explicó el significado de las nuevas políticas de Gorbachov. Cuenta Carlos Lozano Guillén que cada noche la delegación se reunía con Vieira para hacer un balance de las sesiones del Congreso y de las propuestas de Gorbachov, que fueron tomadas con entusiasmo<sup>120</sup>. Vieirá, entonces, creyó en la perestroika, y la consideró como un proceso revolucionario de renovación del socialismo.

Ahora bien, un capital social adquirido por Gilberto Vieira a lo largo de sus años de militancia, fue su cercanía a diferentes dirigentes comunistas. Vieira mantuvo contacto e incluso construyó amistades —un importante capital social— con diferentes figuras del comunismo internacional entre las cuales se encuentran Luis Carlos Prestes, secretario general del Partido Comunista de Brasil; Victorio Codovilla, máximo dirigente del comunismo argentino; Francisco Blas Roca, secretario general del Partido Socialista Popular cubano y del Partido Comunista de Cuba; Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista de Chile; Rodney Arismendi, secretario general de Partido Comunista Uruguayo.

---

<sup>120</sup> Carlos A. Lozano Guillén, «Gilberto Vieira: figura emblemática del comunismo colombiano en el siglo XX» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005), 61.

Vale la pena, en este punto, hacer una breve revisión del trabajo escrito de Vieira, particularmente en cuanto a su comprensión del marxismo leninismo y su debida aplicación como guía revolucionaria. Es necesario, como un primer elemento, enfatizar en el hecho de que Gilberto Vieira se preocupó por que el PCC mantuviera buena relación con el PCUS y por seguir las directrices de la URSS. Sin embargo, Vieira consideraba que el marxismo leninismo no era dogmático y que, al contrario, este era debía comprenderse como

una guía para la acción y no como un dogma de fe; actitud, esta última, que condujo a la dogmatización y esquematización del marxismo y del leninismo por parte de amplios sectores del movimiento comunista mundial, con graves deformaciones para la teoría, como para la práctica revolucionaria<sup>121</sup>.

Dichas deformaciones del marxismo leninismo mencionadas por Vieira habrían tenido su origen en el liderazgo Iósif Stalin y el culto a la personalidad. Vieira argumentaba que este era uno de los puntos fundamentales que habían generado la ruptura entre el PCUS y el PC Chino. Así, sostenía que

los dirigentes chinos han resuelto considerar errónea y perjudicial la lucha contra el culto a la personalidad. En su carta del 14 de junio, en el punto 20, dicen «plantear la llamada “lucha contra el culto a la personalidad» es, en realidad, contraponer a los jefes a las masas, debilitar la fuerza combativa del Partido y desintegrar sus filas». Pero una cosa es el papel positivo de los dirigentes, de los jefes revolucionarios y otra cosa muy distinta es su divinización, el culto semi-religioso a una personalidad supuesta infalible<sup>122</sup>.

En este sentido, habría sido el estalinismo la causa de la concepción del marxismo leninismo como dogmático y que implicaba que no había otro camino distinto a la experiencia soviética. En su artículo «Marxismo-leninismo: hoy y mañana», Vieira plantea que fue tras la muerte de Lenin y el inicio del periodo estalinismo que empezaron a surgir istmos alrededor de Marx y Lenin, dentro de los cuales se menciona el maoísmo y el

---

<sup>121</sup> Gilberto Vieira, «Marxismo-leninismo: ayer y hoy» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda (Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005) 209.

<sup>122</sup> Gilberto Vieira, «La actitud del Partido Comunista de China y la unidad del Movimiento Comunista» en *Documentos Políticos* No. 33 (1963), 18.



marxismo europeo occidental. Además, sostuvo que bajo la crítica al estalinismo, había quienes

en este proceso caen en actitudes no marxistas, no objetivas, ignorando las conquistas históricas del socialismo y sus formidables victorias, especialmente en la lucha por la paz, para conjurar el peligro mortal de una guerra termonuclear<sup>123</sup>.

En el mismo sentido, Gilberto Vieira consideraba que las tesis planteadas por el marxismo leninismo conservaban su vigencia y eran universales, especialmente en cuanto al uso de la filosofía dialéctica, la comprensión la lucha de clases como factor transformador de la historia y el internacionalismo<sup>124</sup>. De igual forma, Vieira resaltaba las contribuciones del marxismo leninismo en cuanto a su método científico de la realidad social que investiga la realidad social para actuar sobre ella<sup>125</sup>.

Tras su muerte de Gilberto Vieira, Jaime Caicedo Turriago —actual secretario general del Partido Comunista Colombiano— se refirió a él como maestro y conductor del proyecto político del PCC. Además, miembros del Partido consideran que Vieira dio personalidad y un bagaje importante en cuanto a la teoría marxista leninista a la militancia comunista, sin descuidar el análisis de la realidad nacional. A lo largo de sus años de militancia y como secretario general del PCC, Vieira adquirió un capital social que se manifestó en el reconocimiento por parte de otros militantes del partido, como una de las figuras más emblemáticas del comunismo en Colombia durante el siglo XX.

Gilberto Vieira militó activamente dentro de las filas del mismo partido durante setenta años. Esto le permitió adquirir diferentes capitales que lo llevaron a ocupar la secretaría general durante cuarenta años. En primer lugar, decidió distanciarse de su clase para dedicarse a la militancia de tiempo completo y acercarse a los sectores obreros. Esto le significó la adquisición de capitales sociales que lo llevaron a inscribirse al PCC y, posteriormente, a ocupar la secretaría general.

---

<sup>123</sup> Gilberto Vieira, «Anotaciones sobre “los conflictos del socialismo”, de una conferencia dictada en un acto del partido en Bogotá en agosto de 1989 » en *Cuadernos de Ideología* No. 2 (1989), 71.

<sup>124</sup> Gilberto Vieira, «Marxismo-leninismo: ayer y hoy», 213.

<sup>125</sup> *Ibid*, 215.

En segundo lugar, Vieira poseía un capital cultural derivado, inicialmente, de su entorno familiar y que posteriormente profundizó a través de la lectura de autores como Marx y Lenin. Fue a partir de ello que logró ser reconocido como un intelectual que defendió la correcta lectura y aplicación del marxismo leninismo a la realidad colombiana, y que desarrolló la famosa tesis de combinación de todas las formas de lucha de masas, un capital que distinguió al PCC.

En tercer lugar, Vieira mantuvo una importante cercanía con miembros de los diferentes partidos comunistas del mundo, lo cual significaba que hacía parte de una red de relaciones sociales que le otorgaban reconocimiento y lo hacían parte de ciertos círculos sociales. Este capital le dio legitimidad no sólo a Vieira como figura, sino al Partido Comunista Colombiano dentro del campo comunista internacional. Además, Vieira hizo parte de diferentes órganos del Estado, lo cual implica un reconocimiento por parte de otros sectores políticos y por los electores.

Vieira fue caracterizado como forjador del actuar político práctico del Partido Comunista Colombiano, que se constituyó como una escuela de pensamiento revolucionario. A través de la militancia en el Partido, los comunistas se hicieron con conocimientos sobre el método dialéctico y el materialismo histórico, así como con un profundo entendimiento de la teoría marxista leninista. Fueron estos capitales los que definieron los límites del campo comunista en Colombia entre 1947 y 1986.

### **2.3. Nicolás Buenaventura Alder, educador de masas e investigador social.**

Nicolás Buenaventura nació en 1918 en Cali, Valle del Cauca. Su padre, Cornelio Buenaventura, era un comerciante liberal que viajaba frecuentemente al extranjero, razón por la cual se convirtió al adventismo, corriente del protestantismo. Era un hombre amante de la poesía, por lo que Enrique y Alejandro, sus otros dos hijos, se dedicaron a la dramaturgia. Julia Emma Alder, la madre, era hija de un ingeniero suizo-alemán que fue contratado por el

gobierno colombiano para dar inicio a la navegación a vapor por el río Cauca. Julia Emma, quien fue educada en un internado, se desempeñó como modista y fue una fiel católica<sup>126</sup>.

Nicolás Buenaventura poseía un capital económico que lo vinculaba con la clase media alta de la ciudad de Cali. Su madre era de ascendencia extranjera y su padre pasó más tiempo fuera del país que con su familia. Fueron éstos viajes, en parte, los que dotaron a Nicolás Buenaventura con un capital cultural adquirido a través de la lectura de libros de Victor Hugo y Voltaire. Nicolás, además, poseía un capital cultural incorporado, dentro del cual se destacó la lectura de poesía, la escucha de música clásica y la pasión por el teatro.

La primera vez que Nicolás Buenaventura escuchó sobre la Revolución Rusa y el comunismo, tenía alrededor de diez años. Las historias sobre la revolución de octubre, las escuchó a través de un artesano que fabricaba escobas en la ciudad de Cali. El artesano, que aunque se refería a la Revolución no la llamaba por su nombre, también le contó a Nicolás Buenaventura sobre María Cano, la “Flor del Trabajo”, y fue a través de él que por primera vez escuchó el nombre de Lenin<sup>127</sup>.

Buenaventura ingresó al Colegio Santa Librada de Cali, donde fue reconocido como uno de los mejores estudiantes de su clase. Durante la misma época Buenaventura se acercó por primera vez a los principios marxistas, a través de un profesor de historia llamado Gustavo Arboleda. Este docente conservador «enseñaba “materialismo histórico” en el sentido más preciso del término, es decir, que enseñaba la historia siempre ligada a la cotidianidad»<sup>128</sup>. Sin embargo, para el momento, Buenaventura no cotanaba los capitales necesarios para vincularse comunismo o para denominarse a sí mismo como comunista. Al contrario, Nicolás Buenaventura era un liberal declarado, debido a la crianza que le brindó su padre, «liberal radical a morir»<sup>129</sup>.

---

<sup>126</sup> Héctor Fabio Bermúdez Lenis, «Nicolás Buenaventura Alder: Semblanza (1918-2008)» (tesis de pregrado, Universidad del Valle, 2012), 19.

<sup>127</sup> Nicolás Buenaventura, *¿Qué pasó, camarada?* (Bogotá: Apertura, 1992), 64.

<sup>128</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>129</sup> *Ibid.*

En 1940 Buenaventura concluyó su educación en el Santa Librada y se mudó a Bogotá para hacer parte del equipo docente del Colegio Nacional San Bartolomé, donde se desempeñó como profesor de botánica. Sin embargo, tras unos años de trabajo en esta institución, Buenaventura volvió a Cali donde se dedicó a las matemáticas y se convirtió en docente de ésta área. Durante la misma época, empezó un curso de Ingeniería rural por correspondencia en Scranton University of Pennsylvania (EE.UU.) y se especializó en caminos, canales y puentes, y obtuvo su título. Este conocimiento le permitió vincularse al Ministerio de Agricultura del Valle del Cauca<sup>130</sup>.

Hasta el momento, Nicolás Buenaventura contaba con un capital cultural expresado de tres formas. Primero, a través de su conocimiento de diferentes áreas como la botánica y la matemática, que le permitieron comenzar su carrera como pedagogo. Segundo, por medio de un capital institucionalizado —un capital expresado a través de reconocimientos como los diplomas— en ingeniería rural, que le permitió vincularse al Estado y así, adquirir un nuevo capital social. Tercero, mediante su gusto por la literatura, la música y el teatro, así como por algún conocimiento del marxismo.

Debido a su gusto por la música clásica, Buenaventura conoció a Rosalía Cruz, pianista caleña. El padre de Rosalía, Evangelista Cruz, era un hombre adinerado perteneciente a la clase alta de Cali. Después de un largo tiempo de relación sentimental, Rosalía y Buenaventura contrajeron matrimonio —se sabe que esto tuvo lugar en la década de 1940— y se mudaron a una casa en el centro de Cali que estaba equipada con instrumentos musicales de alta calidad. Así, Buenaventura adquirió nuevos capitales que le permitieron codearse con la élite artística e intelectual de Cali<sup>131</sup>.

Mientras tanto, Buenaventura se dedicaba a su trabajo como intelectual. Publicaba en el periódico liberal *El relator de Cali*, y en un pasquín denominado *La resistencia*. Su primer contacto directo con el comunismo fue el ingreso de su hermano Enrique al PCC, que para el momento, no quería dedicarse a las artes sino a la política. Sin embargo, el ingreso de Nicolás

---

<sup>130</sup> Héctor Fabio Bermúdez Lenis, «Nicolás Buenaventura Alder: Semblanza (1918-2008)» (tesis de pregrado, Universidad del Valle), 25.

[https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/3770/3350\\_0418057p.pdf?sequence=3](https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/3770/3350_0418057p.pdf?sequence=3)

<sup>131</sup> *Ibid.*, 24.

al Partido se dio gracias a su gusto por la lectura. En 1946, Buenaventura buscaba una librería del “Barrio Obrero” de Cali que atendía un sastre llamado Julio Rincón. Allí compró una historia del Partido Comunista Bolchevique, el *Manifiesto Comunista*, el primer capítulo del *Anti-Dühring* de Engels y *El capital*. Posteriormente, Rincón lo invitó a un grupo de estudios por medio del cual Buenaventura solicitó el ingreso al PCC.

Por medio de sus lecturas, Nicolás Buenaventura consiguió acumular un capital cultural suficiente para entrar al Partido Comunista Colombiano. Por un lado, fue a través del capital social que adquirió por medio de su contacto con el zapatero Julio Rincón y su participación en el grupo de estudios, que el caleño pudo solicitar el ingreso al PCC. Por otro lado, la acumulación de un capital cultural suficiente sobre el marxismo y el comunismo, capital fundamental de los miembros del PC, fue el motivo por el cual Buenaventura pudo incorporarse a la vida partidista.

Durante sus primeros años como militante del Partido, Nicolás se dedicó de tiempo completo al PCC. Esto fue posible debido al capital económico que había obtenido por medio de su matrimonio con Rosalía Cruz, quien adquirió una herencia importante con la muerte de su padre. Rosalía fue la encargada de sostener económicamente a la familia mientras Nicolás se dedicaba a las labores del Partido. Sin embargo, y a pesar de las lecturas que había hecho, Buenaventura tuvo que adaptarse al lenguaje del Partido y perder su identidad como liberal.

Ejemplo del proceso de adquisición del capital cultural propio del PCC, es la asimilación que Nicolás Buenaventura tuvo que hacer del término «masas». A pesar de que Buenaventura se había aproximado a autores como José Ortega y Gasset, quien se refería al tema, para el recién incorporado miembro del PCC, masa era «la multitud sin pueblo, es decir, sin diálogo»<sup>132</sup>. Sin embargo, Nicolás Buenaventura rápidamente tuvo que aprender que se llamaba «masas» a aquellas personas que no hacían parte de la organización, del Partido.

---

<sup>132</sup> Nicolás Buenaventura, *¿Qué pasó, camarada?*, 21.

A su entrada al PCC, además, Buenaventura también tuvo que incorporar una nueva definición de democracia, adoptando una definición de democracia obrera que se distanciaba de la democracia burguesa. La diferencia entre estos dos tipos de democracia radicaba, para los comunistas, en que la democracia burguesa implicaba que una minoría mandaba sobre la gran mayoría, mientras en la democracia obrera, la mayoría afectivamente mandaba. Además, la democracia debía incluir alimentación, vivienda y educación. Esta definición de era construída a través de la lectura de textos de Marx, Rousseau y Montesquieu<sup>133</sup>.

Asimismo, Buenaventura se aproximó a diferentes textos que profundizaron su comprensión comunista de la democracia. Durante sus primeros años en el partido, Nicolás leyó y reseñó múltiples veces el prólogo de Friedrich Engels para la edición póstuma de *La lucha de clases en Francia* de Karl Marx. En este prólogo, «Engels mostraba fehacientemente que la “clase obrera” puede y debe rescatar de las manos de la burguesía, el poder por la vía del voto, por el mecanismo pacífico electoral»<sup>134</sup>.

A pesar de que Buenaventura poseía un capital cultural que había adquirido tanto al interior de su núcleo familiar, como a través de la lectura de textos varios, esos capitales solo eran suficientes para ingresar al PCC. Es por ello que, durante sus primeros años de militancia activa, Buenaventura tuvo que apropiarse de nuevos capitales, que le permitieron continuar dentro del Partido. En ese sentido, el PCC se convirtió en una escuela que transmitía ciertos capitales que distinguían al Partido Comunista Colombiano de otros partidos políticos.

Cuatro años después de su ingreso al Partido, en 1950, Buenaventura hizo parte de un grupo de comunistas que recibieron la primera copia de un libro de Mao Tse-tung que llegó a Colombia. El texto, traducido al inglés, llegó clandestinamente al país en manos de un marinero norteamericano. Nicolás Buenaventura, entonces se hizo con un nuevo capital cultural que le permitió comprender el desarrollo del comunismo en China. Buenaventura y

---

<sup>133</sup> *Ibid*, 38.

<sup>134</sup> *Ibid.*, 65.

sus compañeros leían por primera vez, con mucho interés y mucho gozo, que «el poder está en la boca del fusil»<sup>135</sup>.

Ahora bien, durante su primera década como militante del PCC, Buenaventura concentró su trabajo al interior del Partido en Cali, Valle del Cauca. Allí, por ejemplo, repartía de mano en mano los volantes clandestinos del Partido, lo cuál lo llevó a la cárcel en algunas ocasiones. También acompañó la huelga obrera y se encargó, especialmente, de que la huelga «calentara toda la ciudad»<sup>136</sup>. Esto se vio especialmente en una huelga de 1958, en la que la agitación fue dirigida por dos liberales, Alfonso Barberena y Natanel Díaz, y Buenaventura.

En cuanto a su vida familiar, la casa de Rosalía Cruz y Nicolás fue frecuentada por diferentes artistas, desde músicos y dramaturgos, hasta pintores. Esta cercanía con la escena artística de la ciudad, y los capitales acumulados por la pareja —tanto sociales como económicos—, permitieron que hicieran parte del colectivo que fundó el Museo de la Tertulia de Cali en 1956. Este museo se convirtió en un espacio de sociabilidad en sí mismo, y sigue siendo un símbolo de la vida cultural de la ciudad.

La acumulación de diferentes capitales a través de su experiencia como docente y la relación con las masas, así como la incorporación del lenguaje propio del PCC, permitieron que Buenaventura se desempeñara como educador de masas a lo largo de su militancia en el Partido. Buenaventura fue docente de la Escuela Nacional, un internado de temporada al que asistían algunos miembros de la JUCO, líderes sindicales y campesinos. En esta escuela clandestina, Nicolás estuvo encargado de enseñar la cátedra de historia del Partido, cuyo contenido era, en realidad, la historia contemporánea de Colombia desde la lectura comunista

<sup>137</sup>.

Asimismo, Buenaventura escribía manuales de marxismo que circulaban entre los militantes del PCC. Estos textos incluían, por lo general, el programa del Partido, los

---

<sup>135</sup> *Ibid.*, 64.

<sup>136</sup> *Ibid.*, 53.

<sup>137</sup> *Ibid.*, *¿Qué pasó, camarada?*, 88.

fundamentos teóricos del materialismo histórico, y la historia de la Unión Soviética<sup>138</sup>. A través de ellos, se buscaba explicar de forma breve y sencilla, el pensamiento marxista leninista a los militantes en formación, así como a las masas.

Dice Marx: “Al llegar una determinada fase del desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes”.

Entonces el manual mata la vida, la contradicción y hace la disección del cadáver en la mesa de un anfiteatro. [...] Resumiendo, el método era deshacerse de la contradicción, matarle el alma al enunciado marxista. Cambiar su dialéctica esencial por una simple lógica de formas, por un rosario de definiciones y clasificaciones<sup>139</sup>.

Su participación en el PCC y su rol como «educador de masas», otorgaban a Buenaventura diferentes capitales de reconocimiento. Por un lado, era reconocido por las masas a las cuales educaba, lo cual por sí mismo implicaba que Buenaventura era visto como una autoridad en teoría marxista leninista. Por otro lado, su labores como docente y educador en el Partido, también le otorgaban un capital de distinción como intelectual, tanto al interior del PCC como fuera de él.

Ahora bien, en los primeros años de la década de 1960, cuando Buenaventura ya tenía más de cuarenta años y llevaba al menos quince años de militancia en el PCC, fue a la Escuela Superior de Moscú a realizar un curso de seis meses como becario. Durante dicho viaje, Nicolás realizó un posgrado en Historia y pedagogía de adultos. La posibilidad de Buenaventura de asistir a este tipo de clases, significaba que había acumulado suficiente capital como para hacer parte de una especial delegación que tenía el privilegio de ir a conocer «el socialismo real»<sup>140</sup>.

Fue en esta visita a Moscú que Buenaventura se hizo con un nuevo capital cultural a través de un especialista soviético en historia latinoamericana. Al presentarle uno de sus manuales sobre historia de Colombia, el profesor le sugirió leer *Formaciones económicas precapitalistas* de Marx, un texto que aún no había sido traducido al español. El consejero,

---

<sup>138</sup> Héctor Fabio Bermúdez Lenis, «Nicolás Buenaventura Alder: Semblanza (1918-2008)» 40.

<sup>139</sup> Nicolás Buenaventura, *¿Qué pasó, camarada?*, 102.

<sup>140</sup> *Ibid.*, 92.



recomendado por la Escuela Internacional del PCUS, le explicó a Buenaventura que «el manual del “Marxismo Leninismo” sobre “Materialismo Histórico” no nos servía a nosotros, los latinoamericanos, que acá no tenía nada que hacer esa sucesión rigurosa de la historia que, partiendo del “comunismo primitivo” debía concluir, necesariamente, en una sociedad comunista»<sup>141</sup>.

En ese orden de ideas, el viaje de Buenaventura a la Escuela Superior de Moscú, implicaba que el caleño poseía los capitales suficientes para ser considerado como un importante líder del comunismo en Colombia y fuera de ella. En su viaje a la URSS, Nicolás Buenaventura pudo incorporar nuevos capitales culturales, debido no sólo a su descubrimiento de una obra de Marx que le era desconocida, sino a través de una educación formal como pedagogo. Asimismo, acumuló capital social por medio de su encuentro con otros líderes comunistas.

A su regreso de la URSS, Nicolás Buenaventura se interesó particularmente por la investigación social. Se vinculó como docente a la Universidad Santiago de Cali, donde dictó asignaturas de Historia e hizo parte de diferentes círculos estudiantiles de investigación. Esta experiencia fue fundamental para la posterior creación del Centro de Investigaciones Marxistas (C.I.M), el cuál fue una de las primeras instituciones dedicadas a la investigación, ligada directamente al Partido Comunista Colombiano. Sin embargo, una de las preocupaciones de Buenaventura fue conservar la doctrina partidista en la investigación social, lo que lo llevó a tener conflictos con algunos de sus estudiantes interesados por el marxismo europeo.

Lo anterior da cuenta de una pugna al interior del campo comunista. Los conflictos que se dieron al interior del C.I.M, debido a las diferentes inclinaciones ideológicas de sus participantes, ponen en evidencia que los capitales que eran fundamentales para los miembros del PCC, estaban perdiendo relevancia y vigencia. El campo comunista internacional se estaba transformando y la URSS no monopolizaba los capitales que creaban los límites del campo.

---

<sup>141</sup> *Ibid.*, 97.

Ahora bien, unos años más tarde, en 1969, Nicolás Buenaventura fundó la revista *Estudios Marxistas*, que tenía como objetivo generar un vínculo entre las universidades del país y el movimiento obrero. Esta revista, que inicialmente era publicada bajo el trabajo del C.I.M, pasó a estar a cargo de una nueva institución en Bogotá, también impulsada por Nicolás Buenaventura: el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS). *Estudios Marxistas* era una revista interdisciplinar que aborda múltiples temas como la economía, la pedagogía, el urbanismo y el teatro, entre otros. Así, Buenaventura abrió la posibilidad de acceder a las capas medias y obreras que querían participar en los debates marxistas, pero no necesariamente ser militantes activos del PCC<sup>142</sup>.

Nicolás Buenaventura se trasladó a Bogotá en el año 1970, pues fue convocado a ocupar un lugar como miembro del Comité Central del PCC. Su nombre fue propuesto por Álvaro Vázquez del Real, y presentado por Manuel Cepeda. Sin embargo, al interior del Comité existía cierta desconfianza hacia Nicolás debido a su lugar de clase. Para algunos militantes del Valle, Nicolás era una persona en la cuál no se podía confiar debido a sus relaciones ambiguas con la clase dominante.

[...] los compañeros del Valle lo objetaron. En el comité había unos tres o cuatro miembros del partido del Valle. ¿Cuál era la razón? Que Nicolás era un hombre en quien no se podía confiar porque Nicolás tenía nexos con la clase dominante, que era vacilante frente al enemigo y no recuerdo qué más cosas. [...] Pienso que también había ahí un factor de clase: que los compañeros se sentían acomplejados por las relaciones de la familia Buenaventura<sup>143</sup>.

Con la creación de los dos centros de investigación, el CIM y el CEIS, y la publicación de la revista *Estudios Marxistas*, Buenaventura se convirtió en una figura intelectual fundamental al interior del PCC. Además, mantenía relación con otros sectores de la academia, no solo por su recorrido como docente, sino también porque los centros de investigación no se limitaban exclusivamente al pensamiento marxista, sino que daban cabida a otras formas de investigación. Lo anterior, implicaba la acumulación de un capital social que le significaba un reconocimiento importante al interior del campo intelectual.

---

<sup>142</sup> Álvaro Delgado, *Todo tiempo pasado fue peor* (Bogotá: La Carreta Editores, 2007), 217.

<sup>143</sup> *Ibid.*, 218.

La recepción de que gozó Nicolás en el partido como educador no ha tenido parangón. De todas partes del país lo reclamaban para que dictara cursos y él a veces no daba abasto. Me preguntaba yo a qué se debía eso y solo después de mucho tiempo encontré una respuestas: la gente se deleitaba con su estilo de exposición y su capacidad de salirse de los marcos del educador profesional para invadir los de la ficción política. La gente que se educa quiere divertirse con la clase y con Nicolás lo conseguía<sup>144</sup>.

Vale la pena mencionar que tanto el CIM y el CEIS, así como la revista *Estudios Marxistas*, fueron financiados por el mismo Nicolás Buenaventura. Gracias a su lugar de clase, del cual algunos miembros del Partido desconfiaban, Buenaventura pudo sostener económicamente los trabajos de investigación realizados por los Centros y a la Revista. Sin embargo, esto ocasionó que en sus últimos años de vida, Buenaventura pasara dificultades económicas.

[...] no todo el mundo sabe que Nicolás, que dedicaba todo tiempo al partido, jamás recibió un centavo por ese concepto. Al contrario, él ayudaba financieramente al partido, porque tenía cierta holgura para hacerlo, pero a la postre se quedó pobre. Sostenía financieramente al CEIS y se quedó sin cinco<sup>145</sup>.

El año 1984, durante el que se pactó un cese al fuego y una tregua entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancur, implicó un momento de tensión al interior de las filas del Partido Comunista Colombiano. Algunos militantes, consideraban que la tregua era la posibilidad de encontrar nuevas formas de participación política y de lograr «un desarrollo civil de la vida política en Colombia»<sup>146</sup>. Asimismo, se desarrolló una fuerte crítica a la continuación de la vía armada, razón por la que Buenaventura comenzó a simpatizar con el proyecto de la Unión Patriótica.

---

<sup>144</sup> *Ibid.*, 217.

<sup>145</sup> *Ibid.*

<sup>146</sup> Álvaro Delgado, «Nicolás Buenaventura» en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* No. 35 (2008), 503.

Al interior del PCC, corrió el rumor de que Nicolás, junto con Bernardo Jaramillo Ossa<sup>147</sup>, estaba considerando la posibilidad de unirse a un nuevo partido. Edgar Caicedo, jefe de redacción del semanario *Voz* y compañero de Buenaventura durante su militancia en el Valle, comentó a Álvaro Delgado sobre esta decisión. Nicolás Buenaventura, fue retirado de la dirección del CEIS<sup>148</sup>, al igual que a otros militantes del PCC que fueron separados de sus funciones y obligados a hacer su vida política fuera del Partido<sup>149</sup>.

Tras su salida del PCC, Buenaventura trabajó para el Ministerio de Educación Nacional en distintas ocasiones. En un primer momento, fue asesor de Maruja Pachón durante la administración de César Gaviria (1990-1994), luego de María Emma Mejía, en el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), y finalmente de José Lloreda, durante el periodo de gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002). También trabajó en la Secretaría de Educación Distrital durante la administración de Samuel Moreno. Además, estuvo vinculado a universidades como la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad Pedagógica y el Sena.

Con su salida del Partido Comunista Colombiano, Nicolás Buenaventura terminó una militancia de alrededor de cuarenta años. Buenaventura, quien poseía un capital económico que lo relacionaba con la clase media alta de Cali, se convirtió en el principal educador de masas del Partido. Esto fue posible a partir de la adquisición de capitales culturales propios del comunismo, y aquellos que poseía por su trabajo como docente. Sin embargo, tras su entrada al Partido, Nicolás tuvo que incorporar nuevos capitales que le eran ajenos.

Para el caso de Nicolás Buenaventura Alder vale la pena rescatar tres tipos de capitales. Buenaventura contaba con un capital económico que le permitió dedicarse a la militancia durante su pertenencia al PCC. Asimismo, su matrimonio con Rosalía Cruz y la holgura económica que eso representó, le dio la oportunidad de financiar los centros de investigación CIM y CEIS, así como la revista *Estudios Marxistas*. Este capital también

---

<sup>147</sup> Bernardo Jaramillo Ossa fue un importante dirigente agrario del Urabá Antioqueño, militante del Partido Comunista Colombiano. En 1985 se unió a la Unión Patriótica y en 1988 asumió su presidencia tras el asesinato de Jaime Pardo Leal. Jaramillo fue asesinado el 22 de marzo de 1990.

<sup>148</sup> Álvaro Delgado, *Todo tiempo pasado fue peor*, 219.

<sup>149</sup> Álvaro Delgado, «Nicolás Buenaventura», 504.

implicó un conflicto con algunos militantes del Partido que consideraban que sus relaciones con la clase dominante.

En segundo lugar, Buenaventura contaba con un capital cultural incorporado que lo hizo amante de la música, la poesía y el teatro. Fue así como conoció a su esposa Rosalía Cruz, y que se vinculó a los círculos intelectuales y artísticos de la ciudad de Cali, relaciones que le permitieron estar involucrado en la fundación del Museo de la Tertulia, un símbolo de la vida cultural de la ciudad. Asimismo, tuvo una estrecha relación con los artistas del Teatro La Candelaria, debido a su amistad con algunos de sus miembros.

En tercer lugar, tras décadas de militancia, Buenaventura adquirió capitales que lo distanciaban de aquellos que, en la década de los ochenta, definían los límites del campo comunista que habían sido defendidos por los miembros del PCC desde hacía cincuenta años. El acercamiento de Buenaventura a sectores radicalmente democráticos, que cuestionaron la vía armada como opción, llevó a que Nicolás fuera retirado de sus funciones como director del CEIS, y que posteriormente, se diera su salida definitiva del Partido Comunista Colombiano.

### **Capital simbólico del Partido Comunista Colombiano.**

Además de la existencia de los tres capitales fundamentales establecidos por Pierre Bourdieu —capital económico, social y cultural—, existe un cuarto tipo de capital. El capital simbólico es la forma adoptada por cada uno de los capitales anteriormente mencionados, cuando son captados a través de categorías de percepción<sup>150</sup>. En ese sentido, el capital simbólico también puede ser comprendido como prestigio, ya que este capital se compone, por ejemplo, de la credibilidad que otorgan los títulos académicos, la fama que otorga a un individuo la pertenencia a un grupo social, o la buena reputación y el respeto que se infunda en un tercero<sup>151</sup>.

---

<sup>150</sup> Pierre Bourdieu y Loïc J.D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, 81.

<sup>151</sup> Sylvia Meichsner, «El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu», 5.

Ahora bien, en el caso de Gilberto Vieira y Nicolás Buenaventura —que fueron tomados como ejemplo de los posibles capitales que fueron fundamentales para el Partido Comunista Colombiano— un capital simbólico importante, fue el obtenido a partir del distanciamiento de su clase. Tanto Vieira como Buenaventura hicieron parte de la clase media alta de sus ciudades y, sin embargo, optaron por unirse al PCC y dedicarse a la militancia de tiempo completo. Esta decisión, darle la espalda a su clase, se traduce en un capital simbólico entendido como respeto y reconocimiento de sus pares, pero también de las masas.

Sin embargo, es necesario mencionar que el capital económico que poseían éstos líderes comunistas, no siempre se tradujo como un capital simbólico positivo. La procedencia de clase de Vieira y Buenaventura, también implicó la desconfianza de algunos sectores del PCC. En el caso de Vieira, su enfrentamiento a Augusto Durán respecto a la importancia de los intelectuales en el Partido, da cuenta de que el capital económico de Vieira era captado como una característica que debía ser criticada. Algo similar sucedió con el ingreso de Buenaventura al Comité Central del PCC. El capital económico de Nicolás, para algunos, no se transformó en un capital simbólico basado en reconocimiento, sino en recelo.

Otro capital, en este caso social, que se constituyó como un capital simbólico y llevó a que tanto Vieira como Buenaventura fueran reconocidos por las masas, fue su lugar como agitadores de la huelga social. La huelga fue un importante canal de los comunistas para establecer relaciones con las masas, así como obtener su respeto y adquirir una buena reputación entre las mismas. Este capital social, que implicaba hacer parte de la protesta como agitador pero también como acompañante, era captado por los trabajadores, obreros y campesinos a través del reconocimiento de los miembros del PCC.

En el caso de los capitales culturales, el conocimiento del marxismo leninismo y su respectivo método de investigación, le significó un prestigio a los miembros del PCC. Vieira, a través de su rechazo del browderismo como corriente ideológica para el Partido y su posterior búsqueda de la conservación del marxismo-leninismo, logró convertirse en una autoridad en cuanto a la adecuada lectura de los principios de esta corriente ideológica. A través de su recorrido en el PCC, especialmente ocupando la secretaría general, Vieira se hizo

con un capital simbólico que le implicó prestigio, reconocimiento y credibilidad, no sólo al interior del PCC, sino en América Latina.

En cuanto a Nicolás Buenaventura, el capital cultural que acumuló a través de la lectura de textos y la incorporación del lenguaje propio del PCC, lo llevó a convertirse en el principal educador de masas del Partido. Asimismo, dirigió los centros de investigación marxista más importantes que tuvo el PCC y supervisó la redacción y publicación de *Estudios Marxistas* por diecisiete años. Este capital adquirido a través de su trabajo como educador de masas, pero sobre todo como investigador social, se transformó en un capital simbólico, que permitió que Buenaventura adquiriera reconocimiento no sólo al interior del campo comunista, sino fuera de él. Nicolás se convirtió en un referente al interior del campo de la educación, por lo cuál estuvo vinculado al Ministerio de Educación Nacional.

Vale la pena mencionar que el capital simbólico adquirido por un individuo, puede perderse. Esto puede ejemplificarse con la salida de Nicolás Buenaventura del Partido Comunista Colombiano. A pesar de que a lo largo de sus años de militancia dentro del PCC Buenaventura había adquirido los capitales necesarios para ocupar un lugar dentro del Comité Central del mismo, perdió el capital simbólico que le significaba confianza y respeto por parte de sus copartidarios. El acercamiento de Buenaventura a sectores democráticos que cuestionaban el apoyo del PCC a la vía armada, hizo que el capital simbólico de Nicolás fuera destruído por la desconfianza y la crítica a sus posturas.

Lo anterior da cuenta de que el capital no es estático, ni en sus formas fundamentales, ni como capital simbólico. El capital simbólico basado en el prestigio, y que es particular a cada individuo, puede verse minado por la adquisición de nuevos capitales o por la pérdida de credibilidad de ese capital. Gilberto Vieira, quien militó en el PCC por alrededor de setenta años, logró hacerse con un capital simbólico que logró mantener hasta su muerte. Por el contrario, Buenaventura, que era un hombre más crítico de la acción interna del Partido, poco a poco fue perdiendo su capital simbólico, hasta el punto que fue retirado de sus labores en el CEIS, razón por la que su militancia llegó a su fin.

Siendo así, es posible comprobar que los límites del campo están dados por los capitales fundamentales para los agentes que lo componen. En el caso de los comunistas, los límites del campo llegaban hasta donde la crítica al PCC no transgrediera ciertas «verdades irrefutables». El caso de Gilberto Vieira, quien luchó por mantener la doctrina del marxismo leninismo como fundamental para el PCC, muestra la búsqueda de monopolizar ciertos capitales para la definición de un campo. El caso de Buenaventura, por el contrario, demuestra cómo los capitales se ponen en juego, y permiten o no pertenecer a un campo específico.



### CAPÍTULO 3.

## ESTRUCTURAS MENTALES Y ACCIONES HABITUALES AL INTERIOR DEL CAMPO COMUNISTA COLOMBIANO.

El objetivo del presente capítulo es dar cuenta de las estructuras mentales y las acciones habituales —*habitus*—, que dieron sentido a la realidad de los miembros del Partido Comunista Colombiano. Lo anterior, con el fin de identificar esa objetividad de segundo orden planteada por Pierre Bourdieu, que incluye disposiciones para pensar, sentir, comprender y actuar, que finalmente construyeron una lógica práctica que permitió que los agentes del campo —en este caso, los miembros del PCC— reaccionaran de manera coherente a este.

Atendiendo a lo anterior, se ha optado por analizar tres formas específicas en las que se expresó el *habitus* del PCC: Los referentes ideológicos, el lugar que el Partido asumió frente al Estado colombiano; y el lenguaje. Siendo así, hay que apuntar que el *habitus* implica la asunción de formas o disposiciones de comportamiento que los agentes o los individuos mantienen por largos periodos de tiempo y que difícilmente pueden transformarse. Por esto, al analizar los tres componentes mencionados anteriormente, se hace referencia a lugares comunes o formas cuyo uso podría considerarse como espontáneo o irreflexivo, y que se mantienen de forma constante a través de los años.

Dicho análisis se realiza utilizando la revista *Estudios Marxistas* como fuente primaria fundamental. Esto responde a que ésta forma de publicación, la revista, permite observar posiciones ideológicas, debates al interior del campo, espacios de sociabilidad y afinidades intelectuales. Asimismo, la publicación de una revista implica tomar inspiración de y como abrir debates con otras publicaciones<sup>152</sup>. *Estudios Marxistas*, como revista del PCC, significó la construcción de una publicación a partir de la escritura colectiva, la relación con imprentas, así como dinámicas de distribución y circulación que permitieron a los comunistas la divulgación de sus ideas.

---

<sup>152</sup> Sandra Jaramillo, «Hacia un mapa de revistas de la nueva izquierda intelectual colombiana surgida en los años 60» en *Historia Intelectual de América Latina* (2021), 11.

En su primera edición, publicada en 1969, se estableció que *Estudios Marxistas* sería una revista que haría parte de la labor de formación emprendida por los grupos de investigación marxistas. Además, se afirmó que la revista trataría de ser un puente entre la universidad colombiana y el movimiento obrero, así como un vehículo para la vinculación de los equipos de trabajo marxista con los centros e institutos de investigación social de Colombia. Asimismo, la revista buscó crear vínculos e intercambios con los grupos de investigación social del movimiento obrero internacional, especialmente de países socialistas.

*Estudios Marxistas*, entonces, fue un espacio de sociabilidad y un escenario de interconexión intelectual en el que se crearon relaciones entre los intelectuales del PCC y el sector obrero, así como entre la investigación social nacional e internacional, especialmente de los países comunistas. Es por ello que a través de esta publicación es posible identificar el *habitus* del Partido Comunista Colombiano, es decir, las formas construidas socialmente para responder al campo.

Ahora bien, de acuerdo a lo planteado, el primer elemento que se analiza como una forma de *habitus* es el uso de referentes ideológicos. En este subtítulo se hace referencia a cómo se utilizaron los planteamientos de Karl Marx y Vladimir Lenin en los artículos publicados en los distintos números de la revista. De esta forma, se analiza el uso de estos autores con tres fines distintos: como referentes teóricos para el análisis económico; como guías para la acción política de los comunistas y el Partido; y como modelos para la metodología de investigación.

El segundo nivel de análisis llevado a cabo para identificar el *habitus* del PCC, es la postura de sus miembros en relación con el Estado colombiano. En este caso se analizan tres formas en las que los miembros del PCC se refirieron al Estado colombiano en diferentes artículos de *Estudios Marxistas*. El primer elemento, es la caracterización del Estado como agente represivo; el segundo, la comprensión del sistema frentenacionalista como un sistema poco representativo; y finalmente, la relación entre el Estado colombiano y el imperialismo norteamericano.

El tercer y último eje de análisis, consiste en una revisión del lenguaje utilizado por los comunistas que publicaron en *Estudios Marxistas*. Dentro de los artículos publicados por la revista, se hace evidente el uso reiterado de ciertas expresiones que se mantienen a lo largo de los diferentes números de la publicación. La lectura de diversas problemáticas sociales y del contexto nacional a partir de una clave de antiimperialismo, búsqueda democrática y acción de masas, es una característica del lenguaje del PCC y de sus militantes.

Ahora bien, para comprender las dinámicas de acumulación y puesta en juego de los capitales, es fundamental el análisis sobre el *habitus*, es decir, la acción habitual. Ambos —capitales y *habitus*— moldean el campo debido a que son las tensiones y conflictos al interior de este, los que definen los límites del mismo. La constante lucha por establecer cuáles son los capitales y el *habitus* que define al campo da cuenta de las transformaciones en su interior, y la forma en que los individuos pertenecientes al campo —en este caso el campo comunista colombiano— se relacionan con otros campos y otros agentes.

El *habitus*, también entendido como lógica práctica, permite que los agentes reaccionen de forma coherente y sistemática a las solicitudes del campo<sup>153</sup>. El *habitus* puede entenderse, entonces, como un «conjunto de disposiciones a actuar, sentir, pensar, percibir, inculcado por el medio social en un momento y lugar determinado<sup>154</sup>. De este modo, el campo estructura el *habitus*, pues este es el resultado de la incorporación de las formas de acción socialmente construidas dentro de dicho campo. Sin embargo, el *habitus* también contribuye a construir el campo, pues lo dota de significado y de validez.

### **3.1. Economía, acción política e investigación: usos de Karl Marx y Vladimir Lenin como referentes ideológicos.**

La primera forma en la que se ha decidido analizar el *habitus* del Partido Comunista Colombiano, es a partir de las referencias ideológicas a las que se remiten sus miembros en la

---

<sup>153</sup> Pierre Bourdieu y Loïc J.D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva* (México D.F: Grijalbo, 1995) 25.

<sup>154</sup> Mauricio Archila, Introducción a *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia* (Bogotá: Antropos Ltda, 2009) 49.

revista *Estudios Marxistas*. Es claro que hay dos referentes fundamentales: Karl Marx y Vladimir Lenin. No en vano el PCC se autodenominó como un partido de orientación ideológica marxista-leninista. Siendo así, es necesario discutir tres formas predominantes en las que se utilizó a dichos autores en los distintos números de la revista. Los comunistas del PCC hicieron uso de estos referentes teóricos para abordar temáticas económicas, políticas y metodológicas/investigativas.

El uso de Karl Marx y Vladimir Lenin para el análisis económico está presente desde la primera edición de *Estudios Marxistas*. Durante los primeros años de publicación de la revista, los artículos estuvieron centrados en la investigación económica, por lo que es bastante usual encontrar referencias a Marx y Lenin en los números iniciales. Es importante decir que, en general, se hizo uso de estos autores para comprender el desarrollo del capitalismo y la formación del proletariado. De hecho, el primer artículo del número uno de la revista, publicado en 1969, es un análisis realizado por Nicolás Buenaventura sobre el proletariado agrícola a partir de los dos teóricos del comunismo.

Así Marx y Lenin, en lugar de llorar el despojo, el exilio de los aldeanos enrolados y explotados por el capital rural y urbano, empujados a los "cinturones de miseria" del pueblo y ciudades, destacan el filo de este proceso, su trascendencia a largo alcance, el sentido creador del cambio. Destacan la formación del proletariado agrícola, como clase independiente, como clase obrera rural cada vez más integrada en el proletariado industrial nacional, como vanguardia objetiva del futuro paso al socialismo<sup>155</sup>.

En el número siguiente, Buenaventura —que por ser el director de *Estudios Marxistas* hacía parte prácticamente de todos los números—, publicó un artículo llamado «Movimiento obrero: líder agrario» en el que, en esta ocasión, no utilizó a Lenin y a Marx para hacer referencia a la formación del proletariado, sino para resaltar su aporte a la comprensión del desarrollo capitalista en Colombia.

En su libro "Quiénes son los Amigos del Pueblo", Lenin examina el desarrollo del capitalismo en condiciones similares a las nuestras cuando este modo de producción no tiene en una región dada el tiempo histórico necesario para moler y cernir—digámoslo así— todas las

---

<sup>155</sup> Nicolás Buenaventura, «Proletariado agrícola» en *Estudios Marxistas* No. 1 (1969), 8.

relaciones de producción feudales, asiáticas, primitivas. Cuando el capitalismo no alcanza a cocinar en "la caldera de la fábrica" sino a grupos de antiguos artesanos y siervos mientras las grandes masas que despoja merodean por allí, semiproletarizadas, en derredor de la industria y de la vida urbana, sin "urbanizarse" jamás del todo.

Y sin embargo el sistema capitalista, en semejantes condiciones, se define ya **totalmente** como una "estructura" o sea que el capital domina y penetra en todos los intersticios de la vida nacional, hasta la más remota aldea y correo todo, invade todo. Es como el "éter" de que ya hablaba Marx<sup>156</sup>.

Sin embargo, no fue Buenaventura el único comunista que utilizó a Marx y a Lenin para el análisis económico. Otro ejemplo del uso de estos autores, años más tarde, es el trabajo de Medófilo Medina «Los cambios en la estructura del proletariado urbano contemporáneo en Colombia». En este caso, Medina hace uso de Lenin adoptando su definición de clase para explicar la estructura social del país y su relación con el sistema de producción.

Para establecer los lineamientos generales de la estructura de clases en Colombia partimos de la definición de clase elaborada por Lenin: "las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado por las relaciones en que se encuentra con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que reciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro para ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social"<sup>157</sup>.

Con el mismo propósito —explicar las condiciones económicas de Colombia—, en el número veinte de *Estudios Marxistas*, Julio Silva Colmenares hizo referencia a Marx y a su obra *El capital* para hacer un análisis del desarrollo del sistema económico colombiano, y su relación de dependencia respecto de las antiguas metrópolis coloniales. En este caso, también

---

<sup>156</sup> Nicolás Buenaventura, «Movimiento obrero: líder agrario» en *Estudios Marxistas* No. 2 (1969), 7.

<sup>157</sup> Medófilo Medina, «Los cambios en la estructura del proletariado urbano contemporáneo en Colombia», en *Estudios Marxistas* No. 6 (1974), 6.

se hace uso de los planteamientos de Marx para la comprensión del desarrollo del capitalismo y la formación de una periferia económica que depende de los países «desarrollados».

Cuando a fines del siglo pasado y comienzos de éste nos enrutamos en forma definitiva por el camino capitalista, ya nuestros países habían sufrido la deformación estructural de la dependencia y nuestra ascendente burguesía hubo de compartir con el capital extranjero la industrialización por sustitución de importaciones. Más aún, desde la época colonial nuestra producción agropecuaria y minera estaba orientada hacia el mercado mundial, por lo cual pronto formamos la periferia del sistema capitalista sin que en nuestros países hubiese una pelan vigencia de las relaciones capitalistas de producción; se producían mercancías a través de relaciones sociales atrasadas, situación que Marx previó cuando en *El Capital* señaló que podía hacer una “explotación por parte del capital sin el modo capitalista de producción”<sup>158</sup>

A pesar de que podrían citarse más ejemplos al respecto del uso de Marx y Lenin para la realización de análisis económico —cosa que no sorprende debido a la clara orientación del PCC—, es claro que sus teorías y conceptualizaciones fueron un requisito y un lugar habitual. A lo largo de los distintos números de *Estudios Marxistas*, se hace evidente que la referencias a estos dos autores y el uso sus definiciones de imperialismo, monopolio, clase, capitalismo, entre otros, fue clave para la comprensión de los comunistas de la economía mundial y nacional y, por lo tanto, del mundo social.

Ahora bien, un segundo elemento a tener en cuenta es la importancia de Karl Marx, pero sobre todo de Vladimir Lenin, en términos de acción política y formas de lucha. Lenin tuvo un lugar primordial a la hora de definir las formas en que los miembros del PCC encaminaron sus acciones para la consecución de la revolución socialista, por lo que combinación de teoría y práctica fue el pilar central de la acción del PCC. En cuanto a la práctica, *Tareas de los socialdemócratas rusos*, escrito por Lenin en 1897, probablemente inspiró a los comunistas. En esta obra se hace hincapié en dos tareas prácticas que eran fundamentales a la hora de dirigir la lucha revolucionaria proletaria: la socialista y la democrática. Mientras la labor socialista implicaba la realización de propaganda de las doctrinas del socialismo, la tarea democrática se basaba en cuestiones de tipo político.

---

<sup>158</sup> Julio Silva Colmenares, «Dependencia y desarrollo medio en Colombia», en *Estudios Marxistas* No. 20 (1981), 38.

*Haciendo propaganda* entre los obreros, los socialdemócratas *no pueden* dejar a un lado las cuestiones políticas, y considerarían un profundo error y una desviación de los principios fundamentales del socialdemocratismo mundial cualquier intento de dejar a un lado o apartar las cuestiones políticas. Al lado de la propaganda del socialismo científico, los socialdemócratas rusos se proponen difundir entre las masas obreras las *ideas democráticas*, es decir, difundir un concepto del absolutismo en todas las manifestaciones de su actividad, de su contenido de clase, de la necesidad de su derrocamiento, de la imposibilidad de luchar con éxito por la causa obrera si no se conquista la libertad política y no se democratiza el régimen político y social de Rusia<sup>159</sup>.

En el mismo sentido, la importancia de la teoría y práctica en los planteamientos leninistas, explica que en el número 3 de *Estudios Marxistas* — que fue publicado como un homenaje a Lenin— incluyera un artículo titulado como «El conocimiento y el cambio social». A lo largo de este texto se retoman los postulados de Lenin en relación a la correlación entre el conocimiento y la acción política, que es clave para comprender la forma en que los comunistas del PCC entendieron sus formas de actividad política y social, así como académica.

Las ideas marxistas sobre la correlación del conocimiento y la práctica, desarrolladas por Lenin, se presentan como fundamentación y revelación del inmenso papel del conocimiento en la solución de los problemas relativos al gobierno de los procesos sociales. El propio factor subjetivo del desarrollo social— es decir, la actividad humana consciente— va ligado indisolublemente con la cognición del mundo exterior. El contenido del conocimiento cambia sin cesar en la historia de la sociedad. En las etapas iniciales de la historia humana, la actividad de los hombres fue por excelencia un proceso espontáneo, en el que se tenía conciencia únicamente de tareas y objetivos inmediatos de carácter estrecho; ahora, en cambio, las grandes masas populares empiezan a actuar de una manera cada vez más consciente, ateniéndose no sólo a los objetivos y tareas inmediatos, estrechos, sino también a la perspectiva de desarrollo de toda la sociedad humana.<sup>160</sup>

---

<sup>159</sup> Vladimir Lenin, *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1940), 14. Versión PDF <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13584/1/197690.pdf>

<sup>160</sup> Lev Suvórov, «El conocimiento y el cambio social», en *Estudios Marxistas* No. 3 (1970), 4.

Lo anterior permite comprender por qué los comunistas tuvieron centros de investigación como el Centro de Investigaciones Marxistas (C.I.M), el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), y la misma revista *Estudios Marxistas*. Esta última, como quedó consignado en su primera edición, buscó ser «una especie de puente, sobre todo a través de los equipos de trabajo, entre la Universidad colombiana y el movimiento obrero avanzado [...]»<sup>161</sup>. Es decir, para los comunistas era fundamental que existiera una apuesta por la investigación y el desarrollo del conocimiento, que estuviera directamente relacionada con la acción política de los obreros.

Ahora bien, es precisamente por la importancia que se le otorgó a la investigación y al análisis desde una perspectiva marxista-leninista, que los postulados de estos dos autores en cuanto a la metodología investigativa fueron tan importantes. La revista *Estudios Marxistas*, como se mencionó en el párrafo anterior, fue un método de divulgación de investigaciones que se desarrollaron a partir de dicha metodología. Es por eso que además de la intención de la revista de ser un puente entre academia y obreros, también se le daba una importancia especial al método marxista de investigación.

El método marxista requiere, por el contrario, un investigador esencialmente comprometido y que tome partido en la práctica de la cual se ocupa. El método marxista se realiza completamente o se vuelve realidad solo en la medida en que encuentre cómo llevar la práctica obrera y popular a un nivel de conciencia cada vez más alto, mediante la generalización y aclaración constante de esa práctica. Por lo tanto su ideal es unir al investigador y al dirigente político creando una sola dirección de la práctica social<sup>162</sup>.

Otro ejemplo de la importancia que tuvo el método marxista de investigación, quedó consignado en el artículo de G. Andreieva «Papel metodológico de la teoría en los estudios sociales». En este trabajo se rescata la importancia de los postulados de Marx al respecto de cómo se debe abordar el objeto de estudio. Andreieva mencionaba que, según Marx, «el carácter de la abstracción se terminaba siempre por la naturaleza del objeto estudiado» y que «precisamente esa naturaleza denota qué debe destacarse, hacia dónde se puede o no desviar

---

<sup>161</sup>«Editorial» en *Estudios Marxistas* No. 1 (1969), 3.

<sup>162</sup> «Editorial» en *Estudios Marxistas* No. 1 (1969), 4.



el proceso de abstracción, etc.<sup>163</sup>». Este mismo autor, resaltaba los aportes de Lenin para la investigación, haciendo énfasis en el manejo del material empírico y mencionando que

V.I. Lenin, en trabajos que constituyen modelos de auténtico manejo científico del material empírico, señala reiteradas veces: "Hace falta tomar no hechos aislados, sino todo un conjunto de hecho que atañen al problema que se examina, sino una sola excepción, pues de otro modo surgirá inevitablemente la sospecha, muy legítima, de que los hechos han sido escogidos o seleccionados arbitrariamente y de que en lugar de una ligazón o una interdependencia objetiva de los fenómenos históricos en su conjunto se nos sirve un guiso "subjetivo" posiblemente con mis a justificar un negocio sucio

Como se ha visto, Lenin y Marx fueron dos referentes fundamentales para la acción social y política, pero también para la investigación. El uso de sus conceptualizaciones y análisis se convirtió en una disposición investigativa, que fue importante en dos sentidos. Primero, porque el uso de estos autores implicó un sentido de verdad epistemológica, es decir, que al usar este tipo de aproximaciones teóricas se asumió que existía un análisis «objetivo» y «científico». Segundo, al acudir al lenguaje del marxismo-leninismo, se entendía que las construcciones de tipo teórico tenían un componente de acción y de cambio del mundo social. Es precisamente por ello que los miembros del Partido criticaron a quienes desligaban la acción académica de la acción social y política.

La inclusión de referentes ideológicos como Marx y Lenin, entonces, puede entenderse como una forma de acción habitual al interior del PCC. Esto implica que su uso se incluye como parte de un repertorio necesario para comprender la realidad social. Como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, la lectura de las problemáticas sociales a partir de ciertos elementos obligados implica la construcción de una disposición de comportamiento y de una forma de reacción coherente al campo.

---

<sup>163</sup> G. Andreieva, «Papel metodológico de la teoría en los estudios sociales», en *Estudios Marxistas* No. 1 (1969), 90.

### **3.2. Represivo, antidemocrático y cómplice del imperialismo: posición del PCC frente al Estado.**

Un segundo nivel de análisis que se tendrá en cuenta en relación con la construcción del *habitus* del Partido Comunista Colombia, es la forma en que sus miembros comprendieron y se relacionaron con el Estado colombiano. Se busca, entonces, identificar si la forma en que los comunistas se referían al Estado y al gobierno se mantuvo estable a lo largo de los años de publicación de *Estudios Marxistas*. Así, es posible identificar si existió una disposición y una forma habitual de comprender el Estado y, así mismo, de relacionarse con él.

Una primera forma en la que los autores de los artículos publicados en *Estudios Marxistas* se refirieron al Estado colombiano, fue a través de su caracterización como aparato represivo. Número tras número, es común encontrar que al mencionar la forma de operar del Estado y de los gobiernos de turno, los comunistas hicieron hincapié en la represión sufrida por campesinos, sindicalistas, obreros y estudiantes en distintos momentos de la historia del país. A esto hace referencia Medófilo Medina en su artículo «Los paros cívicos en Colombia» y brinda algunas cifras sobre la forma en que el Estado reaccionó a la actividad huelguística.

Dentro de las posibilidades que ofrece la información, se ha establecido que un 61% de los paros cívicos ha ocasionado la represión violenta por parte de las autoridades a través de la política o del ejército, o de los dos cuerpos simultáneamente. Un 25% de los paros se le ha aplicado un tratamiento híbrido de negociación y represión y un 11% de los paros ha sido contestado con la negociación<sup>164</sup>

Sin embargo, cabe aclarar que los miembros del Partido se centraron, especialmente, en los gobiernos del Frente Nacional y posteriores, pues fue durante este periodo que el PCC recobró la legalidad y participó más activamente del ejercicio electoral y las instituciones del Estado. Un ejemplo de lo anterior es el artículo de Álvaro Delgado, en el que se hace un recuento de las luchas obreras en Colombia durante los doce años previos a su publicación

---

<sup>164</sup> Medófilo Medina, «Los paros cívicos en Colombia», 17.

(1975). Así, menciona cómo la acción de los obreros generó en los gobiernos una reacción represiva que buscó frenar el avance de las huelgas como forma de participación política.

El auge de las luchas obreras en 1962-65 provocó la reacción de la clase dirigente, que puso en ejecución mecanismos represivos destinados a frenar el avance proletario. Hay que decir que, en líneas generales, la burguesía logró eso entre 1966 y 1969.

La represión se ejerció durante toda la etapa huelguística, en forma de ilegalización de los conflictos, empleo de la fuerza pública contra los trabajadores, detención de los dirigentes sindicales, allanamiento de locales y residencias, etc., pero tuvo particular relieve en los años 65, 66 y 68, cuando el gobierno adoptó medidas propias del estado de sitios para golpear duramente al movimiento popular.<sup>165</sup>

Ahora bien, del fragmento tomado del artículo de Delgado, en el cual está claro el uso de la represión por parte de la clase dirigente, hay que señalar un elemento que se repite en el trabajo de otros autores. Al leer *Estudios Marxista*, se puede encontrar la configuración de una relación antagónica entre el movimiento popular o el movimiento obrero, y el Estado. En reiteradas ocasiones, los comunistas del PCC manejaron un discurso en el que el Estado se convirtió en el enemigo del movimiento huelguístico. De un lado está el Estado y la clase dirigente, y del opuesto los trabajadores, los campesinos, los estudiantes.

[...] Colombia se ha estremecido con las grandes luchas de los trabajadores. Hemos tenido victorias y triunfos incompletos, pero también derrotas. Los Sindicatos se han visto hostilizados y perseguidos, a pesar de las disposiciones legales y por eso la organización sindical ha retrocedido en varios sectores.

La unidad sindical se impone cuando aparecen en nuestra política los signos de un vasto plan fascista, caracterizado por la formación de sindicatos reaccionarios y con la alianza de las castas políticas tradicionales contra el pueblo<sup>166</sup>.

Dicho antagonismo, en el que claramente se recriminaba la acción estatal, también se manifiesta en un texto llamado «Todos los demócratas a defender las libertades democráticas», publicado en 1979 y tomado del Foro Nacional por los Derechos Humanos

---

<sup>165</sup> Álvaro Delgado, «Doce años de luchas obreras» en *Estudios Marxistas* No. 7 (1974-1975), 20.

<sup>166</sup> «Manifiesto de unidad sindical a todos los sindicatos, ligas campesinas, a todos los trabajadores», *Estudios Marxistas* No. 17 (1979), 84-86.

que tuvo lugar el mismo año. En este texto se hace énfasis en que no son solo los comunistas sino diferentes agrupaciones y partidos políticos, los que condenan la acción represiva del Estado.

El Foro Nacional por los Derechos Humanos y las Libertades Democráticas fue convocado por ciudadanos de diversas ideologías, agrupaciones y partidos políticos, en momento de profunda alarma nacional por las denuncias reiteradas sobre las detenciones y allanamientos indiscriminados, con la vulneración del derecho de la defensa y la aplicación de distintas formas de tortura física y psicológicas en las investigaciones a cargo de la justicia Penal Militar y, asimismo, como culminación del repudio al Estatuto de Seguridad implantado por el Decreto Extraordinario No. 1923 del 6 de septiembre de 1978, y la aplicación arbitraria del Artículo 28 de la Constitución para ordenar aprehensiones y retenciones de orden del Gobierno Nacional<sup>167</sup>.

Ahora bien, un segundo elemento, además del represivo, al que se refieren los comunistas en varias ocasiones, es al Frente Nacional como un sistema cerrado y poco representativo. Se considera que los partidos tradicionales —Partido Liberal y Partido Conservador—, lejos de ser representantes del pueblo, lo dominan. De esta forma, el frentenacionalismo es descrito como un régimen excluyente y poco democrático, que dejaba fuera del panorama político a las minorías electorales. A ello se refiere, por ejemplo, José Urbano en un artículo publicado en 1970.

Un segundo trazo característico de la situación del subproletariado urbano en particular y de la masa urbana en general, es la dominación política: los dos partidos políticos tradicionales que comparten el poder por medio del "frente nacional" y que todavía son los únicos "de gobierno" son los instrumentos de la clase dominante. Organizados como partidos "pluri-clasistas", ellos extienden su dominación por medio de la publicidad masiva y la prensa las cuales controlan, de los puestos burocráticos cuya distribución les pertenece, de la falta de educación del pueblo, de la cual son responsables y del medio y de la represión política dirigida.[...] Estructurados desde arriba hacia abajo, su participación popular en la toma de decisiones es nula. Es en lo alto de la pirámide política, en la casta de los "dirigentes nacionales" donde se toman las decisiones, se eligen los candidatos, se pactan las alianzas, se

---

<sup>167</sup> Foro Nacional por los derechos humanos, «Todos los demócratas a defender las libertades», en *Estudios Marxistas* No. 17 (1979), 88.

negocia la venta del país al capital extranjero y se recogen los beneficios. El pueblo asiste como convidado de piedra y recibe sólo las informaciones periodísticas sobre los hechos cumplidos o las promesas falsas de los periódicos electorales.

En este sentido, los autores que participaron de los diferentes números de *Estudios Marxistas*, hicieron particular énfasis en la ley de paridad bipartidista, consignada en el Pacto de Sitges. El pacto estableció la conformación compartida del Congreso, de los cargos de administración pública, y del gabinete ejecutivo. Esta característica del fretenacionalismo, que limitó la participación de la oposición entre 1958 y 1974, reforzó en los comunistas la idea de que el régimen político en Colombia era excluyente y poco democrático. De esta forma, en los años de desmonte del Frente Nacional, este fue uno de los aspectos de reflexión de los miembros del PCC.

Dos factores institucionales, la alteración y la paridad, moldearon la vida política nacional durante 16 años de 1958 a 1974. Otro factor institucional, la norma constitucional sobre "participación adecuada y equitativa" para el segundo partido, ha agudizado el proceso degenerativo de los partidos y excluido, prácticamente, a las minorías ideológicas del juego democrático, prolongando la vigencia del sistema fretenacionalista en forma indefinida. Los partidos menos, las nuevas generaciones, los sectores sociales mayoritarios y las fuerzas progresistas del país deberían apoyar a las fracciones de avanzada del partido liberal en la tarea de la ampliación de la democracia<sup>168</sup>.

Sin embargo, la consideración acerca de los límites que significó el Frente Nacional a nivel de participación, no cambió con el fin de este sistema político. Durante los años de desmonte del fretenacionalismo siguió existiendo la percepción de que los partidos tradicionales buscaban seguir acaparando el sistema político e imponiendo las reglas de juego del mismo.

El actual debate electoral pone fin a veinte años de vigencia de la ley de la paridad bipartidista. Sin embargo, las clases dominantes y el imperialismo, usufructuarios de este sistema, no están en condiciones de prescindir de él y tampoco están seguros de imponer las reglas del juego con las cuales pretenden perpetuarlo. Entonces la oposición, en sus nuevos

---

<sup>168</sup> Edmundo Rodríguez Ramírez, «Función de las reformas institucionales en un proceso de apertura democrática», en *Estudios Marxistas* No. 28 (1977), 44.

desarrollos populares, se estaba planteando que la lucha electoral nacional era a la vez una lucha contra el dominio imperialista, contra la intervención del imperialismo norteamericano en nuestros países.<sup>169</sup>

En el fragmento anterior hay dos elementos que sobresalen. Primero, la importancia de la ley de paridad y la percepción de los comunistas sobre la intención de perpetuación del sistema de forma informal. Segundo, y que permite dar paso a un último aspecto que es fundamental en la relación entre comunistas y Estado colombiano, es la mención de la relación entre clases dominantes e imperialismo. La forma en que se configuró la comprensión del Estado colombiano por parte de los militantes del PCC, de cierta forma, siempre estuvo ligada a su orientación antiimperialista.

[...] la inauguración del "frente nacional" y, en general, toda la racha de crisis de dictaduras militares en América Latina se habían producido en los tiempos en que apareciera en el horizonte una mala estrella para el imperialismo: el primer Sputnik soviético. [...] Entonces la oposición, en sus nuevos desarrollos populares, se estaba planteando que la lucha electoral nacional era a la vez una lucha contra el dominio imperialista, contra la intervención del imperialismo norteamericano en nuestros países. Pero se estaba planteando a la vez algo nuevo y complejo: se trataba de una campaña electoral, es decir, de una batalla donde el arma importante era el voto y donde el objetivo inmediato era ganar el voto popular.

El Estado colombiano y sus oligarquías, según los comunistas, trabajan a favor de los intereses del imperialismo en Colombia. En diversos artículos se expresa que existía una relación evidente entre la acción estadounidense en el país, las clases dominantes y los gobiernos de turno. Esta idea, parecería, comenzó a consolidarse con la presencia de los enclaves norteamericanos en Colombia —aspecto que será tratado con mayor profundidad en el subtítulo sobre lenguaje del PCC—, y terminó de configurarse durante los años del Frente Nacional y su desmonte. La exclusión de los comunistas del sistema electoral, fue considerado un efecto de esto.

Ya van casi 25 años desde cuando la oligarquía liberal colombiana, bajo la dirección entonces del señor Carlos Lleras Restrepo, impuso como orientación de su partido político la ruptura

---

<sup>169</sup> Nicolás Buenaventura, «La Oposición al Frente Nacional» en *Revista Estudios Marxistas* No. 13 (1977), 3.

con los comunistas en el seno de las organizaciones obreras de nuestro país. En realidad, se trataba de servir al mismo tiempo que los intereses del gran capital colombiano los del imperialismo yanqui, cuya guerra fría contra el campo socialista tenía un vocero tenaz en la Federación Americana del Trabajo<sup>170</sup>.

Siendo así, es claro que los miembros del Partido Comunista Colombiano comprendieron el Estado colombiano y se relacionaron con el mismo a partir de tres aspectos. El primero de ellos fue la caracterización del Estado como un agente represivo. A lo largo de *Estudios Marxistas* queda clara la idea de la existencia de un antagonismo entre Estado y los movimientos de masas, sindicatos, estudiantes, obreros, etc. En reiteradas ocasiones se cuestionó la forma en que las clases dirigentes reaccionaron a la participación política de estos sectores, especialmente ante las movilizaciones masivas y a las huelgas.

El segundo aspecto que configuró la relación entre comunistas y Estado colombiano, fue la consideración de que el sistema político en general —pero especialmente durante los años del Frente Nacional y su desmonte— era poco democrático y poco representativo. La ilegalización previa al Frente Nacional y, posteriormente, la imposibilidad de participar en política electoral, llevó a que los comunistas configuraran su posición frente al Estado desde un lugar de reclamo por la ampliación de la democracia y la búsqueda de opciones que les permitieran participar de las instituciones del Estado.

Un tercer y último elemento que fue fundamental para la forma en que el PCC comprendió al Estado —o específicamente a la clase política— fue como cómplice del imperialismo norteamericano. En reiteradas ocasiones, los comunistas que escribieron en *Estudios Marxistas* mencionaron o cuestionaron la relación entre los gobiernos de turno y el imperialismo. Esta certeza de los comunistas se originó con la complicidad entre los gobiernos de turno y los enclaves estadounidenses, y terminó por consolidarse durante el Frente Nacional.

Los tres elementos anteriores configuraron un *habitus* del PCC, pues fue ésta la perspectiva desde la que sus miembros comprendieron su contexto. Los comunistas

---

<sup>170</sup> Editorial, «La clase obrera hacia la unidad» en *Estudios Marxistas* No. 4 (1973), 3.

desarrollaron disposiciones desde las cuales entendieron su relación con Estado colombiano y cuestionaron su acción y aquellas características que le otorgaron, es decir, poco participativo y poco democrático, represivo y cómplice del imperialismo. Dicha percepción y comprensión del Estado colombiano, fue interiorizada y conservada durante años.

### **3.3. Usos del lenguaje dentro del campo comunista.**

#### **3.3.1. El antiimperialismo**

La tradición antiimperialista del Partido Comunista Colombiano puede rastrearse hasta antes de su constitución formal como partido político. Medófilo Medina plantea que desde la segunda mitad del siglo XIX, en Colombia se dieron las condiciones para la formación de dicha tradición. «Desde 1867 comenzó una serie de negativas del Congreso colombiano a la ratificación de un tratado con EE.UU. en relación con la construcción de un canal interoceánico»<sup>171</sup>, lo cual llevaría a que en 1903, tras la negativa del Congreso colombiano, el gobierno norteamericano tomara «la decisión de construir, bajo su égida y para su beneficio el canal de Panamá»<sup>172</sup>.

La pérdida de Panamá, fue comprendida por los colombianos —no sólo por los comunistas— como la acción del imperialismo norteamericano en el país. Diferentes sectores expresaron su indignación respecto a la firma del tratado Herrán-Hay que permitió la construcción del canal. Esto resultó en la formación de un movimiento de protesta contra la intervención de EE.UU. y el imperialismo.

[...] las organizaciones mutualistas, juntas de vecinos y personalidades tomaron parte en la protesta y exigieron al gobierno de Marroquín tomar medidas en defensa de la integridad nacional. Se formaron organizaciones para recolectar recursos y organizar la movilización popular. Por estos días a los periódicos llegaba un verdadero alud de pronunciamientos, de cartas, de mensajes, expresando el repudio frente a la intervención imperialista<sup>173</sup>.

---

<sup>171</sup> Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia* (Bogotá: CEIS, 1980), 33.

<sup>172</sup> *Ibid.*

<sup>173</sup> *Ibid.*, 35.



Tras el descontento generalizado que significó la firma del Tratado Herrán-Hay y la secesión de Panamá en 1903, el antiimperialismo siguió fortaleciéndose. El discurso se consolidó a través del socialismo revolucionario y las luchas de los trabajadores de los enclaves norteamericanos en las zonas bananeras y petroleras del país. En dicho contexto, en 1924 y 1927, se presentaron dos huelgas en la Tropical Oil Company, donde la empresa norteamericana se negó a una posible negociación de las condiciones de trabajo. Al año siguiente, en 1928, una huelga en la United Fruit Company acabó con el asesinato de aproximadamente mil huelguistas<sup>174</sup>. Hoy en día se conoce a este evento como la Masacre de las Bananeras.

Ahora bien, uno de los participantes que tuvo mayor protagonismo dentro de las huelgas de los enclaves fue Raúl Eduardo Mahecha. Precisamente, el trabajo de Mahecha estuvo profundamente relacionado con la cotidianidad de los trabajadores de los enclaves imperialistas. Además, su movilización por el país dio visibilidad a las luchas de los trabajadores de dichos lugares e «hizo posible la circulación de las ideas de izquierda entre ellos, tejiendo nuevas redes de solidaridad»<sup>175</sup>. La movilidad a lo largo del país fue la forma fundamental en la que los líderes de izquierda fueron capaces de dar a conocer sus ideas durante las primeras décadas del siglo XX y, asimismo, influir en los sectores populares que eran «vistos como pobres, ignorantes e indefensos»<sup>176</sup>. El discurso de Mahecha, en particular, fue un discurso libertario, evangelizador y antiimperialista.

La construcción del antiimperialismo como una de las ideas fundamentales que hacían parte del repertorio ideológico de Mahecha, posiblemente, provenía de su participación en el ejército patriota por el rescate de la soberanía nacional, conformado tras la separación de Panamá. Es decir, Mahecha cargaba consigo ese sentimiento de profundo descontento e indignación hacia la intervención norteamericana que se mencionó anteriormente. Este precedente y su relación con los trabajadores de los enclaves, sumado a la recepción de las ideas que venían de afuera, permitió que Mahecha comprendiera que «la única forma de

---

<sup>174</sup> Daniel Pécaut, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954* (Colombia: Siglo Veintiuno Editores, 1985), 93.

<sup>175</sup> Eduard Moreno, «Del río Magdalena al río de La Plata: Dos casos de circulación y recepción de ideas de izquierda en las primeras décadas del siglo XX» en *Estudios Ibero Americanos* Vol 47 No. 1 (2021), 4.

<sup>176</sup> *Ibid*,17

acceder a las gentes populares era llegar a ellos con su propio vocabulario y respetando sus creencias y religiosidad»<sup>177</sup>.

Raúl Eduardo Mahecha, además, tuvo un lugar importante en el Partido Socialista Revolucionario. Como menciona Medófilo Medina en *Historia del Partido Comunista de Colombia*, el antiimperialismo que fue impulsado por el PSR tenía un contenido muy amplio. «En él, ocupaba un lugar importante la solidaridad con la lucha de liberación de los pueblos, en primer lugar con los de Latinoamérica»<sup>178</sup>. La intervención, en términos económicos y políticos en diferentes países de la región por parte de Estados Unidos, fue uno de los elementos principales por los que el PSR empezó a construir una tradición antiimperialista. Siendo así, «la lucha antiimperialista del PSR vinculó al movimiento obrero colombiano con el movimiento antiimperialista mundial dirigido por el IC [Internacional Comunista]<sup>179</sup>.» Es decir, es posible pensar en la existencia de un *habitus* antiimperialista propio PSR, que fue adoptado por los comunistas del PCC. Existe ya en el PSR una disposición a percibir, pensar y comprender el mundo social en clave antiimperialista.

Es precisamente en relación con los enclaves norteamericanos en Colombia, que se hace mención del imperialismo en *Estudios Marxistas* por primera vez. En el primer número de la Revista, publicado en 1969, Nicolás Buenaventura escribe un artículo sobre la economía colombiana y el desarrollo del proletariado agrícola en el país. En su análisis histórico Buenaventura menciona que «el desarrollo capitalista en nuestros países se produce en buena parte, inyectado desde afuera, inyectado con los "enclaves" imperialistas, (minas y plantaciones), como un tejido canceroso que corroe con increíble velocidad todo el cuerpo vivo, natural, tradicional de la economía.»<sup>180</sup>

Asimismo, Germán Cobo hace referencia a los enclaves imperialistas en un artículo titulado como «Urbanismo y marginalidad», publicado en el mismo número de la Revista.

---

<sup>177</sup> *Ibid.*, 19.

<sup>178</sup> Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, 118.

<sup>179</sup> *Ibid.*, 110.

<sup>180</sup> Nicolás Buenaventura, «Proletariado agrícola» en *Estudios Marxistas* No. 1 (1969), 27.

La explotación "del campo por la ciudad", encubre por ejemplo, la explotación de las "enclaves", de las plantaciones imperialistas de banano o de oleaginosas, lo mismo que las empresas petroleras o de oro, que están enclavadas en los campos aunque operen desde centros urbanos nacionales o extranjeros<sup>181</sup>.

Cobo, al igual que Buenaventura hacen mención del imperialismo en el campo económico. Al igual que para los socialistas de PSR, el imperialismo hace presencia en los enclaves bananeros y petroleros bajo una lógica de explotación. El uso de la referencia a las huelgas de los enclaves y de la participación del PSR durante la década de 1920, muestra la importancia que tuvo la tradición antiimperialista del PSR en la construcción del discurso del PCC. Otro ejemplo de esto es otro artículo que Nicolás Buenaventura publicó en el segundo número de *Estudios Marxistas*.

Esta huelga [refiriéndose a la huelga bananera de 1928] se coloca, quizá como ninguna otra en nuestra historia, en el nudo de las profundas contradicciones del país. Es una batalla "nacional", anti-imperialista contra el "estado dentro del Estado" que ha constituido siempre la United Fruit en Latinoamérica, y es a la vez un movimiento que busca arrancar al asalariado agrícola de su primitiva condición de "paria", de "siervo sin tierra", que busca transformar el "peón de campo" en "proletario", es decir en un obrero que, como tal, venda libremente su fuerza de trabajo y además pueda contratar, como grupo, colectivamente, esta venta<sup>182</sup>.

El uso de la referencia a los enclaves norteamericanos y las huelgas que tuvieron lugar en la década de 1920, permite pensar en posibles continuidades en el discurso de los comunistas. La existencia de rasgos antiimperialistas en los planteamientos del Partido Socialista Revolucionario, que como se mencionó pueden rastrearse hasta la pérdida del canal de Panamá, refuerza la idea de la existencia de un *habitus* que fue rescatado por los comunistas e incorporado dentro de la narrativa del PCC. En ese sentido, un fragmento del artículo «"Conciencia de clase" en obreros del Valle del Cauca», señala la importancia de los enclaves en la formación del proletariado industrial en Colombia e incluso en la fundación del PCC.

---

<sup>181</sup> Germán Cobo, «Urbanismo y marginalidad» en *Estudios Marxistas* No. 1 (1969), 30.

<sup>182</sup> Nicolás Buenaventura, «Movimiento obrero: líder agrario» en *Estudios Marxistas* No. 2 (1969), 25.

Nuestro movimiento obrero no nace como en la historia universal, particularmente en la historia de Europa, dentro de la industria manufacturera.

No se forma en ese largo proceso de la cooperación de los taller rústicos, acoplados en serie y transformados en fábricas para proveer un gran mercado. No es originalmente un movimiento de los tejedores, de los curtidores, de los batidores, de los tintoreros.

Nace efectivamente en el transporte, en los puertos, en los muelles. En los grandes "enganches" para la construcción de las vías férreas, en los caminos del petróleo, en el embalaje, en la carga, en el embarque del tabaco, del café en las dragas de la minería, del oro, en las plantaciones, en las obras públicas.

Nace en cierta forma dentro de la propia armazón del "neocolonialismo norteamericano" sobre el país, el cual se define a partir de la primera guerra mundial. Se forma precisamente en la infraestructura del sistema **exportador primario** que caracteriza la primera etapa del desarrollo capitalista colombiano.

Es el movimiento obrero de las grandes empresas estatales y "neo-coloniales", estas últimas fundamentalmente norteamericanas.

Podemos decir que su inicio está situado estratégicamente en los **nudos** del comercio exterior y en las **enclaves** extranjeras, de manera que la armazón del dominio económico del imperialismo norteamericano se establece de una vez, de entrada, con un **comején** adentro, con el elemento que más que cualquier otro debe tener el destino de echar al suelo ese dominio.

[...] En esa etapa se crean las **premisas**, de la **independencia** del movimiento obrero, se funda un Partido Comunista, como una definición clasista de los grupos socialistas revolucionarios y de los círculos marxistas de los años 20. Ese partido abre una perspectiva vanguardista al movimiento obrero en las **luchas agrarias y antiimperialistas**<sup>183</sup>.

Sin embargo, el imperialismo como concepto fundamental no se utilizó únicamente para referirse a los enclaves norteamericanos en suelo colombiano. Los autores que hicieron parte de los distintos números de *Estudios Marxistas* continuaron utilizando el antiimperialismo como argumento central en el análisis de temas diversos. Si bien la temática económica es predominante, el imperialismo también es un elemento central en investigaciones dedicadas a la política nacional, la cultura, la educación, entre otros.

---

<sup>183</sup> Centro Colombiano de Investigaciones Marxistas C.I.M., «"Conciencia de clase" en obreros del Valle del Cauca», en *Estudios Marxistas* No.3 (1970), 15-17.

Vale la pena, entonces, recoger algunos elementos que sirven para comprender la forma en la que los militantes del PCC comprendieron el imperialismo y cómo este se constituyó como un *habitus*. La importancia del imperialismo en el lenguaje de los comunistas colombianos proviene de la conceptualización planteada por Vladimir Lenin en su libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Como mencionó Julio Silva Colmenares en un artículo publicado en *Estudios Marxistas* en 1981, Lenin es el referente fundamental en la conceptualización del imperialismo.

Nadie discute el genial descubrimiento de Lenin de que los monopolios son el rasgo fundamental de la esencia del imperialismo. Así mismo, está claro que el dominio que ejercen los países imperialistas sobre los países dependientes es de carácter monopolístico, e incluso pueden identificarse los grupos financiero-monopolistas que ejercen este control<sup>184</sup>.

La utilización de Lenin como principal referente de los miembros del PCC —lo cual se discutió anteriormente— explica que los militantes del partido adoptaran la definición de imperialismo propuesta en *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Esta definición fue utilizada en diferentes artículos de *Estudios Marxistas*. El análisis del monopolio como forma económica fundamental del imperialismo es uno de los temas tratados en los análisis económicos presentados en la revista. A modo de ejemplo se puede citar el artículo «Formación del capitalismo en Colombia» publicado en 1973.

En el café vemos palmariamente los efectos de la manipulación imperialista de un mercado y cómo la coyuntura del país dominante determina la economía del país dependiente. No olvidemos que ya en 1.899 los EE.UU. copaban el 42.7% de un mercado mundial de 15 millones de sacos, situación que aún mantenían en el periodo de 1.930-39 con el 48.8% sobre una importación mundial anual promedio de 26.638.000 sacos<sup>185</sup>.

---

<sup>184</sup> Julio Silva Colmenares, «Dependencia y desarrollo medio en Colombia» en *Revista Estudios Marxistas* No. 20 (1982), 10.

<sup>185</sup> Centro de Estudios Anteo Quimbaya, «Formación del capitalismo en Colombia» en *Estudios Marxistas* No. 4 (1973), 57-59.

Así mismo, más adelante, el estudio continúa haciendo referencia a la relación que mantiene el imperialismo con los gobiernos nacionales, y la importancia de esta en la construcción de monopolios.

El petróleo es uno de los principales renglones de las inversiones norteamericanas y desde los primeros momentos se vé en él la alianza entre nuestra clase dominante y las empresas imperialistas. [...] Para comprobar la alianza encubierta entre la burguesía y el imperialismo basta ver que mientras en el Congreso de la República se aprobaban vanas declaraciones antiimperialistas —por ejemplo, el 3 de noviembre de 1.919 con motivo del 160. aniversario del robo de Panamá—, por este mismo tiempo se traspasaron las concesiones de Mares y Barco [dos hombres dueños de concesiones petroleras] a monopolios norteamericanos<sup>186</sup>.

Además de tocar el tema de los monopolios, los autores de *Estudios Marxistas* también rescataron otro elemento mencionado por Lenin que es fundamental en el análisis del imperialismo y sus efectos, especialmente en los países latinoamericanos: el colonialismo. Este aspecto es incluido por Enrique Galvis en su artículo «El endeudamiento nacional» publicado en 1974.

A medida que transcurre el proceso de desarrollo capitalista, por virtud de la ley del desarrollo desigual, agravada por la dominación colonial y neocolonial, los países capitalistas se abren en dos grandes grupos, cada día más antagónicos: desarrollados y subdesarrollados, lo cual se expresa mejor dos categorías del esquema capitalista de desarrollo: dominantes y dependientes. Dentro de los países dominantes se destaca su primera línea, los países imperialistas, encabezados por Estados Unidos, quienes han llegado a la etapa superior del Capitalismo. La dominación imperialista se da básicamente en el campo económico pero apoyada, obviamente, por las dominaciones política y militar-estratégica.

El grupo de los países dependiente está compuesto por las colonias (Puerto Rico, Angola, Mozambique, etc.) y las neocolonias (tipificadas por los países de América Latina, a excepción de Cuba, primer territorio verdaderamente libre)<sup>187</sup>.

---

<sup>186</sup> Centro de Estudios Anteo Quimbaya, «Formación del capitalismo en Colombia» en *Estudios Marxistas* No. 4 (1973), 65-66.

<sup>187</sup> Enrique Galvis, «El endeudamiento nacional» en *Estudios Marxistas* No. 5 (1974), 109.

Es claro que la conceptualización de Lenin sobre el imperialismo fue fundamental para los miembros del Partido Comunista que escribieron en *Estudios Marxistas*. La preocupación por los monopolios, así como por la actividad colonial de Estados Unidos en el territorio colombiano está presente a lo largo de los números de la revista. Estos dos elementos hacen presencia no sólo en investigaciones cuyo tema central es la economía, sino también en aquellas que analizaron la educación, la urbanización, la cultura y la política.

Para identificar lo anterior es posible retomar dos artículos de Germán Cobo y José Urbano, en los que los autores hacen análisis de tipo urbanístico, y en donde el imperialismo sigue siendo un elemento fundamental para su investigación. En el caso del texto de Urbano, el imperialismo es citado para explicar la división de clases —entre clase dominante y clase obrera— que se presenta en Colombia. La clase dominante, que mantiene relación con el imperialismo internacional, se sitúa en las ciudades donde la clase obrera vive en condiciones precarias.

Siendo las relaciones económicas las de una sociedad burguesa, condicionada y dominada por el imperialismo de una burguesía extranjera, la ciudad presenta todos los factores del bloqueo del "subdesarrollo" capitalista: concentración de los ingresos, modelos de consumo impuestos, desperdicio del excedente nacional, estructuras de producción desadaptadas, dominación político-económica externa, terciarización del empleo, desempleo y sub-empleo, bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, etc.

Finalmente, la ciudad colombiana es el centro de maniobra de la estrategia de clases, del imperialismo internacional ligado a la clase dominante nacional<sup>188</sup>.

Germán Cobo, en su artículo «Urbanismo y marginalidad», a diferencia de Urbano, se centra en la relación entre el campo y la ciudad en Colombia. En este caso, el imperialismo se utiliza como uno de los elementos que explican las condiciones del campo que, según Cobo, tienen relación con la presencia de enclaves. Esto genera una explotación del campo por la ciudad, en donde —en esto Cobo coincide con Urbano— se ubica la clase dominante, tanto nacional como internacional.

---

<sup>188</sup> José Urbano, «Urbanización y acción comunal» en *Estudios Marxistas* No. 3 (1970), 88.

Mirado desde afuera, en base a las apariencias externas como lo hace el Seminario, el conflicto se agota en el antagonismo campo-ciudad. Pero visto científicamente aparece distinto. La explotación "del campo por la ciudad", encubre por ejemplo, la explotación de las "enclaves", de las plantaciones imperialistas de banano o de oleaginosas, lo mismo que las empresas petroleras o de oro, que están enclavadas en los campos aunque operen desde centros urbanos nacionales o extranjeros. Encubre la explotación de la agricultura tecnificada, los ingenios azucareros, las haciendas algodonerías, arroceras, etc., lo mismo que la de las firmas compradoras de grano, de las especuladoras transportadoras, que tienen su entable también fundamentalmente en el campo aunque sus oficinas estén en la ciudad<sup>189</sup>.

Otro tema en que se utilizó el imperialismo como uno de los elementos a tener en cuenta en el análisis, fue la educación. Uno de los autores que escribió sobre esto fue Sergio Caviedes, quien buscó explicar la penetración imperialista en el sistema educativo colombiano. Para Caviedes las transformaciones a nivel de política educativa a partir de la década de 1960 estaban relacionadas con una lógica neocolonial, uno de los elementos claves para la comprensión del imperialismo planteado por Vladimir Lenin .

Toda la clave del problema se halla en los cambios profundos ocurridos en el sistema de las relaciones de dependencia (neocoloniales) que tienen lugar a partir de la segunda guerra mundial en Colombia y en toda Latinoamérica. [...] para los años 1960 ya la industrialización en Colombia empezaba a dejar de ser colombiana. El proceso de sustitución de importaciones se transformaba en un proceso de sustitución de propietarios. Al capital imperialista ya no le importaba **fundamentalmente** extraer plusproducto colombiano en base al intercambio no equivalente, a la "colonial comercial", que dijera Lenin. Le importaba ante todo la exportación del plusproducto en plusvalía del trabajo directo, industrial y agrícola, calificado y semicalificado, a través de empresas mixtas, de transnacionales, de venta de tecnología, control del crédito industrial y agrario, etc., etc. // En estas condiciones la cuestión de una reforma de la enseñanza que tenga como eje la **educación media diversificada** se convierte en un elemento directo de la dominación imperialista, en una pieza importante de sus planes coloniales<sup>190</sup>.

---

<sup>189</sup> Germán Cobo, «Urbanismo y marginalidad» en *Estudios Marxistas* No. 1 (1969), 103.

<sup>190</sup> Sergio Caviedes, «INEM y neo-colonialismo en la reforma educativa» en *Estudios Marxistas* No. 6 (1974), 85.



Al respecto también escribió Nicolás Buenaventura, director de *Estudios Marxistas* y pedagogo. Buenaventura rescató el elemento colonial y del monopolio, elementos esenciales en la comprensión de los comunistas del imperialismo, en un artículo denominado «Escuela y sociedad en Colombia». Así, el caleño hizo un análisis de cómo el imperialismo afectó el sistema educativo colombiano, convirtiéndolo en un sistema de reclutamiento en función de la economía que desprecia el papel de los docentes.

Como en los tiempos de la colonia ahora se trata también de una escuela de reclutamiento o enganche masivo de mano de obra para la explotación del trabajo intensivo por el colonizador extranjero. Este sistema de educación solo se ha podido desarrollar en el país en la medida en que el control y la ampliación de la industria y la agricultura tecnificada han ido pasando a manos del capital monopolista, unido estrechamente al dominio del imperialismo.

[...] Pero el imperialismo está actuando sobre la escuela politécnica en forma mucho más refinada. // De una parte tenemos los recursos de la tecnología educativa orientados a ir eliminando poco a poco al maestro como sujeto o elemento activo de la educación. Se pretende ir convirtiendo al maestro en una simple ayuda técnica para la transmisión de conocimiento, como son ayudas los textos, los aparatos de televisión, las técnicas gráficas, etc.<sup>191</sup>.

Otro de los ejes de análisis en los que se hizo mención del imperialismo fue la cultura. Si bien en este caso el imperialismo no es usado de forma particularmente teórica —lo cual refuerza la idea del imperialismo como *habitus*—, fue un elemento que reforzó la narrativa de la revolución y se convirtió en el principal enemigo del PCC. Es por ello que en ocasiones fue mencionado para poner de presente el antagonismo existente entre imperialismo y trabajadores, obreros, organizaciones populares, etc. Un ejemplo es la entrevista a Jorge López al respecto de su proyecto sobre música indígena. En este caso el entrevistador, al recoger el diálogo, menciona que

[...] ese trabajo que ustedes [refiriéndose al Instituto de Investigaciones Folclóricas del que hacía parte López] han iniciado y que tiene tanta magnitud y tanto interés musical y político, obviamente no le interesa a la burguesía ni al imperialismo. Creo, pues, que es necesario un llamado a las organizaciones populares, a los sindicatos clasistas, para que entienda este problema y lo vinculen a sus tareas, a sus planteamiento estratégicos, a sus programas de socialismo<sup>192</sup>.

---

<sup>191</sup> Nicolás Buenaventura, «Escuela y sociedad en Colombia», en *Estudios Marxistas* No. 14 (1977), 59.

<sup>192</sup> Entrevista con Jorge López, en *Estudios Marxistas* No. 14 (1977), 121.

Para finalizar, hay que reiterar que el antiimperialismo hizo parte del núcleo central del lenguaje del Partido Comunista Colombiano. La intervención norteamericana fue central en el discurso, de forma que el imperialismo se configuró como el principal enemigo del Partido. Esto puede corroborarse en que desde su fundación el PCC le apostó a la lucha antiimperialista. Es por ello que en la declaración programática del Partido se incluyó que «la Revolución sería antiimperialista y por tanto se procedería al desconocimiento de las deudas contraídas a través de los empréstitos y a la nacionalización de las empresas directa o indirectamente controladas por el imperialismo»<sup>193</sup>.

Asimismo, Lenin fue una de las principales inspiraciones de la lucha antiimperialista, aspecto consignado en *Política y revolución en Colombia*, redactado por diferentes miembros del PCC como Gilberto Vieira, Álvaro Vásquez y Nicolás Buenaventura en 1977. En el primer capítulo de este libro, «La táctica leninista del Partido Comunista de Colombia» se incluye el siguiente fragmento:

Al prepararnos a celebrar el centenario del natalicio de Lenin, no solamente los comunistas sino todos los revolucionarios colombianos sin distinción de matices, deben levantar de nuevo los principios leninistas como base de la transformación revolucionaria que necesita la sociedad colombiana y como enseña de las luchas de nuestra época, por la derrota definitiva del imperialismo y por la victoria del socialismo en toda la tierra. [...] El problema principal que tiene que resolver Colombia, como todos los pueblos de Latinoamérica, es el de su independencia y soberanía nacional contra la interferencia y el yugo del imperialismo yanqui  
<sup>194</sup>[...]

En *Estudios Marxistas* se publicó en el mismo año —1977— un artículo llamado «Maoísmo y Trotskismo en Colombia» de Álvaro Oviedo, donde se reiteraba la posición antiimperialista del Partido y la comprensión del imperialismo como enemigo fundamental, no sólo del PCC sino del pueblo colombiano en general. Oviedo, al igual que los comunistas

---

<sup>193</sup> Medófilo Medina, *Historia del partido Comunista de Colombia*, 167.

<sup>194</sup> Gilberto Vieira, «La táctica leninista del Partido Comunista de Colombia» en *Política y Revolución en Colombia* (Bogotá: Ediciones Armadillo, 1977), 7.

mencionados anteriormente, reconoce en Lenin la figura fundamental de la teorización del imperialismo.

La conclusión elaborada por el Partido Comunista de Colombia de que nuestro principal enemigo es el imperialismo norteamericano no es una tesis caprichosa, es el resultado del análisis de nuestra estructura socio-económica. [...] De allí, de ese análisis conforme a las enseñanzas de Lenin, es que señalamos al imperialismo yanqui como el principal enemigo del pueblo colombiano<sup>195</sup>.

A modo de síntesis, habría que decir tres cosas sobre la forma en que el imperialismo se constituyó en un *habitus* y se hizo parte del lenguaje habitual de los miembros del PCC. Primero, las condiciones para la formación de una tradición antiimperialista en Colombia pueden rastrearse hasta el siglo XIX, cuando se dieron las primeras conversaciones entre el gobierno colombiano y el estadounidense en relación con la construcción del canal de Panamá. Fue la pérdida del Istmo, en 1903, un evento fundamental para la configuración de un sentimiento generalizado de rechazo de la intervención de Estados Unidos en Colombia.

Segundo, la presencia de enclaves norteamericanos en el país y, específicamente, las huelgas de trabajadores que tuvieron lugar en la década de 1920, fueron un catalizador para la consolidación de las ideas antiimperialistas que la pérdida de Panamá había propiciado. Así, el antiimperialismo se convirtió en uno de los elementos centrales de las ideas del Partido Socialista Revolucionario, que en 1930 se convirtió en el Partido Comunista de Colombia. Los miembros del PCC rescataron las ideas antiimperialistas del PSR y las incorporaron a su repertorio.

Tercero, la principal inspiración de los comunistas en cuanto a la teorización sobre el imperialismo es Vladimir Lenin. *Imperialismo, fase superior del capitalismo* y el análisis que allí se presenta, fue el referente clave de los miembros del PCC para plantear análisis no sólo económicos, sino políticos, culturales, educativos, entre otros. Así, el imperialismo se convirtió en una forma de leer la realidad social y económica del país. La comprensión y el

---

<sup>195</sup> Álvaro Oviedo, «Maoísmo y Trotskismo en Colombia» en *Estudios Marxistas* No. 14 (1977), 99.

contenido del imperialismo se mantuvo a lo largo de años y se utilizó para análisis el de múltiples temas.

El imperialismo ha sido uno elemento central en la comprensión de la realidad social de los miembros del Partido Comunista Colombiano durante décadas. Además, se constituyó como un *habitus* pues su uso en el lenguaje se convirtió en una disposición de comportamiento, y también en una estructura de pensamiento incorporada desde el campo, que le dio sentido al universo social. Esta experiencia de adquirir una forma de respuesta que es coherente al campo, pero que al mismo tiempo le da sentido y se mantiene a lo largo del tiempo, es propiamente la forma en la que se construye el *habitus*. Incluso, es posible arriesgarse a decir que la incorporación del antiimperialismo como lugar de sentido, se constituyó como disposición en el sentir de los miembros del PCC.

El antiimperialismo como *habitus* del Partido Comunista Colombiano, puede rastrearse, casi, desde un siglo antes de esta fecha. Sin embargo, a pesar de su permanencia en el tiempo, es fundamental identificar las transformaciones que sufrió esta disposición. Antes de 1930, el antiimperialismo estaba relacionado con una condición experiencial, de pérdida e invasión del territorio colombiano. Más que una construcción teórica, el imperialismo fue usado por los miembros de PSR como un lenguaje que explicaba las contradicciones y la pobreza en la que vivían los trabajadores de los enclaves norteamericanos. Con la fundación de PCC, y el proceso de “bolchevización” del Partido —es decir, la alineación con el PCUS—, el imperialismo adquirió un contenido teórico, basado en los planteamientos de Lenin, que articulaba el proceso revolucionario. Esta nueva apropiación conceptual (casi científica), que se distinguió del uso experiencial característico del PSR, puede explicarse en los cambios que se vivieron al interior del PCC con su constitución como partido y la adopción de nuevo capitales —como el uso teórico de autores como Vladimir Lenin— por parte de sus miembros.

### **3.3.2. La lucha por la democracia.**

Un segundo aspecto que permeó el lenguaje de los miembros del Partido Comunista Colombiano que publicaron en *Estudios Marxistas*, fue la democracia. La razón fundamental

por la que el elemento democrático estuvo presente en el lenguaje de los miembros del Partido, mantiene una característica común con el imperialismo. De nuevo, Lenin es el principal referente de los miembros del PCC en cuanto a la importancia de la búsqueda democrática. Junto con la importancia de la teorización sobre la organización del Partido, que se denominó como *centralismo democrático*, también fue fundamental la relevancia que Lenin dio a la misión democrática de los miembros de los partidos.

Lo anterior permite comprender por qué los comunistas colombianos adoptaron la búsqueda democrática como una de sus misiones fundamentales. Si bien el elemento democrático no hace presencia de forma tan extensiva como el imperialismo en el lenguaje presente en los artículos de *Estudios Marxistas*, durante los años electorales el tema central de la revista solía ser este. Por ejemplo, en 1974 —año muy relevante para los comunistas ya que fue la primera elección en la que tuvieron participación después de más de una década— Nicolás Buenaventura publicó un artículo llamado «Candidatos, programas y clases sociales en las elecciones de abril». En este, el caleño discutía, precisamente, la importancia de la participación en elecciones y citaba a José Cardona Hoyos, otro comunista caleño.

[...] las elecciones para los comunistas son algo más que la oportunidad de conquistar unas curules. Son, *sobre todo*, la oportunidad de aumentar el contacto con las masas. Pero también de ponerlas dentro del panorama de la vida pública. De hacerles ver más objetivamente la razón de su miseria actual y denunciarles los mecanismos de clase de la explotación de su trabajo. Al alzarlas aunque sólo sea a un nivel mínimo de combatientes. De crearles interés por el socialismo. De ligarlas a una política permanente a través de la representación parlamentaria. (Cardona Hoyos, ¿Deben los comunistas votar en las elecciones? p. 18)

Asimismo, como se mencionó hace ya varias páginas, la búsqueda de la legalidad fue un aspecto importante en la lucha de los comunistas colombianos, quienes durante años estuvieron al margen de los procesos electorales. Y precisamente, la legalidad era fundamental ya que sin ella la búsqueda democrática del Partido se veía totalmente restringida. Inspirados por Lenin, los comunistas del PCC hicieron parte de diversas alianzas por medio de las cuales buscaron tener lugar en la contienda electoral y mantuvieron las tareas socialdemócratas del socialismo y la democracia.

La importancia de la legalidad y la democracia son mencionadas por Álvaro Mosquera en su artículo «Experiencias del Partido Comunista en la lucha por la unidad popular», publicado en el número seis de *Estudios Marxistas*. Mosquera se refiere a la búsqueda democrática del PCC durante los años de ilegalidad y a como el Partido siguió luchando por las libertades democráticas posteriormente.

En abril de 1952 sesiona en plena clandestinidad el séptimo congreso del PCC, que planteó la necesidad del frente democrático contra la tiranía, concibiéndolo como “una política antes que una organización o federación de organizaciones. La política del frente democrático la debemos aplicar en todo nuestro trabajo”.

[...] La ilegalización jurídica total de PCC se protolizó (sic) por el Acto Legislativo número seis de 1954, con base en la cual la dictadura de Rojas Pinilla determinó una serie de medidas punitivas contra la militancia del Partido, instaurando el delito de opinión.

El XVIII pleno de comité central apreció en estos términos las perspectivas de la situación política: “Dadas estas características de la dictadura de Rojas Pinilla y de su camarilla de altos oficiales es posible desplegar un gran movimiento de **frente democrático** para derrocarla”

“La lucha de las libertades democráticas —agregó el pleno comunista— debe ser el punto de partida del **frente democrático**. La lucha por esos derechos y libertades ha tomado un carácter revolucionario en las nuevas condiciones. Las libertades democrático-burguesas, por sí solas, no van a solucionar los problemas del pueblo y de la nación. Pero la lucha por las libertades democrático-burguesas permitirá forjar el movimiento liberador que necesariamente habrá de enfrentarse a la solución radical de estos problemas”<sup>196</sup>.

El artículo de Mosquera hace una revisión sobre la unidad popular, a través de la cual hace un recorrido histórico sobre la participación democrática de los comunistas. En su estudio se revisan aproximadamente cuarenta años de la política de alianzas que mantuvo el PCC «encaminada a unir en diversas forma y bajo distintas denominaciones a las fuerzas democráticas, populares y revolucionarias, para estimular la lucha por los cambios de fondo que el país requiere y forjar la herramienta política de la revolución antiimperialista, agraria, antimonopolista [...]»<sup>197</sup>.

---

<sup>196</sup> Álvaro Mosquera, «Experiencias del Partido Comunista en la lucha por la unidad popular» en *Estudios Marxistas* No. 6 (1974), 34-35.

<sup>197</sup> *Ibid*, 40.

El tema de las alianzas políticas realizadas por el Partido Comunista Colombiano en aras de la participación electoral, es abordado repetidas veces en los artículos de *Estudios Marxistas* que hacen mención de la búsqueda democrática. Ante la posible duda de si era posible para los comunistas participar en la política electoral de la mano con agentes diversos, de nuevo, es necesario remitirse a Lenin para comprender la postura de los comunistas colombianos. En el mismo texto citado anteriormente, *Tareas de los socialdemócratas rusos*, Lenin aclara cuál es la relación que mantienen los socialdemócratas y las demás clases en la lucha democrática.

[...] en la lucha democrática, *política*, la clase obrera rusa no está, a su lado van todos los elementos políticos opositores, sectores de la población y clases, en la medida en que son hostiles al absolutismo y luchan contra él en una forma u otra. *Al lado* del proletariado se encuentran en esta lucha elementos opositores de la burguesía, o de las clases instruidas, o de la pequeña burguesía, o de las nacionalidades, religiones y sectas perseguidas por el absolutismo, etc. etc. [...] Los socialdemócratas apoyan a las clases sociales progresivas contra las reaccionarias, a la burguesía contra los representantes de las castas privilegiadas y terratenientes y contra la burocracia estatal, a la burguesía contra los apetitos reaccionarios de la pequeña burguesía. Este apoyo no presupone ni exige compromiso alguno con los programas y principios no-socialdemócratas: es un apoyo a un aliado contra un enemigo *determinado*<sup>198</sup>.

Siendo así, la discusión en torno a las alianzas, sobre si los comunistas deberían aliarse con sectores “burgueses” y participar en sus instituciones, queda resuelta. Para los comunistas colombianos, la formación de frentes democráticos —como generalmente se les llamó— junto liberales, miembros del MOIR y anapistas, como sucedió con la conformación de la Unión Nacional de Oposición (UNO) entre 1972 y 1982, no representaba una traición a los valores revolucionarios. Por el contrario, habría sido el rechazo de estas alianzas que permitieron la participación electoral, una traición a la tarea democrática planteada por Lenin.

---

<sup>198</sup> Vladimir Lenin, *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, 15-16. Versión PDF <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13584/1/197690.pdf>

La certeza de los comunistas al respecto fue expresada por José C. Hoyos en el capítulo «Sobre la táctica leninista del Partido Comunista de Colombia» que hace parte del libro *Política y Revolución en Colombia*. Además de citar a Lenin —que para este punto es claro que fue el principal referente de los miembros del PCC—, Hoyos cuestiona el “ultra-izquierdismo” argumentando que «alejarse de las elecciones por puritanismo revolucionarista, es ceder terreno al enemigo y darle oportunidad de resolver un gran número de problemas de la vida pública sin el denuncio y la resistencia de voceros populares<sup>199</sup>».

Es por ello que la tradición democrática era inculcada en los futuros miembros del PCC desde el comienzo de su recorrido en el Partido. El programa democrático era parte de lo que se buscaba inculcar a los jóvenes comunistas que hacían parte de la Juventud Comunista Colombiana (JUCO). Al respecto Jaime Caicedo escribió en el número doce de *Estudios Marxistas* de 1976, e hizo un llamado a que los jóvenes al ejercicio democrática y a la coordinación para plantear un programa de oposición democrática.

[...] la unidad de acción con objetivos tan importantes debe conducir, si no con todas al menos algunas juventudes políticas, **a la unidad y coordinación para coadyuvar a elaborar un programa unitario de la oposición democrática al sistema.** [...] Atraer la juventud a la oposición democrática revolucionaria, cuyo ejemplo lo ha representado la UNO, es una tarea que lleva a compromisos revolucionarios de honda significación, los cuales tienen una acogida calurosa dentro de las masas de la juventud. [...] La Juventud Comunista trabaja activamente por estimular el desarrollo y coordinación de formas organizativas propias de los estudiantes, de carácter gremial y democrático, como son los consejos estudiantiles y **asambleas donde practican los principios de la democracia en ocasiones en que prima la movilización masiva y organizada por objetivos estudiantiles**<sup>200</sup>.

La introducción de la lucha democrática en las juventudes comunistas es muy importante al tratar de responder a por qué la búsqueda democrática se convirtió en un *habitus* del PCC. Al considerar que el *habitus* es una estructura estructurante, es decir, una serie de disposiciones impuestas desde el campo al que se pertenece, pero que al mismo tiempo le dan sentido, la democracia es un ejemplo perfecto. El *habitus* es un sistema de

---

<sup>199</sup> José C. Hoyos, «Sobre la táctica leninista del Partido Comunista de Colombia» en *Política y Revolución en Colombia*, 46.

<sup>200</sup> Jaime Caicedo, «Tesis para la juventud» en *Estudios Marxistas* No. 12 (1976), 111.



disposiciones socialmente construido; la búsqueda democrática es una disposición que el campo comunista construyó a partir de las directrices de Lenin y que el PCC adoptó y mantuvo en el tiempo. Pero el *habitus* también le da sentido a la realidad social; el mundo político de los comunistas cobró sentido a partir del *habitus* democrático.

La búsqueda democrática de los comunistas del PCC fue una constante. Siendo Lenin el referente fundamental de los miembros del partido, no sólo en sentido teórico sino también práctico, el PCC adoptó la tarea democrática como uno de sus principales objetivos. Durante los años de ilegalización esta búsqueda se profundizó. La interiorización de dicha tarea se convirtió en un *habitus* que permitió responder de manera coherente al campo comunista colombiano.

### **3.3.3. La movilización de masas.**

Un tercer elemento a señalar en el lenguaje del Partido Comunista Colombiano que se constituyó como un *habitus*, es la enunciación de la importancia de la movilización de masas. Su constitución como *habitus* —que depende de un elemento se haya mantenido constantemente en el discurso de los miembros del PCC— hace parte de los elementos básicos planteados durante la constitución del Partido en 1930. Desde ese momento se consideró que el PCC debía ser una organización de masas.<sup>201</sup>

Además, los miembros del Partido Comunista Colombiano, no sólo consideraban que éste debía tener una base social de masas, sino que el Partido era un representante de las mismas. El PCC y su miembros eran representantes y voz del movimiento popular y de la clase obrera. Lo anterior fue expresado por Nicolás Buenaventura en 1977, en un artículo llamado «La Oposición al Frente Nacional».

El Partido Comunista, como voz o expresión del movimiento popular más organizado y avanzado, como vanguardia de la clase obrera, no puede hacer otra cosa sino tomar y crear

---

<sup>201</sup> Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, 165.

conciencia de la realidad de este proceso, de lo que enseña la vida, de lo que enseña la experiencia de la lucha<sup>202</sup>.

Asimismo, la importancia de la movilización de masas —al igual que el antiimperialismo y la democracia— estaba ligada a los planteamientos de Vladimir Lenin. Por ello, Medófilo Medina, en la Introducción de *Historia del Partido Comunista Colombiano*, cita a Lenin al referirse a la importancia de las masas para la transformación revolucionaria planteada por el PCC, y para su propia investigación. Este fragmento también hizo parte de un artículo publicado por Medina en el número 14 de *Estudios Marxistas*.

Lenin otorgaba al análisis de la acción de los trabajadores en el pasado una importancia enorme. Refiriéndose a la experiencia de la revolución rusa de 1905 escribió: “El deber indudable de la socialdemocracia rusa es estudiar nuestra revolución en la forma más escrupulosa y amplia; extender entre las masa el conocimiento de sus formas de lucha, de sus formas de organización, etc.; consolidar en el pueblo las tradiciones revolucionarias; llevar a las masas la convicción de que única y exclusivamente por medio de la lucha revolucionaria se podrán conseguir mejoras siquiera sea algo serias y sólidas”<sup>203</sup>.

Lenin también fue retomado en el artículo «Pedagogía del hombre nuevo» del número tres de la Revista. En este caso, la mención de Lenin buscaba hacer énfasis en la importancia de la pedagogía para los comunistas y por ende, para el PCC. El Partido tenía como propósito la instrucción o educación de las masas, por lo que éste siempre se consideró como formador y educador. Los comunistas no sólo debían educar a las masas a partir de la agitación política, sino que su instrucción cultural era igualmente importante.

Lenin concedía gran importancia a la pedagogía en la lucha por la conquista de las masas y su instrucción, en la construcción de una nueva sociedad. Él formuló las principales exigencias programáticas de la clase obrera en la esfera de la instrucción pública. [...] V. I. Lenin recordaba que en la actividad de los socialdemócratas se encuentran siempre elementos de la pedagogía. Sin pedagogía, escribía él, no es posible llevar a cabo entre las masas trabajadoras una labor exitosa, despertar y desarrollar su conciencia política. [...] Las masas despiertan no

---

<sup>202</sup> Nicolás Buenaventura, «La Oposición al Frente Nacional» en *Revista Estudios Marxistas* No. 13 (1977), 15.

<sup>203</sup> Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, 9.

solamente como resultado de la agitación política, sino también de su desarrollo cultural general y de una instrucción bien organizada<sup>204</sup>.

Así como se planteó para el antiimperialismo y la búsqueda democrática, los fragmentos anteriores indican que la inclusión de las masas como parte fundamental del discurso que manejaron los miembros del Partido, estaba atravesado las definiciones y planteamientos de Vladimir Lenin. Además, es posible identificar en este componente del lenguaje del PCC un elemento de continuidad, ya que se mantuvo desde la fundación del Partido en 1930 hasta, por lo menos, 1970, año en que se publicó «Pedagogía del hombre nuevo».

En el número 4 de *Estudios Marxistas*, publicado en 1973, de nuevo se retoma el papel formador del Partido Comunista Colombiano y la importancia de las masas populares. El artículo «La clase obrera hacia la unidad» publicado en dicho número, resalta la importancia que tuvo el PCC en la instrucción de los obreros y en su unidad de clase. De nuevo, más allá de la agitación política, se considera que la unidad de las masas y la conquista de la revolución dependían también de la actividad intelectual y la ideología.

El movimiento obrero colombiano empieza a marchar cada día con más decisión hacia su unidad de clase. Esta vigorosa circunstancia es, sin duda, el producto de la explotación capitalista misma. Pero no es solamente la obra de la fuerza ciega de la fatalidad económica, sino consecuencia de un alto y abnegado esfuerzo de formación de conciencia llevada a cabo por el Partido Comunista de Colombia, y sobre todo por sus dirigentes sindicales.

Efectivamente, ninguna conquista revolucionaria verdadera es fruto de la espontaneidad. Las masas librada a su propio impulso pueden ganar batallas a sus enemigos, pero no son capaces de aprovechar sus victorias. Lograr la conquista revolucionaria, conformarla y consolidarla requiere un esfuerzo intelectual colectivo, una integración de la fuerza física de masas con la fuerza ideológica en que la historia manifiesta a través de la inteligencia humana, como razón científica, el esquema de la nueva sociedad. Hacer entender a la inmensa masa, aunque solamente sea en términos elementales, esa identificación entre sus aspiraciones materiales y la ideología de vanguardia, es la gigantesca, paciente e inevitable tarea de los cuadros revolucionarios<sup>205</sup>.

---

<sup>204</sup> Nikolai Goncharov, «Pedagogía del hombre nuevo» en *Estudios Marxistas* No. 3 (1970), 49-50.

<sup>205</sup> Editorial, «La clase obrera hacia la unidad», en *Estudios Marxistas* No. 4 (1973), 4.

En ese orden de ideas, es importante mencionar que el Partido Comunista Colombiano tuvo una acción importante —en cuanto a educación de masas se refiere— más que en los centros urbanos del país, en el campo. Según Nicolás Buenaventura, el PCC «nunca llegó a la ciudad realmente aquí en Colombia, nunca logró urbanizarse en forma de tener arraigo importante en los sectores medios de obreros y empleados»<sup>206</sup>. Fue precisamente por ello, que la escuela de los comunistas estuvo verdaderamente en el campo. El PCC, en realidad, más que un partido obrero, fue un partido que tuvo un importante papel en la formación del campesinado.

Más que una vanguardia de asalariados, ha sido [el PCC] un educador político y un conductor del campesinado. En el país subsisten todavía núcleos campesinos e indígenas que conservan una inmovible lealtad al PC, anudada en los primeros años de vida del partido. En cambio, buena parte de la espesa masa de artesanos pobres y capas medias urbanas que lo formaba no se sintió identificada con su política y acabó por buscar otras toldas o entrar en una militancia pasiva, respetuosa de las formulaciones del partido, incluso votante de sus listas, pero marginada de la lucha diaria<sup>207</sup>.

Ahora bien, el uso de la instrucción de masas como uno de los ejes centrales de trabajo del Partido Comunista Colombiano, está relacionado con el desarrollo de «una táctica leninista de todas las formas de lucha»<sup>208</sup>. Para el año en que comienza a publicarse la revista *Estudios Marxistas*, tanto la guerrilla de las FARC como el ELN se han conformado —a pesar de no tener mayor relevancia en el panorama político del país—, y la Revolución Cubana ha logrado establecer el socialismo en la isla por medio de la vía armada. En este contexto, el Partido debió debatirse cuál era el camino a la revolución que buscaban fomentar.

El Partido Comunista Colombiano optó por plantear la estrategia de todas las formas de lucha ya que, según sus miembros, el mismo Lenin consideraba que despreciar las vías legales a la revolución —esto se revisó al hablar de la democracia— era contraproducente.

---

<sup>206</sup> Nicolás Buenaventura, *¿Qué pasó, camarada?* (Bogotá: Ediciones Apertura, 1992), 55.

<sup>207</sup> Álvaro Delgado Guzmán, «El experimento del Partido Comunista Colombiano» en *Historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia* ed. Mauricio Archila (Bogotá: Antropos Ltda., 2009), 93.

<sup>208</sup> Gilberto Vieira, «La táctica Leninista del Partido Comunista Colombiano» en *Política y Revolución en Colombia* (Bogotá: Ediciones Armadillo, 1977), 15.

Los comunistas incluso argumentaban que quien no consideraba las vías legales e ilegales a la revolución no era un buen revolucionario. Bajo esta condición se planteó que la democracia no sólo era una búsqueda en sí misma —relacionada con la ilegalización del PCC y su imposibilidad de participar electoralmente antes y durante el Frente Nacional—, sino debido a que una gran porción de las masas colombianas optaban por la vía democrática sobre la lucha armada.

La combinación de la acción legal y de la ilegal es un requisito exigido por Lenin a quien desee ser un buen revolucionario. [...] Consideramos que renunciar a la lucha armada porque no hay una situación revolucionario (sic) es renunciar a las masas que necesitan y quieren pelear así. Pero pensamos también que imponer la lucha armada como única forma es renunciar a las masas que no pueden ni quieren pelear así, pero pueden y quieren hacerlo por otros medios si encuentran una dirección acertada<sup>209</sup>.

La participación de masas, entonces, no se limitaba a la vía armada o a la vía electoral. Por el contrario, los comunistas consideraban que con la adopción de todas las formas de lucha, se aseguraba la participación máxima de las masas populares. Sin embargo, durante el periodo de estudio —1947 a 1986—, es claro que el PCC consideró que la principal vía de acción revolucionaria posible en el país era la vía legal. Es por ello que el Partido, además, no sólo se concentraba en el ejercicio electoral, que implicaba la formación de alianzas y la búsqueda de escaños, sino otras formas de participación de masas.

Siendo así, la mención de la masas y de la lucha popular en *Estudios Marxistas* se centraba, en ocasiones, en una recolección de la tradición huelguística que históricamente tuvieron los colombianos. La experiencia de los paros cívicos es uno de los temas que más se menciona a lo largo de los número de la Revista, fundamental a través del trabajo de Medófilo Medina, quien, además fue el encargado de escribir la historia del PCC. En su trabajo, que se centró en rescatar las tradiciones de lucha popular en el país, menciona que Colombia cuenta con

---

<sup>209</sup> José C. Hoyos, «Sobre la táctica del Partido Comunista de Colombia» en *Política y revolución en Colombia* (Bogotá: Ediciones Armadillo, 1977), 47.

[...] una experiencia muy variada en cuanto a la utilización de las más diversas formas de lucha. Los campesinos, el proletariado, las masas urbanas han hecho su propio recorrido en la contienda con la oligarquía. El pueblo se ha visto obligado a emplear los más diversos métodos con el fin de detener la avanzada de las fuerzas reaccionarias, frenar el deterioro de la situación económica de los trabajadores o conquistar algunos derechos.

Estas formas de lucha se han desarrollado en la práctica reivindicativa y política de las masas. No han sido inventadas en ningún laboratorio, no han sido tomadas como simple calco de otras realidades. En ese arsenal, un lugar privilegiado ha venido siendo ocupado por el paro cívico, que presenta peculiaridades como forma de lucha<sup>210</sup>.

Medina también hace referencia a los movimiento de masas retomando la idea de que estos pueden ser legales o ilegales, es decir, volviendo a la tesis de todas las formas de lucha. Asimismo, caracteriza los diferentes momentos que atravesó el movimiento huelguístico durante la segunda mitad del siglo XX, de forma que identifica un aumento en la frecuencia con la que esta forma de participación de masas tuvo lugar en el país. Este aumento, según Medina, daba cuenta de una nueva unidad de las masas, por encima de sus diferencias ideológicas.

El segundo rasgo de la situación actual en Colombia es el avance o ascenso amplio del movimiento popular en sus más diversas formas, legales o extralegales. Algo que ha tomado extraordinario ímpetu en los años que siguen a los acuerdos de tregua hasta convertirse ahora en un verdadero auge de la acción de masas. Un indicador muy sencillo puede darnos idea del proceso. Para los años sesenta se presentaba en el país un paro cívico municipal o local cada año. Incluso en ese tiempo hubo años que no registraron una sola acción de esta naturaleza. Luego en la década siguiente, del setenta, tenías ya un municipio en paro cada mes, o sea 12 por año. Más adelante, en los primeros años ochenta se puede contabilizar un paro cívico cada semana, 50 o más anuales. Sin embargo, es a partir de 1984 cuando se produce el salto. Entonces los paros cívicos locales pasan a ser regionales y se enlaza la ciudad con el campo, alternándose o bien combinándose estas acciones con gigantescas marchas campesinas que ocupan las cabeceras de los distritos y departamento.

[...] Ahora bien, este ascenso popular, que presiona de manera incontenible la apertura democrática, se palpa mucho mejor si se toma en cuenta la actitud del pueblo hacia la unidad,

---

<sup>210</sup> Medófilo Medina, «Los paros cívicos en Colombia» en *Revista Estudios Marxistas* No. 13 (1977), 19.

el afán de unirse o coordinarse que viven en el momento actual todas las organizaciones populares.

Porque arriesgarse a la unidad, saltando por encima de prejuicios y diferencias ideológicas o políticas, renunciando a baluartes o posiciones consolidadas, es señal de que se avance o se crece y por lo tanto se puede mirar hacia adelante con cierta seguridad.

Tras considerar estos elementos, es fundamental partir de que la inclusión del lenguaje de masas es un *habitus* del Partido Comunista Colombiano debido a su presencia constante en el discurso. Desde su fundación en 1930, el PCC buscó tener una base de masas populares dentro de las cuales se incluían obreros, trabajadores y campesinos. Esto, debido a que los planteamientos de Vladimir Lenin estipulaban que era fundamental para la socialdemocracia extender entre las masas el conocimiento de sus formas de lucha.

En el mismo sentido, Lenin también discutía la importancia de la pedagogía. Esta fue la razón por la que el Partido Comunista Colombiano, ante su imposibilidad de participar de forma electoral en la política colombiana durante años, se constituyó como un partido formador. Sus actividades se centraron en las zonas rurales del país, donde educaron —no sólo agitaron políticamente— a los campesinos, principalmente. Esta vocación pedagógica, que se remitía, de nuevo a la importancia de las masas, también se mantuvo a lo largo del tiempo.

La inclusión de las masas en el discurso del PCC, además de ser un elemento constante, fue una forma en que los comunistas comprendieron su actividad política. Es decir, el Partido construyó una disposición que implicaba que sus miembros debían tener una vocación pedagógica. Además, este *habitus* estaba relacionado con los planteamientos de Vladimir Lenin quién fue el referente fundamental de los comunistas del PCC durante estas décadas.

### ***Habitus*, diálogos y disputas al interior del campo**

A lo largo del presente capítulo se ha buscado dar cuenta de las estructuras mentales y las acciones habituales —*habitus*—, del Partido Comunista Colombiano entre 1969 y 1986 a través de los artículos publicados en la revista *Estudios Marxistas*. Para ello, se decidió

analizar tres aspectos a partir de los cuales es posible identificar las disposiciones de los miembros del PCC: los referentes ideológicos; la posición de los miembros del PCC frente al Estado colombiano; y el lenguaje. De esta forma se analizó la forma en que comunistas comprendieron el universo social e igualmente, las formas en que respondieron al mismo.

Ahora bien, un campo —en este caso el campo comunista en Colombia—, es descrito por Pierre Bourdieu como un campo magnético, es decir, un campo en tensión entre diversas fuerzas. Esto implica que dentro del campo, los capitales y los *habitus* que lo componen están en constante conflicto. Siendo así, es fundamental comprender cómo se diferenciaba el *habitus* del Partido Comunista Colombiano, del *habitus* de otros agentes de izquierda. Si bien a lo largo del trabajo se analiza específicamente el campo comunista, el PCC comunista no dialogaba con otros grupos que se asumían como comunistas, sino como parte del campo de la izquierda. Ya que *Estudios Marxistas* es la fuente primaria fundamental que se utilizó para el análisis, se decidió revisar la postura que asumieron los comunistas ante las ideas expuestas por algunas publicaciones de agentes del campo de la izquierda.

En primer lugar, es posible hablar de la revista *Mito* y las críticas que los comunistas hicieron a esta publicación. *Mito* fue una revista literaria y política fundada por el poeta y ensayista Jorge Gaitán Durán. Durante sus siete años de existencia (1955-1962), se publicaron cuarenta y dos entregas en las que se incluyeron artículos de crítica literaria, filosofía, cine, teatro y pintura. Esta revista «se trazó como proyecto hacer conocer las grandes discusiones de la época y, en consecuencia, servir de palestra para el encuentro de la diversidad en un periodo de grandes ebulliciones culturales y de tendencias filosóficas y estéticas renovadoras en Europa»<sup>211</sup>.

El pensamiento de Gaitán Durán que se situaba «entre dos aguas: el anarquismo, que subyace en la filosofía de Bataille, y el liberalismo progresista»<sup>212</sup>, fue el principal punto de desacuerdo entre el ensayista —y por extensión, de la revista *Mito*— y los comunistas. Debido a que Gaitán Durán militó en el Movimiento Revolucionario Liberal (M.R.L), una

---

<sup>211</sup> Fabio Jurado Valencia, presentación a *Mito. 50 años después (1955-2005). Una selección de ensayos* (Bogotá: Random House Mondadori Ltda, 2005), 8.

<sup>212</sup> Fabio Jurado Valencia, «La revista Mito: diálogo político, diálogo con la literatura y con las artes» en *Estudios de Literatura Colombiana* n.º 17 (2005), 60.



facción del partido liberal que se autodenominó como de izquierda, los comunistas hicieron críticas a su postura política e ideológica.

No olvidemos que Jorge Gaitán Durán procuró en todo momento asumir su tarea intelectual con la independencia de criterio de un hombre matriculado en la izquierda, que entendía el significado de la revolución proletaria y sabía además que el futuro era inevitablemente socialista<sup>213</sup>.

Siendo así, un primer aspecto que se criticó de *Mito* fue la exclusión de uno de los referentes fundamentales que los comunistas: Karl Marx. Como se mencionó anteriormente Marx y Lenin fueron los principales referentes de los miembros del Partido Comunista Colombiano a la hora de analizar la realidad colombiana e internacional. Sin embargo, para los militantes del PCC los integrantes de la revista *Mito*

[...] si bien eran hombre lúcidos, a todos ellos las prevenciones propagandas en el medio por la ideología burguesa les impidieron estudiar a Marx y comprenderlo. No de otro modo se explica que en todos los escritos del grupo, Marx no aparezca citado y discutido a partir de la lectura directa de sus obras sino a partir de las referencias indirectas proporcionadas por quienes lo combatían o distorsionaban, ya fuera Sartre, Merleau-Ponty o Lefebvre. [...] Como jamás se adentraron en Marx, los del grupo de "*Mito*" no se plantearon la lucha por cambiar la ley y se limitaron a violarla verbalmente, en lo que no era sino la reiterativa práctica de la transgresión por la transgresión<sup>214</sup>.

Lo mismo sucedía con la posición política y la relación con el Estado que se adoptó en *Mito*. En este sentido, Álvaro Medina explica la distancia que existía entre el PCC y Gaitán Durán, debido a que se consideró que *Mito* era una revista burguesa, que en lugar de alinearse con la clase obrera, creó una "clase" intelectual para mantenerse en un limbo entre la izquierda y la derecha. Así, *Mito* no se alejó solo del análisis marxista, sino también del socialismo, proyecto político del cual Gaitán Durán se había decepcionado en sus viajes a Rusia y los entonces denominados países de la cortina de hierro.

---

<sup>213</sup> Álvaro Medina, «"Mito", una revista de la burguesía» en *Estudios Marxistas* n.º 14 (1977), 66.

<sup>214</sup> *Ibid.*, 69.

Era la práctica del compromiso de un modo abstracto, sin buscar ni querer definir posiciones para saber desde qué punto eran aprobados o reprobados esos hechos: el de la burguesía o el de la clase obrera. En consecuencia, se colocaron en el limbo de una supuesta "clase" intelectual que con empeño, buena voluntad, independencia e inteligencia se autodenominó la conciencia crítica del mundo contemporáneo para poder repartir mandobles a diestra y siniestra<sup>215</sup>.

Este punto, el de la opción de una posición de clase obrera o burguesa, también fue fundamental cuando Durán escribió sobre el PCC, y acusó a los comunistas de sacrificar a la clase obrera en aras de la industrialización. En este orden de ideas, se expresaba que los comunistas buscan acentuar las contradicciones propias del capitalismo —entre trabajadores y capitalistas— para apresurar el triunfo de la revolución socialista. Según Álvaro Medina, «la crítica de Gaitán Durán se empleó a fondo con todas sus armas para presentarnos al PCC como un partido incapaz y “municipal”»<sup>216</sup> y además, hacía un mal uso de los planteamiento de Marx.

Finalmente, habría que mencionar —especialmente porque fue uno de los pilares del *habitus* de los miembros del PCC— que los comunistas también cuestionaron la falta de crítica de los miembros de la revista *Mito* hacia el imperialismo norteamericano. El cuestionamiento a la posición anticomunista de Gaitán Durán estaba centrada en su constante juicio al estalinismo y su acción en Europa Oriental, mientras desonocía las acciones de tipo imperialista de Estados Unidos en América Latina y Europa.

Gaitán Durán era ciego para criticar las iniquidades del imperialismo, sus agresiones armadas, sus conspiraciones internacionales a través de la CIA y sus abusivas intervenciones ya fuera en Grecia o Turquía o Guatemala. En cambio, magnificaba los errores para desprestigiar a los partidos comunistas de todo el mundo, que una vez en el poder se volvían unos “paquidermos sanguinarios y míticos”, según su personalísima visión de los acontecimientos<sup>217</sup>.

La revista *Mito*, entonces, es un ejemplo de cómo el *habitus* de los diferentes agentes del campo de la izquierda —en este caso el M.R.L—, está en constante conflicto. Los

---

<sup>215</sup> *Ibid.*, 70.

<sup>216</sup> *Ibid.*, 80.

<sup>217</sup> *Ibid.*, 82.

planteamiento de Gaitán Durán y su cuestionamiento al marxismo y al proyecto socialista, así como la ausencia de una crítica al imperialismo norteamericano, demuestran que el *habitus* construido al interior del Partido Comunista Colombiano, no era compartido por todo el campo. Es decir, las disposiciones que caracterizaban al PCC y las lecturas que sus miembros hacían de la realidad social, no eran las mismas de otros agentes del campo de la izquierda.

Lo mismo sucede con la revista *Eco*, una revista literaria que se publicó entre 1960 y 1984 y que incluía ensayos sobre literatura, arte, lingüística, estética, filosofía y sociología. Sus primeros años de redacción estuvieron a cargo de Elsa Goerner, y su propósito fue «servir como “eco” —a través de traducciones de textos inéditos en español— de “toda la cultura y espíritu de Occidente” [...]»<sup>218</sup>. Además, era una publicación mensual auspiciada directamente por el gobierno de la República Federal Alemana y editada por la Librería Buchholz.

En 1978, Mateo Pérez publicó «“Eco” y la cultura occidental» en *Estudios Marxistas*, como continuación al artículo de Álvaro Medina sobre *Mito*. Para Pérez, *Eco* representaba la «consolidación progresiva de una determinada élite intelectual que de alguna manera extiende su influencia hasta las decisiones de poder del Estado»<sup>219</sup> y presentaba cierta continuidad ideológica con respecto a la revista *Mito*. En este artículo es posible identificar dos elementos de distancia entre los miembros de *Eco* y de los comunistas, que también fueron cuestionados en *Mito*: su postura anticomunista —que desconocía la importancia de Marx y Lenin—, y la omisión de la acción del imperialismo en Colombia y América Latina.

Respecto a la postura anticomunista de *Eco*, que Mateo Pérez describía la como «anticomunismo rabioso», se considera que la revista pretendía demostrar que el comunismo era el gran enemigo de occidente. Por ello, se culpaba al comunismo —esto fue expresado en el primer número de *Eco*— de la «subversión de los valores y la falta de armonía entre los elementos culturales y de civilización»<sup>220</sup>. En el segundo volumen de *Eco* se leía: «Lo que nosotros llamamos civilización, es para ellos [refiriéndose a los comunistas] explotación; no quieren aceptar nuestro sistema social, quieren desarrollarse independientemente en lo

---

<sup>218</sup> Paula Andrea Marín Colorado, «Eco (1960-1984) y las dinámicas del campo literario colombiano de mitad del siglo XX» en *Lingüística y Literatura* n.º 66 (2014), 108. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/lyl/article/view/20214/17103>

<sup>219</sup> Mateo Pérez, «“Eco” y la cultura occidental» en *Estudios Marxistas* n.º 15 (1978), 33.

<sup>220</sup> *Ibid.* 35.

económico, en lo político y lo social»<sup>221</sup>. Pérez, entonces, dedica parte de su artículo a revisar los argumentos — que según él son «lugares comunes del anticomunismo bárbaro»— que son presentados en *Eco*.

Sin embargo, un elemento central de la crítica de Mateo Pérez a la redacción de *Eco*, es su comprensión errónea y tergiversación del marxismo-leninismo. Por medio del examen del trabajo de Ernesto Volkening, redactor de *Eco* entre 1971 y 1972, Pérez concluye que Volkening

[...] al acusar al leninismo de reduccionista, obedece además a un desconocimiento de la significación del aporte de Marx al estudio de los problemas de las ciencias sociales. Marx parte precisamente del reconocimiento de que si bien existen leyes generales, por ejemplo para la explicación de la estructura y desarrollo de las sociedades antagónicas, se deberá reconocer necesariamente las condiciones sociales e históricas de cada formación social particular. [...] El descubrimiento de Volkening de que el marxismo no puede estudiar la complejidad del fenómeno cultural latinoamericano está mandado a recoger<sup>222</sup>.

Otro elemento que distancia a Pérez, y por extensión a los miembros del PCC, de la revista *Eco*, es su posición frente a la acción del imperialismo en Colombia y América Latina. Al igual que en *Mito*, parece que se omite el lugar que ha tenido el imperialismo en el desarrollo económico y cultural de América Latina. Esto puede explicarse precisamente por la postura ideológica que adoptó *Eco*, y su preocupación por la «amenaza comunista».

Es preciso observar por ejemplo la caracterización histórica con que introduce Volkening su discusión. Allí la especificación de lo que él denomina “Tercera fase de las relaciones de América Latina con el resto del mundo occidental” consiste en no ver o en ocultar precisamente los factores que determinan esa relación como el proceso cultural que vive el país. Volkening no ve o no quiere ver claramente el papel del imperialismo norteamericano en el ámbito latinoamericano y colombiano, su acción directa a través de la inversión, los préstamos, la red bancaria y el comercio<sup>223</sup>.

---

<sup>221</sup> *Ibid.*, 36.

<sup>222</sup> *Ibid.*, 46.

<sup>223</sup> *Ibid.*, 44.

Finalmente, en relación con publicaciones, es posible hacer referencia a la revista *Estrategia*. Esta revista, que sólo se publicó durante dos años (1962-1964), fue dirigida por Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, y se centró particularmente en la política, la economía y la cultura colombiana. La revista podría considerarse como expresión de lo que se conoce como la “nueva izquierda”, surgida en la década de 1960, y generalmente relacionada con la insurgencia, al menos en América Latina. *Estrategia*, entonces, hizo una revisión del marxismo y se distanció del PCC, tanto en su política de alianzas como en el tipo de revolución que consideraban debía hacerse en Colombia<sup>224</sup>.

En el número 16 de *Estudios Marxistas*, Sergio Caviedes escribió un artículo que concluye el estudio de las revistas colombianas *Mito*, *Eco* y *Estrategia*. En «“Estrategia” o “la renovación del marxismo”», Caviedes plantea que al igual que en las otras dos publicaciones, *Estrategia* busca «galvanizar la inteligencia o la intelectualidad del país contra cualquier influencia del socialismo real, de la cultura, de la ciencia, el arte que se desarrollan en los países donde la burguesía no tiene poder y principalmente en la Unión Soviética»<sup>225</sup>.

En el caso de *Estrategia*, la crítica no está en el desconocimiento o en la simplificación de los planteamientos de Marx. Al contrario, se cuestiona la posición de Mario Arrubla que sostenía que el marxismo y los planteamiento de Lenin debían superarse, pues no lograban dar cuenta de las complejidades del momento. Incluso, los autores de *Estrategia* decían que era necesario «llenar el vacío político existente en la izquierda por la capacidad teórica y práctica del PCC»<sup>226</sup>. Además, Sergio Caviedes comenta en su artículo que para los miembros de la Organización Marxista Colombiana (OMC), dirigida por Arrubla y Zuleta

[...] la empresa teórica y práctica del marxismo —unir saber y acción— se había suspendido por el anquilosamiento de lo que denominaron pensamiento marxista oficial. Expresión de estancamiento, e incluso retroceso, llegaron a decir, era la incapacidad del movimiento

---

<sup>224</sup> Sandra Jaramillo Restrepo, «Revista *Estrategia* y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos» en *Sociohistórica* n.º 43 (2019). Doi: <https://doi.org/10.24215/18521606e070>

<sup>225</sup> Sergio Caviedes, «“Estrategia” o “la renovación del marxismo”» en *Estudios Marxistas* n.º 16 (1979) 72.

<sup>226</sup> *Ibid.*

comunista internacional para comprender los nuevos fenómenos de la época. Las divergencias en su seno era la manifestación más acusada de la crisis<sup>227</sup>.

En cuanto al imperialismo, el problema no era —como en el caso de *Mito y Eco*— la omisión de su acción en Colombia y el mundo. Por el contrario, el problema estaba en la transformación o cuestionamiento del concepto tal y cómo Lenin lo había planteado en *Imperialismo etapa superior del capitalismo*. Caviedes critica la consideración de Arrubla de que el capitalismo ha alcanzado una nueva fase no considerada por Lenin, el neoimperialismo. Este sería una «una nueva estructura, que configura un escalón superior, la oligarquía financiera, resultado de la fusión de los monopolios bancarios e industriales»<sup>228</sup>.

En general, la crítica que se hace a la revista no está relacionada con el desconocimiento del marxismo-leninismo, ni sus elementos teóricos. Al contrario, el cuestionamiento hecho por Caviedes es al revisionismo que hizo parte de las publicaciones de *Estrategia*, en donde se argumentó que el marxismo-leninismo no daba cuenta de la sociedad de la década de 1960. El uso de otros autores como Jean Paul Satre, Paul Baran y Paul Sweezy como complemento de la teoría marxista-leninista, distanciaron al PCC de Arrubla y Zuleta. Además, en *Estrategia*, se ponía en duda la acción del Partido en cuanto a su relación con la clase obrera y con la clase política, elementos que alejaron aún más a los comunistas y a los miembros de la «nueva izquierda».

Tras la revisión de las publicaciones de otros agentes de la izquierda colombiana, es posible anotar que una de las tensiones fundamentales que hubo a nivel del *habitus* del PCC, es el uso teórico de Marx y de Lenin como principales referentes teóricos e ideológicos del Partido. En el caso de *Mito y Eco*, la crítica se refiere específicamente al desconocimiento de los planteamientos de los autores, mientras que en *Estrategia*, la distancia entre comunistas y «nueva izquierda» está en la revisión y la adición de nuevos elementos —así estos fueran de autores marxistas— a la conceptualizaciones marxistas-leninistas.

Por otro lado, está la cuestión del imperialismo. Así como para la adopción y uso de referentes teóricos, la crítica que se hace a *Mito y Eco* es la misma: la omisión o negación de

---

<sup>227</sup> *Ibid.*, 74.

<sup>228</sup> *Ibid.*, 76.

la acción del imperialismo en Colombia, América Latina y el mundo. En el caso de *Mito*, es claro que los viajes de Gaitán Durán por Europa lo distanciaron del stalinismo, por lo que magnificó los errores de este régimen. En *Eco*, simplemente parece hacer un desconocimiento o una negativa a reconocer la influencia del imperialismo norteamericano en la economía y la cultura colombiana. En síntesis, el *habitus* que se construyó al interior del PCC en relación con el antiimperialismo, fue un elemento que no compartieron todos los agentes del campo de la izquierda en Colombia. Este es un elemento de tensión que moldea el campo.

En el caso de *Estrategia* —publicación que también fue cuestionada por su uso del imperialismo, pero a nivel conceptual—, puede identificarse una tensión respecto al *habitus* democrático que justificaba el establecimiento de alianzas entre el PCC y otros sectores políticos. La coalición entre el PCC y el M.R.L y el voto en el plebiscito para el establecimiento del Frente Nacional, por ejemplo, fue criticado por Arrubla y Zuleta, debido a que consideraban que esta forma de acción implicaba «una opción por la institucionalidad burguesa en un momento en el que también se debatían alternativas radicalizadas frente al escenario político “restringido” que concretaba el Frente Nacional»<sup>229</sup>.

Las estructuras mentales y las acciones habituales —*habitus*— del Partido Comunista Colombiano que dieron sentido a la realidad percibida por sus miembros fueron el lenguaje, la relación con el Estado y los referentes ideológicos. Siendo así, sus disposiciones para pensar, sentir, comprender, y actuar estuvieron permeadas por una postura antiimperialista, que apostaba por la búsqueda democrática debido a que el Estado colombiano representaba un sistema represivo, cerrado y poco representativo. Además, el análisis de esa realidad y las disposiciones investigativas estuvieron mediadas por dos referentes esenciales: Karl Marx y Vladimir Lenin.

El *habitus* construido al interior del PCC indica —junto a los capitales de sus miembros—, cuáles fueron los límites del campo de la izquierda para los comunistas. De la misma forma, es posible identificar que esos límites eran diferentes a los aceptados por otros agentes dentro del campo, y que por lo tanto, éste se constituía como un espacio de disputa y

---

<sup>229</sup> Sandra Jaramillo Restrepo, «Revista *Estrategia* y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos», 4. Doi: <https://doi.org/10.24215/18521606e070>

competencia por la definición de cuáles elementos —capitales y *habitus*— que le daban forma.



## CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo por objetivo analizar de forma relacional los capitales y *habitus* en torno a los cuales se constituyó el campo comunista colombiano entre 1947 y 1986. Asimismo, se partió de la hipótesis de que el campo comunista se constituyó a partir de dos elementos centrales: 1) un capital basado en el uso teórico del marxismo leninismo, y 2) un *habitus* compuesto por un lenguaje particular que compartieron los militantes del PCC. Las conclusiones presentadas a continuación, enuncian algunas relaciones entre la objetividad de primer y segundo orden, es decir, entre capitales y *habitus* del campo comunista colombiano, así como algunos hallazgos que aportaron a la hipótesis.

Siguiendo los planteamientos de Pierre Bourdieu, se planteó que existe una correspondencia y relación íntima entre las estructuras mentales y las estructuras sociales. Los esquemas mentales son resultado de la interiorización de la realidad social objetiva y, asimismo, la reproducción de dicha realidad depende del establecimiento de estructuras mentales. Esta relación dialéctica explica porqué la adopción de algunos capitales termina por convertirlos en *habitus*. Asimismo, da cuenta de cómo los *habitus* refuerzan la importancia de ciertos capitales dentro del campo.

Ahora, el marxismo-leninismo como referente teórico fue, efectivamente, el capital primordial que moldeó y dio límites al campo comunista colombiano entre 1947 y 1986. El «adecuado» uso del marxismo-leninismo se constituyó como un capital fundamental para el ingreso y la permanencia dentro del Partido Comunista Colombiano. Tras la consolidación definitiva del marxismo leninismo como ideología del PCC, y la asunción de la secretaría general por parte de Gilberto Vieira en 1947, el conocimiento teórico profundo del marxismo leninismo se convirtió en un capital innegociable que definía los límites del campo comunista.

Sin embargo, su importancia como capital terminó convirtiendo el uso del marxismo leninismo y sus referentes ideológicos, en un *habitus* del PCC. De ahí que el primer *habitus* que se identificó tras la revisión de *Estudios Marxistas* fuera el uso de Karl Marx y Vladimir Lenin como principal fuente conceptual y metodológica/investigativa de los militantes del

PCC. Además, el lenguaje del Partido Comunista Colombiano estuvo impregnado de conceptualizaciones y definiciones basadas en los planteamientos de Karl Marx y Vladimir Lenin. La adopción del antiimperialismo, de la misión democrática y de la participación de masas como parte del lenguaje del PCC, estuvo determinada por la interiorización de definiciones y planteamientos de estos autores. Finalmente, el uso de estas categorías terminó por convertirse en un *habitus*, debido a su uso, casi irreflexivo, para explicar el mundo social y dotarlo de sentido.

No obstante, vale la pena revisar de forma detallada cada uno de los *habitus* que se construyeron al interior del PCC. En primer lugar, la utilización del antiimperialismo como eje explicativo no sólo de aspectos económicos sino políticos y culturales, se convirtió en una forma de comprender, explicar e incluso sentir el mundo social. De forma similar ocurrió con la búsqueda democrática y la acción de masas. El uso de éstas nociones dentro del lenguaje de los miembros del PCC fue una forma de acción habitual de sus miembros que permitía comprender el contexto.

Asimismo, la posición compartida frente al Estado colombiano que se mantuvo durante el periodo estudiado —entre 1947 y 1986—, da cuenta de que los comunistas desarrollaron un *habitus* que dio explicación a las relaciones entre el campo comunista y el metacampo del Estado. Es decir, a partir de un *habitus* particular, que entendía al Estado colombiano como represivo y antidemocrático, los comunistas analizaron y explicaron el accionar de los gobiernos comprendidos entre 1947 y 1986, y justificaron su ejercicio político, que defendía la participación plural y la defensa de los derechos humanos.

De esta forma, el *habitus* del Partido Comunista Colombiano marcó los límites del campo y distinguió al partido de otros sectores que podían considerarse como parte de este. El uso de un lenguaje particular basado en referentes ideológicos compartidos, así como una posición frente al Estado colombiano, eran formas exigidas para el ingreso y permanencia dentro del campo. Asimismo estos elementos —referentes ideológicos, lugar frente al Estado y lenguaje—, permitían la construcción del campo como mundo significativo que además, permitió la reproducción y estabilidad del campo.

Ahora bien, hay que llamar la atención sobre otros capitales —además del uso teórico del marxismo-leninismo— relevantes al interior del campo comunista colombiano. La secretaría de Gilberto Vieira no sólo significó la asunción definitiva del marxismo leninismo como ideología del PCC, sino que además, llevó a que los intelectuales ocuparan un lugar importante dentro del Partido. Éstos intelectuales, que también eran funcionarios del partido, usualmente pertenecieron a la clase media de sus ciudades y no al sector obrero. En este sentido, darle la espalda a la clase social a la que pertenecían se convirtió en un capital simbólico que se tradujo como compromiso, así como respeto y reconocimiento por parte de otros militantes y de las masas.

Otro capital importante, entonces, fue poseer un carácter de agitador. Ya que una de las finalidades del PCC fue el acercamiento a las masas, este capital era fundamental para el ingreso al campo comunista colombiano. Si bien los capitales responden a una realidad objetiva y medible, el capital simbólico entendido como reconocimiento, permite comprender la importancia de las cualidades personales dentro de la configuración de los campos. En este sentido, el reconocimiento de los militantes del PCC como agitadores de masas, responde a uno de los límites del campo. Los comunistas no sólo debían destacarse en el ejercicio teórico, sino en la acción revolucionaria, lo cual se explica por la importancia que tuvo la conjunción del ejercicio teórico y práctico.

Adicionalmente, no se puede ignorar que los capitales, así como se adquieren, se pierden o dejan de ser relevantes dentro del campo. En este sentido, la adquisición de capitales que cuestionaron aquellas «verdades irrefutables» construidas a partir de la interiorización de los principios básicos del campo, se convirtió en un capital simbólico negativo. Es decir, la credibilidad y la confianza se perdía, de forma que los agentes dejaban de poseer los capitales y *habitus* que los hacían partícipes del campo. De igual forma, los capitales y *habitus* de un campo pueden ser cuestionados de forma que estos pueden adquirir un nuevo contenido o un nuevo significado.

En el primer caso —en que los agentes del campo adoptan nuevos los capitales y *habitus* que no son relevantes para el campo—, la firma de los Acuerdos de la Uribe en 1984, llevó a que miembros del PCC adoptaran nuevas formas de objetividad de primer y segundo

orden. Algunos militantes del partido adquirieron capitales que los llevaron a cuestionar el ejercicio político y revolucionario del PCC. Esto se tradujo en un capital simbólico que generó recelo y desconfianza por parte de otros militantes del partido. Asimismo, la adopción de nuevos lenguajes significó que las lecturas del mundo social cambiaron y, por lo tanto, para estos agentes fue imposible reproducir las lógicas que funcionaban al interior del campo.

Por otro lado, con el establecimiento de la perestroika como política en la URSS, los contenidos de los capitales y *habitus* del campo comunista internacional comenzaron a cambiar. Ya que la lectura de la realidad nacional se hizo, en el caso del PCC, desde la adopción de las directrices internacionales, la inestabilidad de la URSS significó el derrumbe de los capitales y *habitus* que habían construido los límites del campo comunista en Colombia. Esto llevó a que el campo se fracturara y dividiera entre aquellos que buscaban defender los capitales y *habitus* del campo, y aquellos que querían resignificarlos.

Gilberto Vieira y Nicolás Buenaventura son un gran ejemplo de esta fractura y reestructuración del campo. Por un lado, Vieira defendió, desde el inicio de su carrera como secretario general del PCC, la correcta aplicación de la teoría marxistas leninista y del seguimiento de las directrices de la URSS. El secretario creyó en la Perestroika y buscó mantener los capitales que le dieron forma al campo desde 1947, es decir, seguir definiendo los capitales y *habitus* que le eran característicos. Por otro lado, Buenaventura resignificó el *habitus* del partido y, aunque siguió defendiendo la búsqueda democrática, lo hizo dejando de ver la importancia de la democracia como herramienta para la consecución del poder por parte PCC, sino como la oportunidad de lograr una construcción colectiva. De igual forma, Buenaventura cuestionó la creencia del PCC de ser depositario de la verdad absoluta.

La presente investigación no sólo permitió definir cómo se constituyó el campo comunista colombiano a partir de sus capitales y *habitus* particulares, sino comprender los conflictos al interior del mismo. Entre 1947 y 1986, el campo comunista consolidó aquellos capitales que fueron fundamentales para la definición de límites y pertenencia al mismo, y construyó un *habitus* que permitió a los agentes comprender el mundo social, así como llenar de validez al campo mismo. Sin embargo, el campo comunista colombiano estuvo en tensión debido a la adquisición o pérdida de capitales por algunos de sus miembros. La

interiorización de capitales que llevaron a la adopción de un nuevo lenguaje democrático y al cuestionamiento de la acción del PCC, llevó a que algunos agentes del campo dejaran de hacer parte él.

Se está, entonces, ante un campo que podría ser descrito como hermético y, hasta 1986, aparentemente estático. Un campo en el que hubo un importante ejercicio de monopolización de los capitales y su valor, que llevó a que los cuestionamientos, tanto externos como internos, del ejercicio revolucionario del PCC fueran inadmisibles. Sin embargo, esta fue la respuesta ante un campo de poder internacional marcado por las dinámicas de la Guerra Fría y las estrategias de contención del comunismo en América Latina. Asimismo, este aislamiento del campo se debió a su relación con un metacampo del Estado que hostigó, silenció, desapareció y asesinó a los agentes pertenecientes al campo de la izquierda en general.

## BIBLIOGRAFÍA

- Archila, Mauricio y Jorge Cote. «Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006)», en *Historia Inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: CINEP, 2009.
- Archila, Mauricio y Jorge Cote. «Historia de las izquierdas en Colombia entre 1958 y 2010» en *Tempo y Argumento* 7, n.º 16 (2015), 91. DOI: 10.5965/2175180307162015081
- Archila, Mauricio. Introducción a *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: Antropos Ltda, 2009.
- Bermúdez Lenis, Héctor Fabio. «Nicolás Buenaventura Alder: Semblanza (1918-2008)», Tesis de pregrado, Universidad del Valle, 2012. [https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/3770/3350\\_0418057p.pdf?sequence=3](https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/3770/3350_0418057p.pdf?sequence=3)
- Bischof, Günter et al., «The Prague Spring and the Soviet invasion in Historical Perspective» en *The Prague Spring and the Warsaw Pact Invasion of Czechoslovakia in 1968*. Plymouth: Lexington Books, 2010.
- Bourdieu, Pierre y Loïc J.D Wacquant. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México D.F: Grijalbo, 1995.
- Buenaventura, Nicolás . *¿Qué pasó, camarada?*. Bogotá: Ediciones Apertura, 1992.
- Caicedo Turriago, Jaime. «Gilberto Vieira: Maestro y constructor» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda. Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005.
- Calic, Marie-Janine. «Tito's socialism» en *A history of Yugoslavia*. West Lafayette: Purdue University Press. 2019.
- Chernick, Marc. «Los procesos de paz: De la Uribe (1984) a Uribe (2002)» en *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2008.
- Cepeda Castro, Ivan. «Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica» en *Historias de América* n.º 2 (2006): 101-12
- Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Ediciones Los Comuneros, s.f.

- Darnton, Robert. «Historia intelectual e historia cultural» en *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Delgado Guzmán, Álvaro. «El experimento del Partido Comunista Colombiano» en *Historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia* ed. Mauricio Archila. Bogotá: Antropos Ltda., 2009.
- \_\_\_\_\_. «El horno de los 30» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda. Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005.
- \_\_\_\_\_. «Anotaciones a la política del Partido Comunista» en *Controversia* (2008): 56-95 . <https://doi.org/10.54118/controver.v0i190.143>
- \_\_\_\_\_. *Todo tiempo pasado fue peor*. Bogotá: La Carreta Editores, 2007.
- \_\_\_\_\_. «Nicolás Buenaventura» en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* n.º 35 (2008): 503-504.
- Duque Daza, Javier. «Comunistas. El Partido Comunista Colombia en el post Frente Nacional» en *Estudios Políticos*, n.º 41 (2012): 124-148.
- Eley, Geoff . *Foreign Democracy. The history of the left in Europe, 1850-2000*. New York: Oxford University Press, 2002.
- «Falleció Cecilia Quijano Caballero. Un ejemplo de modestia y dedicación revolucionaria», *Voz*, s.f. [http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia\\_release1/almacenamiento/APROBADO/2018-12-14/508079/anexos/1\\_1544845006.pdf](http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/almacenamiento/APROBADO/2018-12-14/508079/anexos/1_1544845006.pdf)
- Gómez Roa, Alejandro. *Esbozo biográfico de Gilberto Vieira White*. Bogotá: Ediciones Suramérica, s.f.
- Heimann, Mary «The Bratislava and Prague Spring» en *Czechoslovakia. The state that failed*. New Heaven: Yale University Press, 2011.
- Hobsbawm, Eric. «El Tercer Mundo y la Revolución», en *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 199.
- \_\_\_\_\_. «La Guerra Fría», en *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.

Hoyos, José C. «Sobre la táctica del Partido Comunista de Colombia» en *Política y revolución en Colombia*. Bogotá: Ediciones Armadillo, 1977.

Internacional Comunista Sección Argentina, *Tesis sobre la estructura y organización de los partidos comunistas*. Buenos Aires: Editorial La Internacional, 1921.

Jaramillo Restrepo, Sandra. «Revista Estrategia y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos», *Sociohistórica* n.º 43 (2019). Doi: <https://doi.org/10.24215/18521606e070>

\_\_\_\_\_. «Hacia un mapa de revistas de la nueva izquierda intelectual colombiana surgida en los años 60» en *Historia Intelectual de América Latina* (2021).

Jurado Valencia, Fabio. presentación a *Mito. 50 años después (1955-2005). Una selección de ensayos*. Bogotá: Random House Mondadori Ltda, 2005.

\_\_\_\_\_. «La revista Mito: diálogo político, diálogo con la literatura y con las artes» en *Estudios de Literatura Colombiana* n.º 17 (2005).

Lenin, V. I. *¿Qué hacer?*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010.

\_\_\_\_\_. *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Madrid: Fundación Federico Engels, s.f.  
[https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin\\_imperialismo.pdf](https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf)

\_\_\_\_\_. *Las tareas de los socialdemócratas rusos*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1940.  
<https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13584/1/197690.pdf>

Lozano Guillén, Carlos A. «Gilberto Vieira: figura emblemática del comunismo colombiano en el siglo XX» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda. Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005.

Marín Colorado, Paula Andrea. «Eco (1960-1984) y las dinámicas del campo literario colombiano de mitad del siglo XX» en *Lingüística y Literatura* n.º 66 (2014).  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/lyl/article/view/20214/17103>

McDermott, Kevin. «Czechoslovak Spring, 1968-1969» en *Communist Czechoslovakia, 1945-1989*. Londres: Palgrave, 2015.



Medina, Medófilo. «La historiografía política del siglo XX en Colombia» en *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994.

\_\_\_\_\_. «Los terceros partidos en Colombia. 1900-1967» en *Nueva Historia de Colombia II. Historia política 1946-1986*, cord. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989.

\_\_\_\_\_. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Colombia Nueva, 1980.

Meichsner, Sylvia. «El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu», en *Revista de ciencias sociales de la Universidad iberoamericana* 2, n.º 3 (2007): 1-22.

Molnár, Miklós. *A concise history of Hungary*. Cambridge University Press, 2017.

Montiel, John Jairo «Vieira y la juventud: Atisbos y perspectivas» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda. Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005.

Mora Hernández, Yaneth. «La Unión Patriótica: Memorias para la paz y la democracia» en *Panorama* n.º 10 (2016): 27, 38.

Moreno, Eduard. «Del río Magdalena al río de La Plata: Dos casos de circulación y recepción de ideas de izquierda en las primeras décadas del siglo XX» en *Estudios Ibero Americanos* 47 n.º 1 (2021): 1-19.  
<http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2021.1.35173>

Parry, Albert «The twentieth Congress: Stalin's "second funeral"» en *The American Slavic and East European Review* 15, n.º 4 (1956): 463-476.

Pécaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. Colombia: Siglo Veintiuno Editores, 1985.

Pizarro Leongómez, Eduardo. «Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)» en *Análisis político* n.º 7 (1989): 7-32. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74211> (Accedido: 26agosto2021)

Prazmowska, Anita J. «Postwar Poland. 1945-1970» en *Poland. A modern history*. Nueva York: I.B Tauris, 2010.

Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre la dictadura y la democracia*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009.

Rojas, Rafael. *Historia mínima de la revolución cubana*. México D.F: Turner Publicaciones, 2015.

Rupar, Brenda. «El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional» en *Historia Contemporánea* No. 57 (2018), 569-586. DOI: 10.1387/hc.18005

Sagredo, Rafael. *Historia mínima de Chile*. México: Turner, 2014..

Service, Robert, «La revolución China» en *Camaradas. Breve historia del comunismo*. Barcelona: Ediciones B S.A, 2009.

\_\_\_\_\_. «En pro y en contra de la reforma» en *Camaradas. Breve historia del comunismo*, Barcelona: Ediciones B S.A, 2009.

\_\_\_\_\_. «La vía yugoslava» en *Camaradas. Breve historia del comunismo*. Barcelona: Ediciones B S.A, 2009.

Vieira, Gilberto entrevistado por Álvaro Delgado en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda. Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005.

\_\_\_\_\_. «La táctica Leninista del Partido Comunista Colombiano» en *Política y Revolución en Colombia*. Bogotá: Ediciones Armadillo, 1977.

\_\_\_\_\_. «Marxismo-leninismo: ayer y hoy» en *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, comp. Nelson Fajardo Marulanda. Bogotá: Corporación Cátedra Gilberto Vieira, 2005.

Villamizar Herrera, Darío. «Marquetalia, del símbolo a la fundación de las FARC» en *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Penguin Random House, 2017.

## Fuentes primarias

Andreieva, G. «Papel metodológico de la teoría en los estudios sociales», en *Estudios Marxistas* n.º 1 (1969).

Buenaventura, Nicolás. «Escuela y sociedad en Colombia», en *Estudios Marxistas* n.º 14, 1977.

\_\_\_\_\_. «La Oposición al Frente Nacional» en *Estudios Marxistas* n.º 13, 1977.

\_\_\_\_\_. «Movimiento obrero: líder agrario» en *Estudios Marxistas* n.º 2, 1969.

\_\_\_\_\_. «Proletariado agrícola» en *Estudios Marxistas* n.º 1, 1969.

Caicedo, Jaime. «Tesis para la juventud» en *Estudios Marxistas* n.º 12, 1976.

Caviedes, Sergio. «INEM y neo-colonialismo en la reforma educativa» en *Estudios Marxistas* n.º 6, 1974.

\_\_\_\_\_. «“Estrategia” o “la renovación del marxismo”» en *Estudios Marxistas* n.º 16, 1979.

Centro Colombiano de Investigaciones Marxistas C.I.M, «“Conciencia de clase” en obreros del Valle del Cauca», en *Estudios Marxistas* n.º 3, 1970.

Centro de Estudios Anteo Quimbaya, «Formación del capitalismo en Colombia» en *Estudios Marxistas* n.º 4, 1973.

Cobo, Germán. «Urbanismo y marginalidad» en *Estudios Marxistas* n.º 1, 1969.

Delgado, Álvaro. «Doce años de luchas obreras» en *Estudios Marxistas* n.º 7, 1974-1975.

Editorial, «La clase obrera hacia la unidad» en *Estudios Marxistas* n.º 4, 1973.

Foro Nacional por los derechos humanos, «Todos los demócratas a defender las libertades», en *Estudios Marxistas* n.º 17, 1979.

Galvis, Enrique. «El endeudamiento nacional» en *Estudios Marxistas* n.º 5, 1974.

- Goncharov, Nikolai. «Pedagogía del hombre nuevo» en *Estudios Marxistas* n.º 3, 1970.
- Jorge López, entrevistado para *Estudios Marxistas* n.º 14, 1977.
- Manifiesto de unidad sindical a todos los sindicatos, ligas campesinas, a todos los trabajadores en *Estudios Marxistas* No. 17 (1979), 84-86.
- Medina, Álvaro. «“Mito”, una revista de la burguesía» en *Estudios Marxistas* n.º 14, 1977.
- Medina, Medófilo. «Los cambios en la estructura del proletariado urbano contemporáneo en Colombia», en *Estudios Marxistas* N.º 6, 1974.
- \_\_\_\_\_. «Los paros cívicos en Colombia» en *Revista Estudios Marxistas* No. 13, 1977.
- Mosquera, Álvaro «Experiencias del Partido Comunista en la lucha por la unidad popular» en *Estudios Marxistas* n.º 6, 1974.
- Oviedo, Álvaro «Maoísmo y Trotskismo en Colombia» en *Estudios Marxistas* n.º 14, 1977.
- Pérez, Mateo. «“Eco” y la cultura occidental» en *Estudios Marxistas* n.º 15, 1978.
- Rodríguez Ramírez, Edmundo. «Función de las reformas institucionales en un proceso de apertura democrática», en *Estudios Marxistas* n.º 28, 1977.
- Silva Colmenares, Julio. «Dependencia y desarrollo medio en Colombia» en *Estudios Marxistas* n.º 20, 1982.
- Suvórov, Lev. «El conocimiento y el cambio social», en *Estudios Marxistas* n.º 3, 1970.
- Urbano, José. «Urbanización y acción comunal» en *Estudios Marxistas* n.º 3, 1970.
- Vieira, Gilberto. «Colombia: combinación de todas las formas de lucha» entrevistado por Marta Harnecker, octubre de 1988, <https://rebellion.org/docs/90193.pdf>
- \_\_\_\_\_. «La actitud del Partido Comunista de China y la unidad del Movimiento Comunista» en *Documentos Políticos* No. 33, 1963.
- \_\_\_\_\_. «Anotaciones sobre “los conflictos del socialismo”, de una conferencia dictada en un acto del partido en Bogotá en agosto de 1989 » en *Cuadernos de Ideología* No. 2, 1989.